



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

**DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS**

MAESTRÍA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

**ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y GÉNERO:
ESTUDIO DE CASO DE CINCO UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA
COMUNIDAD DE SABINO DE SAN AMBROSIO, QUERÉTARO**

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

Presenta:

ERANDI MORALES HIDALGO

Bajo la supervisión de:

DR. DARÍO ALEJANDRO ESCOBAR MORENO



DIRECCIÓN GENERAL ACADÉMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXÁMENES PROFESIONALES



Dirección de Centros
Regionales Universitarios

Zacatecas, Zacatecas; México, Enero 2018

**ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y GÉNERO: ESTUDIO DE
CASO DE CINCO UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA COMUNIDAD DE
SABINO DE SAN AMBROSIO, QUERÉTARO**

Tesis realizada por **ERANDI MORALES HIDALGO** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

MAESTRO EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR



Dr. Darío Alejandro Escobar Moreno

ASESOR



Dra. Miriam Aidé Núñez Vera

ASESOR



Dr. Carlos Federico Lucio López

DEDICATORIA

A mis padres, Cristina y Felipe, por su amor y apoyo.

A mi abuelo Víctor por su valentía hasta el último aliento.

A mis hermanas, Jazmín y Cecilia.

A Valentín por su amor y por motivarme a dar siempre lo mejor de mí.

A las familias de Sabino de San Ambrosio.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco sinceramente al personal académico del Centro Regional Centro Norte (CRUCEN) por su apoyo en mi formación académica en el posgrado.

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) y a la Universidad Autónoma Chapingo por el apoyo y patrocinio brindado durante la estancia en la Maestría y la realización de esta investigación.

Agradezco al Dr. Darío Alejandro Escobar Moreno, mi director de tesis, por sus paciencia y por su gran aportación en el proceso y concreción de esta investigación.

Agradezco a la Dra. Miriam Aidé Núñez Vera y al Dr. Carlos Federico Lucio López, asesores de tesis, por sus observaciones y sugerencias que enriquecieron esta investigación.

Agradezco a mis compañeras de la maestría Araceli y Juanita por su aliento, su asesoría y por su maravilloso buen humor que las caracteriza, con lo cual, hicieron de este proceso formativo académico una experiencia única.

Agradezco a Valentín por su apoyo incondicional ante el reto que me significo realizar y concluir la maestría.

Agradezco enormemente a las familias de la comunidad de Sabino de San Ambrosio por compartirme sus experiencias de vida, con las cuales hicieron posible esta investigación.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre: Erandi Morales Hidalgo

Fecha de nacimiento: 23 de diciembre de 1987

Lugar de nacimiento: Querétaro, Querétaro

CURP: MOHE871223MQTRDR02

Profesión: Socióloga

Cédula profesional: 8978902

Desarrollo académico

Bachillerato: Escuela de Bachilleres “Salvador Allende”, Universidad Autónoma de Querétaro, 2003-2006.

Licenciatura: Licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Querétaro, 2006-2010.

Posgrado: Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo, 2015-2017.

RESUMEN GENERAL

ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL Y GÉNERO: ESTUDIO DE CASO DE CINCO UNIDADES DOMÉSTICAS EN LA COMUNIDAD DE SABINO DE SAN AMBROSIO, QUERÉTARO

A partir de los ajustes en las políticas estructurales, distintos territorios rurales de México han vivido cambios importantes en su estructura social, política, económica y cultural. Uno de estos ha sido el descenso de la agricultura como base de la organización económica de las Unidades Domésticas (UD) Rurales, lo cual, pone de relieve la diversidad de actividades que implementan las familias rurales y campesinas para su reproducción social. Es importante señalar que las estrategias de reproducción de las UD rurales implican, un tipo de participación de las y los integrantes que la conforman; considerando que, estos son espacios sociales en donde se establecen relaciones de solidaridad y apoyo, aunque también, de poder y de conflicto. Dicho lo anterior, la presente investigación tiene como objetivo analizar las estrategias de reproducción social practicadas por los integrantes de las UD resaltando los cambios o persistencias en las concepciones tradicionales de los géneros en la comunidad de Sabino de San Ambrosio. Para ello, se hizo uso de técnicas de investigación cualitativa y cuantitativa. En cuanto a las técnicas cualitativas, se implementaron entrevistas semi-estructuradas y observación participante. Con respecto a la parte cuantitativa, se realizó un cuestionario estadístico. Las UD de Sabino implementan distintas estrategias para obtener su reproducción, entre las que destacan el trabajo doméstico y el trabajo extradoméstico. A pesar de que hay ciertas modificaciones en la participación de las mujeres y de los hombres en estos dos ámbitos, esta no ha podido representar una transformación en las relaciones de género, puesto que obedece más a circunstancias coyunturales de tipo estructural en el ámbito económico, que a una participación incluyente y abierta, que conlleve a una posibilidad de apertura y cuestionamiento del orden tradicional establecido por la institución del género.

Palabras clave: estrategias de reproducción social, género, trabajo doméstico y trabajo extradoméstico. ¹

¹ Tesis de Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.
Autor: Erandi Morales Hidalgo.
Director de tesis: Dr. Darío Alejandro Escobar Moreno

GENERAL ABSTRACT

STRATEGIES OF SOCIAL REPRODUCTION AND GENDER: CASE STUDY OF FIVE DOMESTIC UNITS IN THE COMMUNITY OF SABINO DE SAN AMBROSIO, QUERÉTARO

Adjustments of structural policies have had an impact on the social, political, economic and cultural structure of different rural territories in Mexico. One main change has been the decline of agriculture as a basis for the economic organization of Rural Domestic Unit (DU), which highlights the various activities undertaken by rural and peasant families in order to keep social reproduction. It is important to point out that the reproduction strategies of a DU involve a type of participation of the members that integrate it by considering it as a social space where not only relations of solidarity and support are established, but also those of power and conflict. Based on the above, this piece of research aims at analyzing the strategies of social reproduction practiced by the members of the domestic units. It tackles both change and persistency in the traditional conceptions of gender in the community of Sabino de San Ambrosio. The method included qualitative and quantitative research techniques. Regarding qualitative techniques, semi-structured interviews and participant observation were implemented. As per the quantitative part, a statistical questionnaire was carried out. Sabino's DUs have applied different strategies to obtain their reproduction, among which are domestic and extradomestic work. Despite the fact that there are certain changes in women and men participation in these two areas, it is not possible to represent a transformation of gender relations, as it is rather a result of short-term circumstances of a structural nature in the economic sphere than an inclusive and open participation, which leads to a possibility of opening and questioning the traditional order established by the gender institution.

Key words: strategies of social reproduction, gender, domestic work and extradomestic work.²

² Thesis, Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo.

Author: Erandi Morales Hidalgo.

Advisor: Dr. Darío Alejandro Escobar Moreno.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	1
Planteamiento del problema a nivel nacional.....	1
Localizando el problema de estudio en la comunidad de Sabino de San Ambrosio	3
Objetivo general y particulares.....	4
Justificación.....	5
Propuesta metodológica y técnicas de investigación.....	6
Enfoque metodológico.....	6
Técnicas de recolección de investigación y proceso de recolección de información.....	6
Organización de la tesis	9
CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO	11
1.1 Enfoque Teórico y línea de investigación.....	11
1.2 Estrategias de reproducción social.....	12
1.2.1 Estrategias de supervivencia y estrategias familiares de vida.....	12
1.2.2 Estrategias de reproducción campesina y estrategias de vida rural..	16
1.2.3 Estrategias de reproducción social de Bourdieu	18
1.3 Familia y unidad doméstica.....	22
1.3.1 Distinción conceptual entre familia y unidad doméstica	22
1.3.2 Las aportaciones de la perspectiva de género en los estudios de familia y unidad doméstica.	25
CAPÍTULO 2. MARCO REFERENCIAL.....	29
2.1 Municipio de Tolimán	29
2.1.1 Ubicación geográfica	29
2.1.2 Características sociodemográficas.....	29
2.1.3 Índice de marginación	30
2.2 La comunidad de Sabino de San Ambrosio.....	31

2.2.1 Características sociodemográficas.....	31
2.2.2 Acceso a la comunidad	32
2.2.3 Servicios públicos: luz eléctrica, agua potable, medios de comunicación tecnológica, instituciones educativas y servicios de salud. .	33
CAPÍTULO 3. CONFORMACIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS: ESPACIO FÍSICO Y PATRÓN DE RESIDENCIA, TIPO DE FAMILIA Y CICLO DE VIDA FAMILIAR	35
3.1 Características físicas de las unidades domésticas	36
3.2 Composición de la unidad doméstica: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar.	43
3.2.1 Caso 1.- familia Trejo de Santiago	44
3.2.2 Caso 2.- familia Gudiño Morales	47
3.2.3 Caso 3.- familia Trejo Blas	50
3.2.4 Caso 4.- familia Álvarez Pérez	53
3.2.5 Caso 5.- familia Álvarez Sánchez.....	55
3.2.6 Interpretación sobre conformación de la unidad doméstica: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar	60
CAPÍTULO 4. TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO COMO ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN EL MARCO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO. ¿CONTINUIDADES O CAMBIOS EN LA COMUNIDAD DE SABINO DE SAN AMBROSIO?	89
4.1 El género en el trabajo doméstico	95
4.2 El género en el trabajo extradoméstico.....	97
CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO EXTRADOMÉSTICO	104
5.1 Trabajo doméstico y de cuidados como estrategia de reproducción social	104
5.1.1 Definiendo el trabajo doméstico y de cuidados.....	106
5.1.2 Distribución del trabajo doméstico en la comunidad de Sabino de San Ambrosio	107
5.2 Trabajo extradoméstico o trabajo orientado al mercado.....	123
5.2.1 Definiendo el trabajo extradoméstico	123

5.2.2 Panorama general del trabajo extradoméstico en las unidades domésticas rurales de México.....	124
5.2.3 Condiciones laborales en la región del semidesierto queretano y del municipio de Tolimán.	126
5.2.4 Mujeres de Sabino y trabajo extradoméstico.	128
5.2.5 Estrategias laborales en las cinco unidades domésticas.....	136
5.2.5.1 Actividades económicas y sus estrategias.	139
5.2.5.2 Interpretación de las estrategias en el marco de las actividades económicas.	160
CONCLUSIONES	168
Lista de Referencias	183
ANEXOS.....	189
1. Caracterización de los cuatro huertos de traspatio pertenecientes a cuatro de las unidades domésticas del presente estudio.	189
2. Relación de actividades económicas y los salarios que perciben.....	192
3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.....	193

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1. Índice de Marginación en el municipio de Tolimán.....	31
Cuadro 2. Características de físicas de las 5 unidades domésticas	36
Cuadro 3. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Trejo de Santiago.....	45
Cuadro 4. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Gudiño Morales.....	48
Cuadro 5. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Trejo Blas.....	51
Cuadro 6. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Álvarez Pérez.....	54
Cuadro 7. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Martínez de León	57
Cuadro 8. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Álvarez Sánchez.....	58
Cuadro 9. Patrón de residencia de los cinco casos de las unidades domésticas	62
Cuadro 10. Tipo de familia y estrategia habitacional de coresidencia de los cinco casos de las unidades domésticas	64
Cuadro 11. Ciclo de vida familiar de los cinco casos de las unidades domésticas.....	69
Cuadro 12. Distribución de actividades del trabajo doméstico y horas promedio empleadas por mujeres y hombres de la comunidad de Sabino	115
Cuadro 13. Distribución de la PEA femenina y masculina rural por actividad económica 2010.....	130
Cuadro 14. Distribución por sexo de la población económicamente activa en la comunidad de Sabino, 2010.	131
Cuadro 15. Actividades que realizan las y los integrantes de las 5 unidades domésticas, por sexo, rango de edad y lugar donde las realizan.	139

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Tipo de trabajos que realizan los pobladores de la comunidad de Sabino y los espacios en los que los llevan a cabo.	137
---	-----

INTRODUCCIÓN

Planteamiento del problema a nivel nacional.

Los territorios rurales son espacios dinámicos que se reconfiguran en la interrelación de distintos aspectos sociales, culturales, económicos, políticos y ambientales. Éstos se desenvuelven en el plano global y local, los cuales mantienen una influencia entre sí, dando lugar al intercambio que se refleja en una constante transformación de las estructuras sociales y del paisaje de un territorio rural determinado.

Distintos territorios rurales de México han vivido cambios importantes en su estructura social y en su paisaje, esto se ha mostrado de manera más evidente a partir de los ajustes en las políticas estructurales insertas en los procesos de globalización (Appendini y Verduzco, 2002). De acuerdo con Arias (2009) dichos cambios se relacionan con las transformaciones en los siguientes aspectos: transformación de la economía campesina, el trabajo, migración, tenencia de la tierra, herencia, condición femenina y relación campo ciudad. Es en la conformación de dichos procesos anclados al contexto particular de una sociedad que han llevado a una resignificación del hogar rural (Arias, 2009.) en particular y de la vida rural en general.

Uno de los cambios más representativos, en algunos de estos territorios, ha sido el descenso de la agricultura como base de la organización económica de las unidades domésticas rurales (Appendini y De Luca, 2008; Arias, 2009; y Pérez, 2001), lo cual pone de relieve la diversidad de actividades que implementan las familias rurales y campesinas para su sustento.

De acuerdo con Grammont, en 1992 el 65% de los hogares rurales en México eran campesinos y de estos el 89% combinaban la actividad primaria con otras actividades de tipo salarial. En ese mismo periodo de tiempo, el 35% de los hogares rurales no eran campesinos aunque de estos el 28% realizaban actividades de autoconsumo, en tanto que el 72% no las realizaban. En el 2004 se observaron cambios en el tipo de hogares que se dedican a las actividades primarias, como hogares campesinos y los hogares que no las practican, en este periodo se reportó que el 31% de los hogares son campesinos, mientras que el 69% no lo son (Grammont, 2009).

Como se ha señalado la agricultura, en muchos de los espacios rurales de México, ha dejado de ser la principal forma de organización económica de las unidades domésticas rurales, de tal suerte, que quienes habitan el ámbito rural han buscado otras estrategias que les permite su reproducción social. Es importante señalar que las estrategias de reproducción de las unidades domésticas rurales implican un tipo de participación de los integrantes que conforman la unidad familiar, esto sin omitir la presencia de relaciones de poder y conflicto que permean en este grupo.

En este sentido cabe cuestionar lo siguiente: si las y los integrantes de las unidades domésticas participan en las estrategias de reproducción entonces ¿de qué manera lo hacen los hombres y cómo las mujeres?, ¿La participación de hombres y mujeres en las estrategias, permite la transformación de las relaciones de género tradicionales? Estas preguntas se hacen en consideración a otro suceso de cambio que se está desarrollando en las zonas rurales que es sobre “la condición femenina asociada a los quehaceres domésticos y la ‘ayuda’ en todas las demás actividades que realizan las mujeres” (Arias, 2009, p. 11). Sobre todo en la medida en que se ha visibilizado su participación en el mercado laboral, así como también en la revalorización de las actividades domésticas –la cuales en mayor medida son realizadas por mujeres- para la reproducción cotidiana de las unidades domésticas.

Localizando el problema de estudio en la comunidad de Sabino de San Ambrosio

La comunidad de estudio, Sabino de San Ambrosio pertenece al municipio de Tolimán. La mayor parte del municipio se encuentra asentado en la región de la cuenca del río Extórax ocasionando un clima árido (Piña, 2002). Debido a esta condición geográfica, Tolimán, forma parte de la región del semidesierto queretano compuesto también por los municipios de Cadereyta, Ezequiel Montes, Peñamiller y Colón.

Este territorio, del semidesierto queretano, fue ocupado por los grupos denominados chichimecas³, alrededor de un cuarto de siglo antes de nuestra era, los cuales se caracterizaron por llevar una vida semisedentaria y nómada, centrando su subsistencia en actividades como la caza y recolección y en menor medida la agricultura (Prieto y Utrilla, 2012).

En la etapa colonial, a través de la figura de las mercedes y encomiendas,⁴ se comenzaron a conformar asentamientos pluriétnicos,⁵ entre ellos la fundación del poblado de San Pedro Tolimán en 1532. Estos nuevos poblados centraron su economía en el sistema de producción agropecuaria, el cual, dio paso al sistema de haciendas durante la etapa de la independencia de México ocupando para su funcionamiento la mano de obra de la población otomí de manera temporal y dependiente. Sin embargo, la consolidación de las localidades de la región con presencia otomí, se gestó a partir del proceso del reparto agrario entre 1930 y 1933, con el cual se desmantelaba el sistema de haciendas (Mendoza, Ferro y Solorio, 2006).

³ Nombre genérico que agrupa distintos grupos poblacionales, en el caso de la región del semidesierto queretano estos grupos son los *jonaces* y *pames*.

⁴ Las encomiendas y bastiones son espacios territoriales estratégicos para las campañas de conquista de los territorios del norte que posteriormente se conformaron en asentamientos humanos.

⁵ Chichimecas y otomíes.

De acuerdo con Prieto y Utrilla, el desmantelamiento de las haciendas no representó un cambio significativo en la condición de subordinación y segregación social de la población indígena de la región, esto a pesar de la conformación del ejido y restablecimiento de la propiedad, ya que los que se vieron beneficiados de dichos procesos fueron una minoría que pudo integrarse en la lógica de producción mercantil. El resto de las personas se vieron en la necesidad de incorporar otras actividades laborales complementarias a la economía campesina familiar (Prieto y Utrilla, 2012).

Considerando el marco contextual que se ha planteado sobre la población indígena del semidesierto queretano y retomando lo dicho anteriormente sobre los procesos de cambio acelerados en algunas zonas rurales a nivel nacional con respecto al descenso de la agricultura como base de la organización económica campesina de las unidades rurales, aunado a otros procesos de transformación como la “condición femenina asociadas tradicionalmente a los quehaceres domésticos y la ‘ayuda’ en todas las demás actividades que han realizado las mujeres” (Arias, 2009, p. 11), cabe cuestionar lo siguiente: ¿Cuál es el contexto social, económico y geográfico que permite que se desarrollen determinadas estrategias de reproducción social en la comunidad de Sabino de San Ambrosio?, ¿Cuáles son las principales estrategias de reproducción que implementan las unidades domésticas para su sustento material y biológico?, ¿De qué manera participan en las estrategias de reproducción los hombres y las mujeres?, ¿Cuáles son los cambios en las relaciones de género en el marco de las estrategias de las unidades domésticas?

Objetivo general y particulares

Analizar las estrategias de reproducción social desarrolladas por los integrantes de las unidades domésticas resaltando los cambios o persistencia en las concepciones tradicionales de los géneros en la comunidad de Sabino de San Ambrosio.

Para lo cual se propone de manera particular:

- 1.- Conocer y describir la conformación de las unidades domésticas: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar.
- 2.- Describir y analizar las principales estrategias de reproducción que implementan los integrantes de las unidades domésticas en el marco de su conformación.
- 3.- Analizar las pautas de cambio y/o de persistencia sobre las relaciones tradicionales de género en el marco de las estrategias de reproducción social.
- 4.- Describir y analizar las estrategias de reproducción del trabajo doméstico y extradoméstico.

Justificación

La presente investigación retoma como eje principal “las estrategias de reproducción social” que plantea Bourdieu. Uno de los aspectos fundamentales que destaca el autor es la agentividad de los individuos, es decir que estos son sujetos activos que reconstruyen su realidad, lo cual da posibilidades para generar cambios dentro de su contexto. Sin embargo, estos no son completamente autónomos ya que al estar insertos en la estructura social les refiere un marco que delimita –aunque no determina- sus pensamientos, sus motivaciones y sus acciones, en otras palabras los agentes son condicionadas por la estructura social, la cual ellos a su vez construyen (Bourdieu, 2011).

Algunos enfoques del desarrollo rural como “estrategias de vida rural” también retoman al sujeto como “actor” social, aunque estos no profundizan en la problemática sobre las relaciones de poder y las contradicciones que promueven

las condiciones de la población que viven en las zonas rurales. De esta manera, se optó por retomar el enfoque de *estrategias de reproducción social*, ya que este promueve el análisis del núcleo familiar/doméstico a partir del nivel micro – contexto local- y el nivel macro –contexto global-.

La presente investigación contribuye al análisis de sociedades rurales y sus estrategias de reproducción, ampliando el panorama de los modos de vida que han adoptado –consciente o no- para hacer frente a los procesos de cambio enfatizados por los reajustes del modelo neoliberal. Así el comprender los cambios que se han presentado en las estrategias de reproducción social y las transformaciones en los roles de las mujeres permite un mejor diseño de políticas públicas enfocadas a las unidades domésticas rurales.

Propuesta metodológica y técnicas de investigación

Enfoque metodológico

Para la aproximación y comprensión del tema de estudio se optó por implementar un enfoque mixto, en donde se utilizaron técnicas de recolección y análisis de la información de tipo cualitativo y cuantitativo. No obstante, el enfoque cualitativo predominó en la mayor parte de la investigación, ya que se priorizó llegar a la comprensión de los significados y el sentido(s) que la población da a su realidad social (Sánchez, 2001) esto bien, porque se buscó profundizar en temas que conllevan a la revisión y reflexión de las personas con su propia historia de vida.

Técnicas de recolección de investigación y proceso de recolección de información

La entrevista semiestructurada fue la técnica de recolección que más preponderó en esta investigación apelando a sus características principales “íntima, flexible y abierta” [...] promoviendo la intercomunicación entre el entrevistador/a y el

entrevistado/a, lo cual lleva a “la construcción conjunta de significados” (Hernández, Fernández y Baptista, 2006, p. 597).

Esta técnica fue implementada en siete unidades domésticas, entrevistando principalmente a mujeres madres de familia. Se buscó que entre estas participantes hubiera intervalos de edad aproximadamente de diez años, para identificar diferencias generacionales en cuanto a la conformación de los hogares y el ciclo de vida, y así reconocer diferencias en las principales estrategias de reproducción social y las relaciones de género que mantienen. Posteriormente se redujo la muestra, pasando de 7 a 5 unidades domésticas, debido a que se necesitaba profundizar algunos temas, es decir implementar otra serie de entrevistas con otros integrantes, con lo cual, dos de estas unidades domésticas no tuvieron disponibilidad de tiempo. Posteriormente, y revisando el avance de información, fue necesario realizar más entrevistas pero en este caso a distintos integrantes de estas unidades domésticas y a otras personas que no pertenecen a estas para completar información sobre el tema de trabajo doméstico y extradoméstico, que en sí mismas se enmarcan como parte de las estrategias de reproducción.

Aparte de la entrevista semiestructurada se realizó un ejercicio estadístico no representativo cuantitativamente, ya que no se realizó un muestreo estadístico. Sin embargo, con la implementación de los cuestionarios se llegó un punto de saturación, en donde la información comenzó a llevar una tendencia mostrando poca variabilidad en las respuestas. En este caso se aplicó un cuestionario en 11 unidades domésticas con respecto al tipo de actividades que realizan en el hogar y el tiempo que les dedican por día, con el cual se obtuvo información de 20 hombres –entre 10 años y 71 años de edad- y de 17 mujeres –entre 17 años y 71 años-.

Otra de las técnicas de recolección de información que se implementó durante el trabajo de campo fue la técnica de observación participante que permitió situar la

investigación en el contexto de la comunidad, identificando el tipo y uso de recursos naturales y servicios públicos; la distribución espacial de los hogares, la organización comunitaria –para actividades cívicas y religiosas-; así como la organización entre los integrantes de las unidades domésticas para su reproducción cotidiana.

Aunada a estas tres técnicas de recolección de información se implementó la investigación documental, la cual aportó información sociodemográfica de la comunidad y la región. A partir de la recolección de datos de tipo documental se pudo contrastar la información obtenida a través de la observación participante.

El trabajo de campo en la comunidad de Sabino de San Ambrosio se realizó en cuatro momentos entre el año 2016 y 2017 (Instrumentos de recolección de información, apartado B de Anexos).

- La primer visita se hizo entre el 27 de septiembre al día 8 de octubre del 2016. Durante esta primera fase se tuvo la oportunidad de vincularse con la familia *Luna Martínez*, la cual que propició el encuentro con otras personas de la comunidad, autoridades locales y familiares. Esto sirvió de base para conformar la red de informantes con quienes se trabajaría posteriormente.
- La segunda visita se realizó del día 7 al 19 de octubre, durante esta estancia se aplicó un cuestionario estadístico y se realizaron las primeras entrevistas semiestructuradas a 7 integrantes de distintas unidades domésticas.
- La tercera visita comprendió los días del 7 de diciembre al 14 del mismo mes, en la cual se volvieron a realizar entrevistas semiestructuradas de cinco unidades domésticas con la finalidad de obtener mayor información sobre las actividades económicas que realizan al interior de la comunidad.
- La cuarta y última visita a la comunidad se realizó entre el día 13 al 17 de julio del 2017. En esta se recaudó información relacionada a las relaciones

de género en las unidades domésticas en el marco del trabajo doméstico y extradoméstico.

Las entrevistas y la aplicación del cuestionario fueron grabadas en formato digital. Cabe destacar, que las personas que accedieron a ser entrevistadas, así como las que respondieron al cuestionario dieron su autorización para participar en dichas dinámicas de investigación. Con la finalidad de mantener el anonimato de las y los participantes sus nombres fueron sustituidos por otros.

Organización de la tesis

En el primer capítulo se presenta el enfoque teórico, línea de investigación, así como también, los principales conceptos que sustentan teóricamente la presente investigación. El primer concepto que se aborda es el de *estrategias de reproducción social* y se continúa con los conceptos de *unidad doméstica y familia*. En estos últimos se retoma las aportaciones que ha realizado el enfoque de género en el desarrollo de estos conceptos. El segundo capítulo se propone la revisión del marco referencial de la zona de estudio. En este se abordan aspectos relacionados con ubicación geográfica, características sociodemográficas, el índice de marginación, sobre Tolimán, municipio donde se localiza la comunidad de Sabino de San Ambrosio. Específicamente sobre la comunidad de Sabino se retoman aspectos como: características demográficas, acceso a la comunidad y los servicios públicos. El tercer capítulo, denominado *conformación de las unidades domésticas: espacio físico y patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar*, se plantea una descripción detallada sobre las características de las viviendas, así como también, se abordan aspectos sobre la organización interna de cada una de las cinco UD del estudio, resaltando el patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar. El cuarto capítulo, titulado *Trabajo doméstico y extradoméstico como estrategias de reproducción social en el marco de las relaciones de género. ¿continuidades o cambios en la comunidad de Sabino de San Ambrosio?*, se presenta elementos de las

relaciones de género que se desarrollan en las UD en el marco de los trabajos domésticos y extradomésticos. El quinto capítulo, nombrado *Estrategias de reproducción social: trabajo doméstico y trabajo extradoméstico*, se abordan las principales actividades domésticas que emprenden las y los integrantes de las UD y el tiempo que les dedican, enfatizando la responsabilidad de las mujeres en dichas actividades; por otro lado, se describen las principales actividades económicas, a partir de éstas se analizan las acciones que emprenden para dar continuidad a dichas actividades. Por último, se presentan las conclusiones de la presente investigación.

CAPÍTULO 1. MARCO TEÓRICO

1.1 Enfoque Teórico y línea de investigación

La presente investigación tiene como base teórica el enfoque de la *Nueva Ruralidad*. Este enfoque surge en América Latina a mediados de la década de los años 1990 (Kay, 2007) para destacar los acelerados procesos de cambio en las zonas rurales, que comenzaron a acentuarse a partir de la transición entre el modelo de desarrollo por sustitución de importaciones y el modelo neoliberal aunado posteriormente a los procesos de la globalización.

A partir de la visibilización de las transformaciones *intensas* que se estaban presentando en algunas zonas rurales de la región de América Latina fue que estudiosos del desarrollo rural se dieron a la tarea de repensar la ruralidad. El enfoque de la nueva ruralidad se centra en los “actores sociales”, debido a que estos son quienes se encuentran inmersos en los procesos de cambio “tratando de imponer o adaptarse a las nuevas reglas del juego, resistir y organizarse para modificar gramáticas de poder políticas, o también buscar estrategias que les permitan encontrar otros espacios territoriales que los integren (migraciones nacionales e internacionales)” (Giarracca, 2001, p. 12).

La nueva ruralidad concibe que el desarrollo rural “debe buscar la equidad territorial, de género y social, en el acceso a bienes, servicios y demás beneficios del desarrollo” (Pérez, 2001: 23), por lo tanto se propone pensar al desarrollo como una “construcción social orientada a nivelar socialmente el crecimiento económico-productivo” (Giarracca, 2001, p. 12) articulado con los principios de sustentabilidad que otorgue “respeto por la diferencias, las diversidades culturales, étnicas, de género las de religión, de edades, de formas de vida, en

un contexto social de igualdad de oportunidades en materia de salud, educación, vivienda y alimentación” (2001, p.12).

El presente trabajo se inserta en la línea de investigación *Migración, Género, Cultura, y Estrategias de Reproducción Social* de la Maestría en Ciencias en Desarrollo Rural Regional (MCDRR), adscrita a la Universidad de Chapingo. Esta línea de investigación promueve la generación de conocimiento a partir de la interdisciplinariedad de enfoques para comprender “las relaciones sociales que se dan en procesos migratorios, transición genérica, cultura e identidad” en el medio rural” (Programa de la MCDRR, 2015).

1.2 Estrategias de reproducción social

1.2.1 Estrategias de supervivencia y estrategias familiares de vida

Los estudios sobre estrategias de reproducción en América Latina surgen en la década de los años 1970. Sin embargo, es en la década de 1980 cuando se difunde y profundiza con mayor intensidad (Gutiérrez, 2007). En sus orígenes el enfoque de estrategias fue implementado principalmente en la academia para analizar el fenómeno de la pobreza en los sectores populares urbanos con la finalidad de ampliar la visión sobre los mecanismos implementados de las unidades familiares en la obtención de recursos para la supervivencia (Oliveira y Salles, 1990). En la década de 1980, el enfoque adquirió cierto auge debido al interés que se dio en el análisis de los efectos de las políticas estructurales en contextos caracterizados por la pobreza, así como el interés por identificar las respuestas que las familias implementaban ante las presiones generadas por su contexto coyuntural (Ayala, Zapata, Suárez y Nazar, 2014).

El primer trabajo que introdujo el término de estrategias de supervivencia en América Latina fue elaborado por Duque y Pastrana en 1973 (Arguello, 1981; Gutiérrez, 2007; Torrado, 1981 y Villasmil, 1998). Dicho trabajo, se centra en el análisis exclusivo de la reproducción económica – reproducción material- de las

unidades familiares, en el cual se plantea el concepto de “estrategias objetivas de supervivencia”, que sea dicho de paso se focaliza en las funciones de los integrantes de las unidades familiares, subrayando específicamente su participación económica –inserción en el mercado laboral- (Arguello, 1981).

Dada la relevancia que tuvo el concepto de estrategias fue integrado y trabajado en distintas investigaciones del campo de la sociología en el marco del Programa de Investigaciones de América Latina (PISPAL) (Arguello, 1981; Gutiérrez, 2007 y Torrado, 1981). Es en esta inserción es que adquiere nuevos aportes y críticas fundamentales al planteamiento inicial de Duque y Pastrana. No obstante, Arguello (1981) -en medio de los debates sobre la reconfiguración del concepto- postuló la vigencia e importancia de dicho concepto, debido a que lo consideraba útil y necesario para analizar “aspectos parciales de la realidad social que hacen parte de aquel fenómeno más global” (p. 193), por ello planteaba la coexistencia del concepto de estrategias de supervivencia con los nuevos planteamientos enfocados a una perspectiva más incluyentes de los grupos sociales.

De este modo, Arguello define como estrategias de supervivencia de la siguiente manera:

“Se trata de los arreglos, mecanismos o comportamientos específicos que debe ensayar un sector determinado de la población de las sociedades nacionales latinoamericanas, tendientes a lograr su reproducción material, dada la incapacidad mostrada por el sistema productivo para asegurarles una actividad económica estable de la cual se deriven los ingresos necesarios para ello” (p. 194).

En este sentido, el concepto de estrategias sigue preponderando la reproducción económica.

Como se mencionó en líneas anteriores, el concepto de estrategias fue adquiriendo nuevos matices en el contexto de las líneas de investigación del PISPAL, el cual se definió de la siguiente manera:

“El concepto de estrategias de supervivencia familiar hace referencia al hecho de que las unidades familiares pertenecientes a cada clase o estrato social, en base a las

condiciones de vida que se derivan de dicha pertenencia desarrollan, deliberadamente o no, determinados comportamientos encaminados a asegurar la reproducción material y biológica del grupo” (Torrado, 1981, p. 205).

Torrado fue una de las principales autoras que replantea el concepto de estrategias de supervivencia familiar, señalando límites teóricos y metodológicos. Con base a esto, propone un nuevo término el cual denominó *estrategias familiares de vida*. De acuerdo con la autora, el concepto de estrategias de supervivencia presenta una serie de ventajas (1981, p. 205):

a).- Como ubicuidad teórica: refiere a la característica inserción del concepto en el análisis de las sociedades globales.

b).-Organicidad teórica: vinculado el análisis de distintas variables como aspectos económicos, sociales y demográficos para explicar una misma realidad y que anteriormente se estudiaban de manera aislada.

c).- Fertilidad teórico-metodológica: abierto el análisis de una institución colectiva como “unidad familia” pasando así de la “unidad- individuo”

Así también, la autora señala cuatro puntos que representan ambigüedades y/o vacíos del concepto de estrategias de supervivencia familiar y que retomará para la propuesta del concepto estrategias familiares de vida (Torrado, 1981, p. 206).

a).- El término estrategias enfatiza la noción de la libertad de elección. Si bien se reconoce la autonomía de las unidades familiares, estas también encuentran límites debido los condicionantes que se les imponen de acuerdo a la pertenencia de clase, de tal manera que la autora señala que deben de explicitarse los “límites” a los que se enfrentan las unidades familiares, esto en un campo de poder y desigualdad.

b).- El término de estrategias se centra en los mecanismos de subsistencia por lo tanto el concepto se restringe a los sectores sociales más desfavorecidos.

c).- Desde la perspectiva de estrategias de supervivencia no se integra el análisis las redes de relaciones, los cuales es un factor importante como estrategia de vida.

d). –En este punto se derivan dos aspectos. El primero refiere a la precisión del grado de “racionalidad” o deliberación, pues el concepto de estrategias de supervivencia se inclina por la noción que las unidades familiares son conscientes de dichas estrategias. Con respecto al segundo punto se argumenta que el concepto de estrategias de supervivencia implica relaciones de cooperación, con lo cual omite en el análisis las relaciones de poder al interior de las unidades.

A partir del planteamiento de Torrado (1981) sobre el concepto de estrategias familiares de vida, destacamos tres puntos que dan esencia a dicho concepto.

a) El concepto de estrategias familiares de vida no delimita los alcances de análisis a una sola clase o grupo social, es decir se puede emplear este enfoque para estudiar familias en contextos rurales, urbanas, con escasos recursos, o bien, a otro de unidades familiares. Sin embargo, es central en este enfoque identificar la pertenencia de clase o grupo social a la que pertenece la unidad familiar y para ello es necesario elaborar un “marco conceptual relativo al sistema de las clases sociales” (Gutiérrez, 2007, p. 45).

b) Por otro lado, el enfoque de estrategias familiares abre el análisis en relación a dos niveles, el macrosocial -estructuras- y el nivel microsocioal -comportamiento- (Torrado, 1981), esta relación permite visualizar que las unidades familiares son un aspecto mediador en donde se representan las influencias, conciliaciones y resistencia de estos niveles en las unidades familiares. Es decir, que las unidades familiares y sus integrantes no están completamente determinados por la estructura aunque definitivamente estas influyen a un nivel individual, no

obstante, las personas desde esta perspectiva tiene un carácter de “agentividad” lo que se traduce en la capacidad de acción de los sujetos sociales como la respuesta o confrontación de las circunstancias coyunturales o estructurales.

c) La nueva perspectiva subraya el no dar por hecho que las estrategias en las unidades domésticas se desarrollan en un ámbito de cooperación, más bien incita analizar las relaciones al interior de la unidad familiar tomando en cuenta el concepto de poder y su ejercicio (Torrado, 1981 y Villasmil, 1998).

d) Torrado en su investigación de las estrategias en unidades familiares obreras introduce nuevos comportamientos básicos, los cuales son: “constitución de la unidad familiar; b) procreación; preservación de la vida; d) socialización y aprendizaje; e) ciclo de vida familiar; f) migraciones laborales; i) localización residencial; j) allegamiento cohabitacional; k) cooperación extrafamiliar.” (Arguello, 1981; 192).

1.2.2 Estrategias de reproducción campesina y estrategias de vida rural

Con las aportaciones teóricas y metodológicas respecto al enfoque de estrategias, las cuales se han señalado en líneas anteriores, más la influencia teórica de Chayanov sobre los estudios de la economía campesina a comienzos de la década de 1970, fue que una parte de los estudios sobre el campesinado se enfocaron en las estrategias de reproducción de dicho grupo, entre los que destacan los realizados por Appendini, Lehalleur, Rendón (1983), Salles (1984), entre otros.

A finales de la década de 1980 y a inicios de 1990 surgió el enfoque de las estrategias de vida rural que se desarrolló y difundió principalmente en Europa (Kay, 2007). Este enfoque es utilizado principalmente en investigaciones sobre la pobreza rural, entendiéndolo como un fenómeno multidimensional. Las estrategias de vida rural se centran en el análisis de los actores (como grupos

sociales o como individuos) como agentes que tienen capacidad para construir estrategias para hacer frente a los embates de la estructura. La capacidad de los actores para transformar sus condiciones depende de lo que poseen y no tanto de lo que no tienen. Esta perspectiva asume que los actores poseen ciertos activos –en mayor o menor medida- o bien los actores pueden llegar a acceder a estos. Los activos son los medios de vida para la reproducción del actor:

“el capital humano (personas con sus diferentes niveles de educación destrezas y salud), el capital social (redes familiares, comunitarias y sociales, etc.), el capital natural (tierra, agua, bosques, etc.), el capital físico (infraestructura, maquinaria, animales, semillas, etc.), el capital financiero y el capital cultural” (Bebbington en Kay 2007, p. 91).

En este sentido, las estrategias de vida versan en las formas en que los actores acceden a los activos y las diversas formas en que son implementados en el proceso productivo para el sustento material y sociocultural (Kay, 2007).

Esta perspectiva muestra que las motivaciones de las unidades campesinas respecto a la producción agropecuaria no solamente son económicas, sino que intervienen otras variables adherentes a los actores culturales y sociales como parte de su identidad. No obstante, el enfoque de estrategias de vida no enfatiza la problemática de desigualdad social y el impacto que tiene sobre las unidades familiares campesinas inmersas en el sistema neoliberal, el cual limita o potencializa el acceso a los actores sobre los activos señalados. Por otro lado, no acentúa en su análisis las relaciones de poder y conflicto que existen al interior de la familia, conflictos que pueden estar relacionados con las relaciones de género y/o de generación, las cuales tienen un impacto en la implementación de las estrategias.

Estas dos limitaciones en el enfoque de estrategias de vida rural, ya habían sido señaladas por los aportes al enfoque de estrategias de reproducción social, aunque vale la pena el esfuerzo realizado por no delimitar el análisis en los procesos económicos, los cuales imperaban en los enfoques del desarrollo rural.

1.2.3 Estrategias de reproducción social de Bourdieu

Bourdieu define estrategias de reproducción social como:

Conjunto de prácticas fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos y las familias tienden, de manera consciente o inconsciente, a conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o manejar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu en Gutiérrez, 2007, p. 52).

De acuerdo con Bourdieu (2011), las estrategias de reproducción se encuentran en todas las sociedades, sin embargo tienen diferentes formas de incurrir de acuerdo a la naturaleza del capital (económico, cultural, social y simbólico) que se pretende transmitir, así como interviene el estado de mecanismos de reproducción (mercado, derecho, institución escolar, entre otras.).

Para este autor, las estrategias de reproducción no se fundamentan en una racionalidad consciente, sino más bien refiere que las estrategias de reproducción parten de las disposiciones del *habitus* que de manera espontánea tienden a reproducir su condición (Bourdieu, 2011), es decir, que las estrategias de reproducción posibilitan la continuidad del orden establecido del sistema de relaciones sociales, en el campo del juego del poder, en medida de que la construcción del *habitus* se conforma, en parte, por las estructuras sociales dadas como resultado la delimitación de la acción de los agentes. Si solamente consideramos este aspecto de la construcción del *habitus*, entonces si se afirmaría que la función de las estrategias de reproducción se encamina a la repetición de las condiciones objetivas, es decir del orden social establecido. Sin embargo, es importante destacar que desde la postura estructural-constructiva, a la cual se autoadscribe Bourdieu, el *habitus* son aquellos “esquemas de percepción, de pensamiento, y de acción” (Bourdieu en Giménez, 1999, p. 3), los cuales propician un margen de autonomía y creatividad que permiten modificar las condiciones estructurales. Tal como señala Gutiérrez (2007) “al rescatar la dimensión activa e inventiva de la práctica, y las capacidades generadoras del *habitus*, esta perspectiva de análisis recupera al agente social productor de las

prácticas y su capacidad de invención e improvisación ante situaciones nuevas” (p. 53).

Al respecto, Bourdieu enfatiza que a la par del desarrollo e implementación de estrategias de reproducción del orden de las estructuras objetivas pueden existir estrategias conscientes –individuales y colectivas- que no necesariamente contribuyen a la reproducción de la estructura social, las cuales por lo regular se gestan a partir de alguna crisis del modo de producción dominante.

Las estrategias de reproducción se especifican de acuerdo a la composición y el peso relativo de las diferentes formas del capital (económico, cultural, social y simbólico) que se pretende transmitir. En este sentido, el capital se entiende como “conjunto de bienes específicos que definen las posiciones ocupadas [...] en un sistema de relaciones” (Gutiérrez, 2007, p. 54), por decirlo de otra manera, el capital son aquellos elementos que el agente va adquiriendo y reconstruyendo a lo largo de su vida en el marco de la estructura social, las cuales son implementadas “estratégicamente” para mantener o cambiar su posición dentro de este marco, que a su vez se compone por relaciones de poder.

Con respecto a esto último, Bourdieu menciona lo siguiente:

“En cada momento el estado de las relaciones de fuerza entre los jugadores define la estructura del campo: se puede imaginar que cada jugador tiene ante sí pilas de fichas de diferentes colores, correspondientes a las diferentes especies de capital que detentan, de modo que su fuerza relativa en el juego, su posición en el espacio de juego y también sus estrategias de juego - lo que en francés se llama su «juego», las jugadas más o menos arriesgadas, más o menos prudentes, más o menos subversivas o conservadoras - dependen a la vez del volumen global de sus fichas y de la estructura de sus pilas de fichas, es decir, del volumen global y de la estructura de su capital...” (Bourdieu en Giménez, 1999, p. 11).

Un segundo aspecto que define a las estrategias de reproducción social es el estado de los mecanismos de reproducción que pueden ser institucionalizados (mercado económico, mercado escolar, mercado matrimonial), o ser no institucionalizados (derecho de la costumbre de sucesión) (Bourdieu, 2011). De acuerdo con Gutiérrez, se debe de considerar dos aspectos centrales en el

estado de los instrumentos de reproducción 1) distancia geográfica como la distribución de los agentes en el espacio y sobre todo en la ubicación que detentan en los centros de producción y distribución de los diferentes tipos de bienes; y 2) distancia social real, la cual refieren a las posibilidades sociales concretas de acceso a esos bienes. 'Esta noción permite, por una parte, articular la "unidad familiar" con las "condiciones objetivas" al operacionalizarlas como "posibilidades disponibles de reproducción" y, por otra parte, articular a los "pobres" –individual y/o colectivamente- con otros agentes del espacio social' (Gutiérrez, 2007, p. 56).

Como se ha señalado, las estrategias de reproducción son dinámicas con lo cual propicia su reconversión. Bourdieu (2011) plantea que la posibilidad de reconversión de las estrategias aumentan en medida que haya una transformación de la relación entre el patrimonio –volumen y estructura-, el sistema de los instrumentos de reproducción y la transformación de las posibilidades de beneficio que los agentes tienen a partir del desarrollo e implementación de capitales en el marco de la estructura social.

"...los poseedores de capital no pueden mantener su posición en la estructura social sino al precio de una reconversión de las formas de capital que ellos poseen en otras formas, más rentables y más legítimas dado el estado de los instrumentos de reproducción considerado; por ejemplo, el principio de la reconversión, en la Alemania del siglo XIX, que efectuó el tránsito de una aristocracia terrateniente hacia una burocracia de Estado" (Bourdieu, 2011, p. 41).

Los agentes pueden poner en práctica distintas estrategias de reproducción al mismo tiempo, de manera que estas se encuentren mezcladas y vinculadas. No obstante, Bourdieu propone una clasificación de cinco tipos en el que basa su construcción teórica (2011, p. 37).

a) Estrategias de inversión biológica, en el marco de estas se encuentran las estrategias de "fecundidad y profilácticas".

b) Estrategias de sucesorias, se refieren a la transmisión del patrimonio material entre las generaciones [...] Estas estrategias se especifican según la forma de capital que se ha de transmitir y, por tanto, según la composición del patrimonio.

c) Estrategias educativas, entre ellas el caso específico de las “estrategias escolares” de las familias o de los hijos escolarizados, [...] Estrategias “éticas” que apuntan a inculcar la sumisión del individuo y de sus interés al grupo y a sus intereses superiores”.

d) Estrategias de inversión económica, en el sentido amplio del término tienden a la perpetuación o el aumento del capital bajo sus diferentes formas. En efecto, a las estrategias de inversión económica en sentido acotado, es necesario agregar las estrategias de “inversión social”, orientadas hacia la instauración o el sostenimiento de relaciones sociales directamente utilizables, a corto o a largo plazo, es decir, hacia su transformación en obligaciones duraderas, subjetivamente percibidas (sentimientos de reconocimiento, de respeto, etc.) o institucionalmente garantizadas (derechos), y, por último el capital social y en el capital simbólico, producido para la alquimia del intercambio –de dinero, de trabajo, de tiempo, etc.- y por todo un trabajo específico de sostenimiento de las relaciones.

e) Estrategias de inversión simbólica son todas las acciones que apuntan a conservar y aumentar el capital de reconocimiento (en los diferentes sentidos), propiciando la reproducción de los esquemas de percepción y de apreciación más favorables a sus propiedades y produciendo las acciones susceptibles de apreciación positiva según esas categorías [...] Las “estrategias sociodicea”, que son un caso especial de este tipo, apuntan a legitimar la dominación y su fundamento (es decir, la especie de capital la cual reposa), naturalizándolos.

1.3 Familia y unidad doméstica

La familia es una de las organizaciones sociales en donde se definen las estrategias de reproducción (Gutiérrez, 2007). En este sentido, Bourdieu plantea la existencia de la asociación inherente entre las estrategias de reproducción social y la institución familiar, en la cual establece que “sin familia, no habría estrategias de reproducción; sin estrategias de reproducción, no habría familia” (Bourdieu 2011, p. 48).

En distintos estudios sobre estrategias de reproducción, en lugar de retomar el concepto de familia como unidad de análisis optan por delimitarlo poniendo de relevancia la residencia compartida, la organización que se establece en dicho espacio, así como las funciones que desempeñan los integrantes del grupo social, esta acotación denominada como unidad doméstica.

Dicha distinción conceptual la realizaremos en líneas posteriores, lo que queremos puntualizar en este reglón es que la unidad doméstica es retomada en los estudios sobre estrategias de reproducción social “por ser la organización social cuyo propósito específico es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población” (Jelin 1984, p. 14); así como también, por ser el “ámbito donde se forman las disposiciones primarias de los agentes; es decir el habitus que se constituye en el principio de acción de sus prácticas sociales y, por lo tanto de sus estrategias” (Bourdieu en Ayala, *et al.*, 2014, p. 403).

1.3.1 Distinción conceptual entre familia y unidad doméstica

Los conceptos familia y unidad doméstica en diversos trabajos sociodemográficos se han usado de manera indistinta para referirse a estas como unidades residenciales (Oliveira *et al.*, 1999). Si bien, en dichos trabajos dejan entrever la diferencia entre estos dos conceptos, ya que regularmente nos introducen con la definición de su unidad de análisis -familia o unidad doméstica-

es cierto también que no se hace explícita la diferencia conceptual entre estos dos términos. Esto puede generar cierta confusión, sobre todo en casos en los que se comienza profundizar sobre el tema. Para el presente trabajo es importante hacer explícita dicha diferencia para dar mayor claridad de lo que es nuestra unidad de análisis: “unidades domésticas”.

La familia es una institución social primaria de la cual el individuo parte en su proceso de socialización, ya que como lo menciona Jelin, la familia constituye una “institución social que regula, canaliza y confiere significados sociales y culturales” a sus miembros (Jelin, 1984, p. 15). El concepto de familia refiere a la red de relaciones de parentesco, que puede concebirse por relación de consanguinidad –descendencia biológica- y por afinidad –matrimonio, adopción, entre otras formas- (Bender, 1967). Por consiguiente, la asociación de parentesco es el principal elemento distintivo del concepto familia, aunque cabe mencionar que dependiendo del contexto social, cultural, y político en el que se desarrollan las familias es que adquieren formas particulares de interrelación entre sus integrantes y por tanto distintas modalidades. En éste sentido, las relaciones de parentesco se encuentran sujetas a normas y prácticas establecidas (Oliveira y Salles, 1990), en el marco de una sociedad específica. De ésta manera, las relaciones de parentesco, al igual que la concepción de familia, no deben considerarse dentro un patrón universal (Bender, 1967).

Con respecto a la definición de la unidad doméstica se establecen como principales variables semi-independientes a las relaciones de parentesco, la cercanía de residencia y función doméstica (Bender en Lomnitz, 2011, p. 100). La variable de relaciones de parentesco indica que la base social de las unidades domésticas está conformada por integrantes de una misma familia. No obstante, en la realidad se presenta una variabilidad en la conformación de unidades domésticas, por ejemplo existen unidades domésticas que están integradas por amigos, por compañeros de trabajo, por personas que mantienen una relación contractual de arrendamiento, entre otras formas. Por lo tanto, la variable de

parentesco puede ser un factor presente o no en la composición de las unidades domésticas, con lo cual podemos deducir que es no una variable determinante.

De acuerdo con Olivera y Salles (1990) la “unidad doméstica alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana” (p. 14). Las unidades domésticas son espacios primarios e íntimos de convivencia en donde se involucran aspectos tanto afectivos como simbólicos, los cuales se encuentran fundados en valores expectativas y creencias (Oliveira *et al.*, 1999, p. 212). En las unidades domésticas se establecen relaciones sociales –de género y generacional- de autoridad, solidaridad y conflicto; de intercambio y poder (García y Oliveira, 1998, p. 30), estos aspectos son esenciales ya que posibilitan la permanencia o la desintegración del grupo doméstico (Olivera y Salles 1990).

Las unidades domésticas son grupos sociales dinámicos que viven diversos procesos que hacen posible su conformación, reproducción y transformación, que devienen de la historia propia del grupo doméstico – uniones, separaciones, muertes, nacimientos, mudanzas, migraciones- así como también de los procesos externos, es decir de los acontecimientos del ámbito económico, político y social (Jelin, 1984).

Con respecto a la conformación del grupo doméstico y a la organización doméstica se pueden analizar a partir de la categoría de *ciclo de vida*, la cual permite identificar el número de integrantes que componen a la unidad doméstica; las características individuales de los miembros tales como: edad, sexo y relación de parentesco, y que “diferencian el compromiso esperado para diversos miembros” (Jelin, 1984, p. 19) en cuanto la realización de las actividades para la reproducción social, que se relaciona con la distribución de actividades que desempeña cada miembro, entre otros aspectos.

En el presente trabajo utilizamos la propuesta de ciclo de vida de Arriaga (2005) para aproximarnos al conocimiento sobre la conformación de los grupos domésticos, así como identificar la distribución de actividades domésticas que desempeñan los integrantes para la reproducción cotidiana del grupo, poniendo énfasis en las actividades productivas y reproductivas. Esta autora plantea cinco etapas en el ciclo de vida familiar, en el cual pone como factor principal la edad del hijo menor al interior de la familia, esto lo sustenta en el supuesto de que el trabajo doméstico incrementa debido a que los hijos de menor edad lo demandan.

1. Pareja joven sin hijos: parejas que no han tenido hijos y en la cual mujeres tienen menos de 40 años.
2. Ciclo de inicio de la familia: corresponde a familias que sólo tienen hijos menores de 6 años.
3. Ciclo de expansión o crecimiento: corresponde a familias cuyos hijos menores tienen 12 años y menos.
4. Ciclo de consolidación y salida: familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más.
5. Pareja mayor sin hijos (nido vacío): parejas sin hijos donde la mujer tienen más de 40 años. (Arriaga, 2005, p. 27).

1.3.2 Las aportaciones de la perspectiva de género en los estudios de familia y unidad doméstica.

Desde la primera mitad de los años setenta fueron cuestionados los esquemas teóricos y metodológicos que guiaron las investigaciones en América Latina sobre la institución familiar (García y Oliveira, 2006)⁶ la cual, estaba influenciada por las posturas funcionalistas que planteaban un modelo de familia de tipo nuclear -que entendía como el resultado de los procesos de industrialización de

⁶ Los cuestionamientos sobre la familia en América Latina estuvieron inmersos en un contexto en donde se comenzaba el declive del modelo de desarrollo por sustitución de importaciones (García y Oliveira, 2006) y con ello una ineludible “crisis sobre el paradigma desarrollista –que suponía que los beneficios de la industrialización y la urbanización se traducirían en equidad y bienestar para todos los sectores de la población-“(Camarena, 2003:255).

las sociedades “modernas” en donde los integrantes de la familia llevaban a cabo funciones o roles nítidamente diferenciados determinados por el sexo y la generación. Desde este enfoque se concebía a “los hombres [...] en el eje *instrumental* y las mujeres en el *expresivo*, los adultos serían los *líderes* y los menores los seguidores”⁷ (García y Oliveira, 2006, p. 30).

El enfoque funcionalista visualizaba a los ámbitos doméstico y social de manera separada y opuesta. Sin embargo, encontraba la vinculación de estos dos ámbitos al posicionar principalmente a los varones en el eje instrumental, es decir en los roles ocupacionales de tipo “productivos” fuera de la unidad doméstica, en cambio, las mujeres son circunscritas al ámbito doméstico puesto que en ellas se detenta la responsabilidad de realizar las actividades de tipo “reproductivas”, es decir el trabajo doméstico y de cuidados. A pesar de esto último, también aceptaba la idea de que las mujeres realizaran actividades económicas aunque se condicionaba este rol hasta que hubieran terminado con la crianza de los hijos. Por otro lado, se planteaba la diferencia de ingresos entre varones y mujeres pues los ingresos que ellas generaran serían de tipo complementario en tanto que el de los hombres se entendían como los principales (García y Oliveira, 2006,).

En la década de los años ochenta se acentuaron los cuestionamientos sobre la concepción de la institución familiar, promovidos en gran medida por los estudios de la mujer y la perspectiva de género⁸ vinculados a los estudios de estrategias de reproducción (Camarena, 2003) de los cuales se destacan los siguientes:

⁷ Las cursivas son de las autoras.

⁸ Perspectiva de género considera las desigualdades entre hombres y mujeres como productos de una construcción sociocultural e histórica que transforma las diferencias sexuales en diferencias jerárquicas. Lo femenino se subvalora frente a lo masculino y las mujeres, por su propia naturaleza, son sujetas a una condición de subordinación, segregación y discriminación social (Oliveira et al., 1999:212).

1.- Cuestionan la dualidad del espacio privado y público

- Con relación a este punto, la perspectiva de género visualiza al ámbito doméstico no como unidad aislada, así como tampoco la delimita al espacio privado en contra posición del espacio público. En este sentido, se entiende que el ámbito doméstico se construye y reconstruye en la articulación de los procesos internos y externos, los cuales estos últimos son de tipo macrosocial (Camarena, 2003; Jelin, 1984; Oliveira *et al.*, 1999 y Torrado, 1981).

2.- Cuestiona la división del trabajo por sexo vinculado con los preceptos del espacio público y privado.

- La desmitificación de la vinculación exclusiva del ámbito doméstico con el espacio privado contribuyó también a “erosionar el modelo ideal de familia nuclear con roles diferenciados” entre hombres y mujeres con respecto a la división del trabajo por sexo (García y Oliveira, 2006, p. 38). A las mujeres se les enmarcaba en el ámbito doméstico sin reconocer su aportación a las unidades domésticas con base al trabajo doméstico que realizan ellas, aunado a esto también se presentaba la invisibilización de la participación de las mujeres en el mercado laboral, aunque su participación se hacía cada vez más presente como una estrategia de las unidades domésticas para contrarrestar la crisis económica de los años ochenta, aunque también se encontraba estrechamente relacionado con “un aumento de más largo alcance en la escolaridad femenina, fenómeno que aunado al descenso de la fecundidad y a las transformaciones en los mercados de trabajo, ha impulsado el trabajo extradoméstico de las mujeres más calificadas” (García y Oliveira 2006,p. 36).

3.-Cuestiona la visión de la familia como una unidad con relaciones armónicas entre los integrantes.

- Se reconoce el hecho de que los integrantes de las familias también tienen intereses individuales. Estos intereses no son asumidos como parte del

interés común del grupo social (Oliveira, *et al.*, 1999). En medida en que los intereses individuales no se han legitimados al grupo doméstico también hay mayor posibilidad de potencializar relaciones de conflicto.

- Pone el acento en las asimetrías de las relaciones intrafamiliares, a partir del ejercicio desigual del poder entre las y los integrantes a éstas, pero sobre todo pone al centro del debate el ejercicio de poder “masculino, y las jerarquías que se establecen”, las cuales se sustentan “en la condición de hombre o mujer, la edad, las relaciones de parentesco entre los integrantes de las familias, y el papel de proveedor de ingresos, entre otros” (Oliveira, *et al.*, 1999, p. 213).

CAPÍTULO 2. MARCO REFERENCIAL

2.1 Municipio de Tolimán

2.1.1 Ubicación geográfica

Tolimán es uno de los dieciocho municipios que pertenecen al estado de Querétaro. Este se localiza en la parte centro oeste del estado entre las coordenadas 20° 45' y 21° 04' de latitud Norte y entre 99° 47' y 100° 05' de longitud Oeste, con altitudes que varían entre 1 350 y 2 740 msnm (Gobierno del Estado de Querétaro, 2016). El municipio tiene una extensión territorial de 724.7 km² y representa el 6.2% del total del estado (Piña, 2002). Tolimán limita al norte con el municipio de Peñamiller y con el estado de Guanajuato; al oeste colinda con el municipio de Colón y el estado de Guanajuato; en la zona sur hace frontera con los municipios de Cadereyta de Montes, Ezequiel Montes y Colón; y al este colinda con los municipios de Peñamiller y Cadereyta de Montes.

De acuerdo con Abel Piña (2002), el municipio de Tolimán se ubica principalmente en la región natural de la cuenca del río Extórax y solo una parte en el extremo poniente pertenece a la región Pinal del Zamorano. La región de la cuenca del río Extórax se caracteriza por ser una zona árida ocasionada “por su ubicación a la sombra de humedad de las sierras de Pinal de Amoles y el Doctor que impiden el paso de masa de aire húmedo” (p. 86). Dada a su condición semidesértica también se le ubica en la región del semidesierto queretano junto con los municipios de Cadereyta, Ezequiel Montes, Peñamiller y Colón.

2.1.2 Características sociodemográficas

El municipio de Tolimán tiene una población total de 26,372 personas, de las cuales el 51.62% son mujeres y el 48.37% son hombres. El 33.5% representa a

la población de 0 a 14 años de edad, el 59.88% es la población que se encuentra entre 15 y 64 años de edad y el 6.50% representa a la población que tiene 65 años y más. La población de Tolimán se distribuye a lo largo de 111 comunidades; una característica sobre la distribución de la población en el territorio es la dispersión de las localidades, esto con excepción de algunos núcleos poblacionales como por ejemplo San Pablo y la cabecera municipal (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2010).

De acuerdo con el trabajo etnográfico de Abel Piña (2002) el territorio de Tolimán se subdivide en 10 microrregiones: Cabecera municipal, San Miguel Tolimán, El Chilar, Higueras, El Derramadero, San Antonio de la Cal, El Manantial, Terreros y La Matamba.

La población Ñhõñhõ se encuentra distribuida en gran parte del municipio aunque es en la región de Higueras donde se localiza la mayor parte de dicha población indígena -y donde se encuentra la comunidad de estudio-. De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2017) en Tolimán existe una población de 9944 personas que se consideran indígenas, las cuales se ubican en 61 comunidades.

2.1.3 Índice de marginación

El índice de marginación (IM) del municipio de Tolimán es medio. La mayor parte de sus comunidades están catalogadas con grado alto de marginación siendo un total de 64 localidades, 11 localidades presentan un grado de marginación de muy alto y 4 comunidades tienen un grado de marginación medio.

Cuadro 1. Índice de Marginación en el municipio de Tolimán

Índice de Marginación en el municipio de Tolimán	
Población, año 2010	26372
Grado de marginación del municipio, año 2010	Medio
Grado de marginación medio en comunidades	4
Grado de marginación alto en comunidades	64
Grado de marginación muy alto	11
Grado de rezago del municipio, año 2010	Medio
Zona de Atención Prioritaria –ZAP- rural	No
Programa para el Desarrollo de Zonas Prioritarias -PDZP-	Si
Cruzada Nacional contra el Hambre CNCh2013	No
Cruzada Nacional contra el Hambre 2014	No

Fuente: Elaboración con datos de la Secretaría de Desarrollo Social -SEDESOL, 2016-.

La comunidad de Sabino de San Ambrosio tiene un grado alto de marginación, así como otras de las comunidades pertenecientes a la región de Higueras (SEDESOL, 2010).

2.2 La comunidad de Sabino de San Ambrosio

La comunidad de Sabino de San Ambrosio forma parte de la microrregión de Higueras y está integrada por 21 comunidades. Dicha microrregión pertenece al municipio de Tolimán, en el estado de Querétaro. Entre la comunidad y la cabecera municipal hay una distancia de aproximadamente 5 kilómetros.

2.2.1 Características sociodemográficas

Sabino de San Ambrosio tiene una población total de 638 habitantes, de la cual el 52.3% son mujeres y el 47.6% son hombres (INEGI, 2010). En el periodo comprendido de 1990 al 2010⁹ se reporta en Sabino una proporción mayor de mujeres que de hombres que es una diferencia no significativa estadísticamente.

⁹1990: hombres 48.8% y mujeres 51.4%; 1995: hombres 48.8% y mujeres 51.4%; 2000: hombres 48.9% y mujeres 51%; 2005: hombres 44.9% y mujeres 55%; 2010: hombres 47.6% y mujeres 52.3%.

El 2005 fue el año en que se reportó una diferencia un poco más marcada entre la proporción de mujeres (55 %) con respecto al porcentaje de los hombres (45%).

Si bien la comunidad de Sabino no se encuentra en un proceso acelerado de despoblamiento, como otras comunidades rurales del país, es cierto que su crecimiento poblacional se puede considerar como un crecimiento moderado, esto si lo comparamos con el crecimiento poblacional que hubo en el municipio de Tolimán, en particular, y en general en todo el estado. Entre 1990 y 2010 la comunidad de Sabino reportó un incremento de 255 habitantes, en contraste el municipio de Tolimán -en el mismo periodo de tiempo- reportó un incremento de 8,382 personas y a nivel estatal hubo incremento de 77,670 habitantes.

La población otomí/ Ñhöñhö en el estado de Querétaro están ubicados principalmente en cuatro municipios: Amealco, Tolimán, Cadereyta y Colón¹⁰. Con respecto a la población Ñhöñhö enmarcados territorialmente al municipio de Tolimán, esta población se concentran mayormente en la región de Higueras (Lander, 2016). En la comunidad de Sabino el 65% de la población de 3 años y más continúan hablando su lengua materna, de esta población el 50.8% son mujeres y el 49.1% son hombres.

2.2.2 Acceso a la comunidad

Sabino de San Ambrosio se encuentra intercomunicada a través de un camino vial que recorre la mayoría de las comunidades que integran la región de Higueras, las cuales también son comunicadas con la cabecera municipal. Este camino es el que tradicionalmente utiliza la población para trasladarse a la cabecera en transporte público y privado. Sin embargo, hasta hace poco tiempo,

¹⁰Cabe resaltar que cada población Ñhöñhö distribuída principalmente zonas de los municipios forman parte del semidesierto queretano, con excepción del municipio de Amealco, tienen sus propias variantes del idioma.

durante la administración municipal 2003-2006, este camino fue pavimentado ya que anteriormente era de terracería. A pesar de que esta carretera ha mejorado la conectividad entre las comunidades, esta no ha tenido ninguna remodelación desde la fecha que se pavimentó.

No había nada de carretera antes, por eso la tierra la cercamos allá del lado del polo donde sembrábamos algo, después pasó la carretera en medio y cambiamos el huerto (Benita, 71 años).

La mayoría de las personas cuando se trasladan de comunidad en comunidad lo hacen caminando, pero también lo hacen por caminos empedrados, terracería o veredas, las cuales atraviesan los cerros para cortar camino y llegar en menos tiempo a su destino. Desde temprano se observa caminar sobre la carretera a niños y niñas -algunos acompañados por su madre, otros en compañía de más niños- quienes se dirigen a la escuela.

2.2.3 Servicios públicos: luz eléctrica, agua potable, medios de comunicación tecnológica, instituciones educativas y servicios de salud.

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2010 (INEGI), una gran parte de los hogares de Sabino cuenta con luz eléctrica en sus viviendas (89.5%), al igual que una gran parte de la población están conectados a la red de agua potable (74.1%). La red pública de agua en la comunidad no tiene mucho tiempo que fue instalada – aproximadamente hace unos ocho años-, esto de acuerdo con una informante. A pesar de que la mayor parte de las unidades domésticas cuentan con agua entubada, el suministro de dicho recurso en los hogares es inconstante e inclusive las familias se han quedado sin agua hasta por tres semanas:

Como unos ocho años desde que instalaron el agua potable en la comunidad. El agua que se va una semana o dos semanas, a veces tarda hasta tres semanas en regresar (Eloína, 52 años).

Esa agua ya tiene más tiempo –que fue instalada en la comunidad- solo que nosotros salimos y duramos mucho fuera de la comunidad por eso no teníamos agua, como hace unos cuatro años y en ese tiempo que nos fuimos llegó el agua potable, también estaba la carretera y el bachiller” (Delfina, 48 años).

Pocos habitantes disponen de drenaje (12%). Dicho servicio fue instalado durante la administración municipal 2012-2015, aunque solamente se dispuso en algunas zonas de las comunidades de Higueras, tales como: Casablanca, Cerrito Parado y en una parte de la comunidad de Sabino, la cual colinda con Cerrito Parado.

Por otro lado, se observa que las personas de Sabino usan el celular para comunicarse con familiares y amigos, esto a pesar de que la recepción telefónica es baja, ya que solamente en ciertos lugares de la comunidad se tiene acceso a la red de telefonía celular. La comunidad de Sabino no cuenta con telefonía local con excepción de las oficinas de una de las dos delegacionales –Casablanca-. Con respecto al servicio de internet solamente una vivienda lo tiene y es por vía satelital. Este es aprovechado para brindar el servicio de internet a las personas de la comunidad, sobre todo a los jóvenes quienes lo ocupan más para realizar tareas escolares. Aprovechando los avances tecnológicos en la telefonía y el acceso a este, los jóvenes utilizan celular para conectarse a internet, sobre todo para hacer uso de las redes sociales.

En cuanto a las instituciones educativas, Sabino de San Ambrosio cuenta con un preescolar ubicado en medio de la comunidad, el cual no tiene mucho tiempo de existencia; una gran parte de los niños que asisten al preescolar van al kínder que se encuentra entre los límites de Sabino y Cerrito Parado. En Sabino también hay un instituto de Educación Media Superior Abierta y a Distancia (EMSAD) perteneciente al Colegio de Bachilleres del Estado de Querétaro, en este instituto asisten jóvenes de distintas comunidades como: Cerrito Parado, Casablanca, Tule, entre otras. Como en Sabino de San Ambrosio no hay escuela primaria ni secundaria, los jóvenes se trasladan diariamente a la comunidad de Casablanca para estudiar estos niveles educativos.

Con respecto a los servicios de Salud, Sabino de San Ambrosio no cuenta con una clínica o casa de salud por tal motivo las personas se atienden en la clínica ubicada en la comunidad de Casablanca, o bien, cuando las personas tienen una emergencia médica van al centro de salud en la cabecera municipal. El “Polo de Desarrollo” son instalaciones que ocupan para realizar juntas, talleres, así como también en este espacio cada determinado tiempo les brindan asistencia médica a las personas inscritas al programa de Prospera.

CAPÍTULO 3. CONFORMACIÓN DE LAS UNIDADES DOMÉSTICAS: ESPACIO FÍSICO Y PATRÓN DE RESIDENCIA, TIPO DE FAMILIA Y CICLO DE VIDA FAMILIAR

Las estrategias de reproducción social son un conjunto de diversas prácticas que llevan a cabo de manera consciente o inconsciente los individuos y las familias con la finalidad de “conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o manejar su posición en la estructura de las relaciones de clase” (Bourdieu en Gutiérrez, 2007: 52).

Las familias y específicamente los grupos residenciales denominados también como unidades domésticas son grupos sociales “cuyo principal propósito específico es la realización de las actividades ligadas al mantenimiento cotidiano y la reproducción generacional de la población” (Jelin 1984, p. 14). Uno de los aspectos centrales en esta definición es que sus integrantes comparten el espacio físico -espacio residencial- en donde llevan a cabo procesos de socialización primaria, establecen relaciones -de género y generacional- de autoridad, solidaridad y conflicto (García y Oliveira 1998).

Se considera importante conocer la conformación de las unidades domésticas a través de la aproximación del espacio doméstico y la composición del grupo residencial –patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida- porque nos acerca a la comprensión sobre la organización de las actividades que las unidades domésticas realizan como parte de las estrategias de reproducción social de dichos grupos.

3.1 Características físicas de las unidades domésticas

De acuerdo con Bourdieu, el que las personas hagan su vivienda, la habiten, la adornen, organicen el espacio doméstico, así como el que organicen socialmente los recursos materiales para vivir, definitivamente se relaciona con la implementación de una *estrategia económica*, inversión de tiempo y de esfuerzo (Bourdieu en Gutiérrez, 2007).

En el siguiente cuadro se presentan las principales características de las unidades domésticas rurales que forman parte del presente estudio.

Cuadro 2. Características de físicas de las 5 unidades domésticas

Características físicas	Unidades Domésticas
Construcción de vivienda con materiales de concreto	5 U.D.
Piso firme en habitación	5 U.D.
Conexión a la red pública de agua y de luz eléctrica	5 U.D.
Huerto familiar	4 U.D.
Espacio para la crianza de animales de traspatio	4 U.D.
Uso de fogón tradicional	5 U.D.
Uso de parrilla eléctrica / horno de microondas	5 U.D.

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo.

Las cinco unidades domésticas están construidas con materiales de concreto industrializado, aun así, se observa que algunos cuartos de las viviendas están levantados con piedra, que han aprovechado los lugareños ya que es un recurso abundante en la región. En la comunidad se perciben pocas viviendas edificadas con adobe -anteriormente este era el material que utilizaban para la construcción- debido a que ahora las familias prefieren el uso de materiales derivados del concreto para la construcción de estas. En una de las cinco viviendas se identificó que algunas bardas están levantadas con adobe y piedra, en este caso se trata de la vivienda más antigua de las cinco, por lo que el tipo de materiales y la técnica utilizada en su construcción van de acuerdo con el periodo en el que fue construida.

La casa en la que vivimos está ahí –señalando en dirección a la comunidad de Casablanca- nosotros tendremos como unos diez años que llegamos aquí –a esta nueva casa- pero allá abajo es donde estábamos –viviendo-. Allá los muchachos se quedaron, allá tengo dos nueras. Allá ya está construido, bueno construyeron los nuevos muchachos porque cuando vivíamos nosotros teníamos **casita allá de antes**, no era de tabique era de pura piedra, órgano, chiquiña, lamina de asbesto, pero ya los dejamos allá, ellos hicieron casa, lo colaron (Fidencio, 70 años).

De este hecho particular se puede dar cuenta del cambio en el uso de materiales y las técnicas de construcción de las viviendas. La modificación de la infraestructura puede estar relacionada con distintos factores, entre los más importantes se encuentra el hecho de que los habitantes cuentan con el *capital de conocimientos* para poder hacer arreglos, acondicionamientos, ampliaciones o modificaciones, ya que la albañilería es la actividad laboral más representativa entre los habitantes de la comunidad y la región, actividad que es ejercida principalmente por varones. Otro aspecto que podemos destacar es el acceso en la compra de materiales de construcción. Y un tercer factor que observamos es la presencia de programas de gobierno municipal, estatal y federal enfocados al mejoramiento de vivienda, los cuales proveen a los habitantes de apoyos para el mejoramiento o ampliación de la infraestructura de las unidades domésticas. Los apoyos que otorgan son principalmente en especie ya que por lo regular la mano de obra corre por cuenta de los beneficiarios.

Respecto a la implementación de piso firme en las cinco unidades domésticas lo tienen instalado en los cuartos-habitación. Sin embargo, en los espacios donde tienen instalado su fogón- tradicional o ahorrador de leña- tienen piso de tierra, tal vez se deba a que estos se encuentran en lugares abiertos. Una de las cinco unidades domésticas tiene un espacio en donde las personas duermen y descansan con piso de tierra. Durante el trabajo de campo se observó que la familia estaba solicitando al gobierno municipal material de construcción para acondicionar este espacio de la vivienda.

Una tendencia marcada en las personas de la comunidad y de la región es la persistencia sobre la gestión -a instancias gubernamentales y/o políticas- de

apoyos o programas que impulsan la formación o consolidación del patrimonio, en específico los que están dirigidos al mejoramiento de vivienda. Este actuar de las personas se interpreta como una *estrategia económica* que resguarda el patrimonio para la generación presente y las venideras. Sin embargo, la inversión económica se combina con otra estrategia, la de *inversión social* de la cual se podría señalar que es la que da sustento a la inversión económica ya que al parecer las relaciones que las familias establecen con las personas que están a cargo de dichos apoyos tales como, el comité de la comunidad y el promotor de la institución política o gubernamental, pueden llegar a determinar que a una familia sea beneficiaria o no.

La otra vez llegó un señor a decirle a mi mamá que había salido una casa para ella y le dijeron que entregara los papeles a los comités y ella estuvo arreglando sus papeles para entregárselos al comité pero a la mera hora fue allá arriba en la delegación puesto que allá había llegado el señor de SEDESOL. Mi mamá fue con mi papá y le dijeron que no había salido su nombre, o sea como que la habían engañado y la habían hecho arreglar sus papeles pero le dijeron las otras personas que si le habían sobrado un cuarto pero que los comités decidían y los del comité si le dieron pero solamente a sus familiares, pero nadie le dice nada o nadie le reclama al comité pues nadie les gana (Cristina, 21 años).

Como se mencionó en líneas anteriores, la albañilería es una de las actividades laborales más representativas en la que participan los varones de la comunidad de Sabino. Dicha actividad les ha permitido adquirir conocimientos y habilidades sobre técnicas relacionadas con la construcción, las cuales ponen en práctica en sus viviendas. Se observó que las cinco viviendas fueron construidas por familiares residentes de las unidades domésticas quienes recibieron “*ayuda o apoyo*” de su red familiar extensa, es decir de sus familiares que no residen en el mismo espacio.

El señor ahí anda arrancando ramas y es que hay pasto que no se lo comieron los chivos, ese no ha salido ahorita. Ese sale para Querétaro pero no ha salido ahorita porque está trabajando aquí en la construcción de la casa de su Sobrino – el cual está trabajando en los Estados Unidos- (Adela, 39 años).

Cuando algún familiar –no residente de la unidad doméstica- participa en la construcción de la vivienda de sus parientes, a este suelen pagarle la mano de obra con dinero, pero también en ocasiones el trabajo se devuelve con trabajo. Cuando el familiar que participó en la construcción de la vivienda de su/s

pariente/s y requiere ayuda en la construcción o mejora de su vivienda puede estar “seguro” que recibirá apoyo de sus familiares a quienes ayudó. Este tipo de relación o prácticas, algunas comunidades indígenas del país, se le denomina como *tequio*, *faena*¹¹, *mano vuelta*, entre otras denominaciones. A dicha relación o práctica no se le identificó con algún nombre en particular en la comunidad.

Pues sí, a su hermano si le ayuda hacer su casa pero ¡que le a cobrar si es su hermano! solamente si es toda la semana si le cobra pero por un ratito no cobra. Mi suegro también estaba ayudando hacer la casa de su hija pero tampoco cobró porque era la casa de su hija (Delfina, 48 años).

Si bien, los varones son los que realizan la mayoría de las actividades de construcción, sobre todo aquellas que requieren cierto grado de técnica y un esfuerzo físico considerable, es de destacar que las mujeres también contribuyen en la construcción de la vivienda ya sea como ayudantes en la obra, así como también, preparando los alimentos que los trabajadores consumen en su descanso.

Sean hombres, mujeres, niñas o niños saben lo mismo yo creo que lo único que no saben las mujeres es pegarle el tabicón (Adela, 39 años).

Todas las unidades domésticas cuentan con un fogón - tradicional o ahorrador de leña-, por lo regular las familias lo ubican en un espacio abierto, solamente una unidad doméstica tiene su fogón al interior de la vivienda. Las familias usan principalmente el fogón para cocinar sus alimentos, entre ellos para cocer el nixtamal y los frijoles, así como también “echar” tortillas. Es de mencionar que varias familias de la comunidad han integrado a los hogares de manera complementaria el uso de parrillas o estufas de gas. Con la implementación de este electrodoméstico se reduce el tiempo que las mujeres dedican a la

¹¹ Por ejemplo los ódami (tepehuanes del norte) y los rarámuri (tarahumaras) realizan faenas cuando se requiere de trabajo cooperativo en actividades como: “sembrar varias parcelas al mismo tiempo, o la escarda y la cosecha, el corte de pastura, la distribución de fertilizantes o a la **construcción de una cerca o una casa**” Este trabajo cooperativo que forma parte de las faenas se concretan entre las personas de la comunidad a partir de la invitación a tomar tesgüino. “El trabajo cooperativo implica, tácitamente, la reciprocidad del anfitrión con sus invitados, de manera que cuando éstos lo necesiten puedan también, a través de la tesgüinada, procurárselo (Saucedo Sánchez de Tagle, 2003: 241).

preparación de los alimentos¹², es decir, se reduce la carga del trabajo doméstico, que se identifica como parte de las actividades que sustentan la vida material y por lo tanto como estrategias. No obstante, las mujeres siguen prefiriendo el uso del fogón, en parte, porque les significa un ahorro en la economía familiar ya que se percibe que el costo del tanque de gas es caro¹³, además consideran que gastarían más dinero si sustituyeran el fogón por la parrilla de gas.

Si tenemos pero casi no la utilizamos porque el gas es muy caro. Nosotros compramos el gas cada dos meses. La utilizamos para hacer comida, poner café. No la utilizamos con las tortillas porque esas requieren la lumbre (Delfina, 48 años).

Pues más el fogón porque está caro el tanque de gas está como en 500 pesos y me dura como dos meses nada más, yo creo que ahorita ni tengo gas solamente tengo poquito (Adela, 39 años).

Las mujeres consideran que el utilizar la leña como principal combustible, es más económico que utilizar gas. Sin embargo, es cierto que las familias cada vez más compran carga de leña en lugar de recolectarla, esto debido a que muchos de los terrenos de la comunidad han sido circulados.

Antes iban a pastorear, iban a la leña como que había más espacio pues ahora está todo circulado, los terrenos no estaban así, pues ahorita ya los terrenos están circulados ¿a dónde van a ir a leñar? (Adela, 39 años).

Las familias cuando participan en festividades patronales o cívicas suelen preparar los alimentos¹⁴ en una fogata con suficiente leña para obtener una buena cocción de la carne en menor tiempo. Aparte de que la fogata facilita la cocción de los alimentos, también podría decirse que esta se hace para distribuir las actividades de la preparación de la comida ya que por lo regular cuando la familia se compromete con la elaboración de dichos alimentos, hacen participe a familiares –residentes y no residentes de la vivienda- vecinos y amigos. Así con ayuda de los invitados se distribuyen las actividades, los hombres en la fogata y las mujeres otros en el fogón “echando” tortilla.

¹² Sobre todo porque el que usen fogón implica la recolección de la leña, así como el tiempo que tardan en prender la lumbre, es decir un tiempo.

¹³ El tanque de gas, la carga de leña cuesta 100 pesos y por lo regular las familias utilizan dos cargas de leña.

¹⁴ Mole, caldo de pollo, caldo de habas con nopales, carnitas, atole, chocolate, tamales.

Como cuando le toca aquí la danza uno es el que recibe, anda repartiendo pan y ya le avisan “ahora sí aquí está el pan de San Miguelito”. Ya si nos dan –pan- ya va a tocar nosotros que le ayudamos en chocolate o mole o lo que se pueda, y yo como le digo yo me levanto a las 4:00 de la mañana y llevo mi nixtamal para el molino, ya para las 7:00 he terminado una caja de tortillas echarlas. Le digo “a mí ni me da flojera ni nada”. Un bote de 20 kg de masa me llevo y ya como mi niña sabe echar tortillas también la llevo un botecito, así de chiquito, a mí no me da flojera hacer las cosas. (Adela, 39 años).

Pues si conoce a una amigo o una persona pues a veces hay que conoces que hace chocolate o que echa tortilla pues lo invitas porque como sabe la gente es para el señor San Miguel (Delfina, 48 años).

Las cinco unidades domésticas cuentan con conexión a la red pública del agua, que se encuentra en la entrada de la unidad doméstica y de esta colocan mangueras para trasladar el agua hasta el lavadero, o bien a los contenedores donde la almacenan. Existen periodos de escases de agua en la región, en los cuales el suministro de este líquido se limita en las unidades domésticas. Cuando esto ocurre las familias acarrear agua del manantial para cubrir sus necesidades domésticas, de igual manera cuando no se les provee de agua acuden a los lavaderos comunitarios, espacio que las familias han ocupado de generación en generación para lavar ropa, trastes y bañarse.

Cuando iba por el agua me cargaba a mi bebe con mi rebozo y los botes de agua los cargaba con el mecapal en mi frente y ahora ya no puedo ni cargar un bote, pesa mucho ¿quién sabe cómo le hacía antes? toda la gente le hacía así (Eloína, 52 años).

Yo nunca he salido a trabajar, cuando era joven nunca salí a trabajar ni a Tolimán, ni al campo, ni a Querétaro, nada más me dedicaba a la cocina, a traer el agua porque no teníamos agua potable, teníamos que ir allá enfrente a los lavaderos para lavar la ropa, luego poner el nixtamal, mis frijoles (Delfina, 48 años).

Algunas familias de la comunidad de Sabino realizan al interior de la unidad doméstica *actividades primarias o actividades de producción de bienes para el autoconsumo*,¹⁵ tales como: la implementación huertos familiares y crianza de animales de traspatio, que son responsabilidad de las mujeres. Estas actividades están vinculadas con el sustento de los integrantes de las unidades domésticas,

¹⁵ Pacheco y Florez en su trabajo intitulado *Entre lo rural y lo urbano, tiempo y desigualdades de género*, refieren a las actividades primarias “a la recolección, acarreo o almacenamiento de agua y leña, el cuidar animales, sembrar o cultivar, recolectar frutas, pescar o cazar y elaborar ropa y tejidos” (Pacheco y Florez, 2014: 266). Estas mismas actividades en la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo 2009 (ENUT 2009) las denomina como “actividades de producción de bienes para los integrantes del hogar” (García y Pacheco; 2014: 22).

ya sea por el consumo directo de la producción o bien por la venta de ésta, por lo tanto al ser consideradas como actividades económicas se identifican como estrategias de inversión económica.

Se registró que, cuatro de cinco de las unidades domésticas tienen huertos de traspatio dentro de los límites de la residencia. Cada huerto tiene su propia especificidad como: extensión territorial, diversidad de cultivos, mantenimiento, uso de la producción, entre otros aspectos. Cabe destacar que estas cuatro unidades domésticas aparte de que han implementado huertos de traspatio, tienen también una unidad de producción “milpa/huerta”. Sin embargo, solamente dos son las que están habilitadas y en funcionamiento.

Tenemos un terreno allá abajo, luego sembramos maíz y jitomate pero luego entran los puercos, luego vaya a decir los vecinos, que se enojan, cierra tu cerca. Mi señor antes tenía su milpa, sembraba mucho maíz y calabaza, y una noche se apareció el puerco y tumbo todo (Delfina, 48 años).

Con respecto a la crianza de animales de traspatio, son tres unidades domésticas las que realizan dicha actividad. Cada unidad tiene su manera de criar y cuidar a sus animales, aunque vale la pena resaltar que los animales ocupan espacios específicos al interior de la vivienda –corrales y jaulas-, exceptuando el caso de una de las unidades domésticas en donde los animales –gallinas- se encuentran dispersas en todo el patio.

Tal como se indicó al inicio de este apartado, las acciones que realizan los integrantes de las unidades domésticas enfocadas a la construcción y mejoramiento de su vivienda, se vinculan directamente con la implementación de la estrategia económica. No obstante, en estas acciones las personas también implementan estrategias denominadas de *inversión social*, en las cuales hacen uso *del capital de conocimientos* de sus integrantes para la construcción, y el uso de las relaciones sociales, que por una parte están sustentadas en el *apoyo de la red familiar de tipo extensa* -trabajo no remunerado de familiares en la construcción de sus viviendas-, así como también las relaciones que establecen los integrantes de las unidades domésticas con agentes que promueven el apoyo

en la adquisición de materiales para la construcción, a través de programas sociales asistencialistas y apoyos obtenidos por medio de instancias gubernamentales, partidos políticos organizaciones de la sociedad civil (ONG), fundaciones, entre otros. Tal como se observa, las estrategias no solamente se circunscriben a las acciones que se establecen al interior de las unidades domésticas sino también tienen un alcance al exterior de estas (Gutiérrez, 2007; Hernández y Rappo, 2016 y Lomnitz, 2011).

La instalación del agua potable a los hogares, así como la incorporación de electrodomésticos, son aspectos que se relacionan con el mejoramiento de la vivienda y de las condiciones de vida y por consecuencia son estrategias de inversión económica. Estos dos aspectos también se vinculan con la reducción del tiempo dedicado al trabajo doméstico, el cual es realizado principalmente por las mujeres, y aunque la disminución del tiempo en los quehaceres domésticos pueda ser no significativa, si puede promover el que las personas puedan realizar otras actividades como de esparcimiento o bien económicas orientadas al mercado.

Por último es importante resaltar el hecho que existen familias que realizan actividades primarias o actividades de producción de bienes para el autoconsumo y que destinan un espacio -más o menos definido- al interior de las unidades domésticas. En este apartado solamente se señaló la presencia de las acciones de crianza de animales y producción de huerto de traspatio, en apartados posteriores se ampliará la información como estrategia de inversión económica.

3.2 Composición de la unidad doméstica: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar.

A continuación se presenta la descripción de la conformación de las cinco unidades domésticas, poniendo de relevancia tres variables: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar.

3.2.1 Caso 1.- familia Trejo de Santiago

Patrón de residencia y tipo de familia

El Sr. Fidencio y la Sra. Benita a inicios de su unión conyugal¹⁶, vivieron en la casa de los padres del Sr. Fidencio. Es importante resaltar, que la Sra. Benita (esposa) es originaria de la comunidad de Cerrito Parado quién cambió de residencia al unirse en matrimonio. La pareja al incorporarse a la familia pasó de ser una familia de tipo nuclear a una de tipo extensa. Tiempo después la vivienda fue heredada al Sr. Fidencio quedando él como jefe de familia. Esta se fue consolidando y pronto sus hijos constituyeron nuevos núcleos familiares integrados a ésta vivienda, formando así una familia de tipo extendida. El espacio en cuanto a construcción de la vivienda fue insuficiente para la coexistencia de tres núcleos familiares, razón por la cual, la pareja conyugal Trejo de Santiago cedió derechos y obligaciones de la vivienda a dos de sus hijos varones. La pareja finalmente, junto con tres hijos y dos hijas, cambió de residencia.

El terreno donde actualmente se ubica la unidad doméstica de la familia Trejo de Santiago es compartido con otra familia, la cual es de tipo nuclear¹⁷. De dicha familia se recolectaron ciertos datos pero no se consideró como parte de los cinco casos que integran esta parte de la investigación.

A continuación daremos paso a la descripción de la organización de la unidad doméstica de la familia Trejo de Santiago.

La unidad doméstica donde actualmente vive la familia Trejo de Santiago forma parte de la herencia transmitida por la línea paterna, por lo tanto el *patrón de residencia es patrilocal*.

¹⁶ El sr. Fidencio y la sra. Benita tenían 17 y 18 años cuando se casaron. “Yo tenía 17 cuando me casé y nos llevaron a Bernal a casarme, allá tengo mis papeles -del registro civil-. Nos casamos ahí en la iglesia de Tolimán” (Fidencio, 70 años).

¹⁷ En esta vive un hijo del Sr. Bernardo, su esposa y cuatro hijos -tres hombres y una mujer-.

La familia se enmarca en la *tipología de familia extensa*, ya que conviven tres generaciones: abuelos, hijos y nietos. Dicha unidad está conformada por 9 personas en total, 3 hombres y 6 mujeres. Los integrantes se relacionan por vínculo consanguíneo -hijos- y por afinidad (dos uniones de pareja). Poco más de la mitad de los integrantes (55.5%) son adultos y se encuentran entre los 28 y 70 años de edad. Los menores de edad son cuatro -3 niñas y 1 niño-, el mayor de estos tiene 11 años y el menor tiene 3 años.

Cuadro 3. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Trejo de Santiago.

Parentesco	Edad	Sexo
Jefe de familia	70	Hombre
Esposa	71	Mujer
Hijo	33	Hombre
Nuera	30	Mujer
Hija	28	Mujer
Nieta	11	Mujer
Nieto	7	Hombre
Nieta	5	Mujer
Nieta	3	Mujer

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

Ciclo de vida

De acuerdo con la tipología del ciclo de vida que propone Arriagada (2005), la familia Trejo de Santiago se enmarca en la *etapa de expansión o crecimiento*, ya que tiene integrantes menores de 12 años de edad. Es necesario mencionar que la pareja de la primera generación –abuelos- ha concluido con su periodo de reproducción biológico, más aún esta se ve involucrada en el cuidado de los hijos de la pareja de la segunda generación, es decir de su hijo y nuera. La acción de “*apoyo o ayuda*” bajo la *red familiar corresponsable*, es también identificada como una estrategia, sustentada en la movilización del capital social que posibilita a la segunda pareja realizar, específicamente actividades laborales, lo cual significa

un ingreso constante a la unidad doméstica para el sustento material de los integrantes.

Todos los integrantes adultos de la unidad doméstica realizan actividades productivas remuneradas -2 hombres y 3 mujeres-. El jefe de familia (70 años) trabaja en la cabecera del municipio cuidando una casa que su dueña puso en renta. Por este trabajo el Sr. Esteban no recibe un salario, en cambio, le ofrecen trabajar la milpa otorgándole los derechos de la cosecha¹⁸ en beneficio de él y su familia. La Sra. Benita (71 años), elabora y vende blusas, rebosos y manteles tejidos. Sin embargo, es una actividad considerada como secundaria a su actividad primaria como “ama de casa”, esto porque existe un mercado limitado en el cual es mal pagado para las personas que se dedican a esta actividad.

Tanto el sr. Fidencio y la sra. Benita tiene un molino en su casa y entre los dos atienden a las personas que acuden a su casa a moler el nixtamal. El hijo del Sr. Fidencio y su nuera (pareja de la segunda generación de 33 y 30 años de edad) trabajan como jornaleros en Ezequiel Montes¹⁹, cabe mencionar que la nuera solo asiste a este trabajo tres veces a la semana puesto que se considera que el cuidado de los hijos es su principal deber. La hija de la primera generación (28 años) trabaja en Querétaro como empleada doméstica y regresa los fines de semana a la residencia de sus padres. Ella es soltera, y su ingreso lo destina principalmente para cubrir sus gastos personales así como también para cubrir el sustento de sus padres.

Los integrantes comparten la vivienda, gastos del recibo de la luz y del agua, cocinan juntos, aunque es importante mencionar que, tanto la pareja de la primera generación y su hija, así como la pareja de la segunda generación (hijo

¹⁸Frijol, maíz y calabaza

¹⁹Al momento de la entrevista la pareja de la segunda generación estaban trabajando como jornaleros en el municipio de Ezequiel Montes, no obstante existen otros centros agrícolas en el Estado de Querétaro como los que están ubicados en los municipios de Tequisquiapan y Huimilpan.

y nuera) realizan por separado las compras de la despensa. Este hecho no es menor, ya que a través de esta práctica se puede dar cuenta que cada núcleo administra su dinero aunque a la postre es conjuntado para realizar pagos en común.

Nosotros pagamos todo porque recibimos apoyo –de 65 y más- ya mi señor le compro su mandado y mi señor su apoyo para pagar la luz, para pagar mi agua [...] Mis hijos que van al campo compran solo su mandado, es para sus niños [...] Si comemos juntos, estamos juntos y lo que ahí esté es para todos (Benita, 71 años).

Al interior de la unidad doméstica existe cierta distribución de los quehaceres domésticos, pero la Sra. Benita (71 años) y su nuera (30 años) son las principales responsables de dichas actividades. El hijo (33 años) así como la hija (28 años) del matrimonio de la primera generación también contribuyen con la realización de los quehaceres domésticos aunque su actividad se limita a los días que descansan en el trabajo. En menor medida, los nietos mayores (nieta de 11 años y nieto de 7 años) se les han asignado algunas tareas como alimentar a los animales de traspatio, lavar su ropa y recoger su cama, sin embargo su principal tarea es la de asistir y cumplir con las tareas escolares.

3.2.2 Caso 2.- familia Gudiño Morales

Patrón de residencia y tipo de familia

El terreno donde se ubica la unidad doméstica de la familia Gudiño Morales fue heredado a través de la línea paterna, por lo tanto el *patrón de residencia es considerado como patrilocal*.

La vivienda se fue construyendo a partir de la unión conyugal, con lo cual daba inicio a la conformación de un nuevo núcleo familiar, para ello la Sra. Eloína (esposa) cambió de residencia debido a que es originaria de la comunidad de Mesa de Ramírez perteneciente a la región de Higueras al igual que la comunidad de Sabino de San Ambrosio.

La casa la hizo mi papá” (Cecilia, 30 años). “El terreno se lo heredó su papá del señor (Eloína, 52 años).

La familia Gudiño Morales es de *tipo nuclear* debido a que residen en la unidad doméstica exclusivamente dos generaciones: padres e hijos, es decir que su relación está sostenida por lazos consanguíneos. Es importante destacar que dos de las hijas del matrimonio Gudiño Morales se fueron de la unidad doméstica cuando estas se unieron con sus parejas, respectivamente. Una de ellas, a pesar de que no vive en la residencia de la familia Gudiño Morales, gran parte de su tiempo lo dedica en esta unidad doméstica realizando actividades domésticas a manera de contribución. En este caso particular, se observa como la *red de apoyo familiar rebasa los límites físicos de la residencia y se extiende a nivel comunitario*.

La unidad doméstica está conformada por 8 integrantes de los cuales 5 son hombres y 3 son mujeres. Gran parte de los integrantes son mayores de edad, estos se encuentran en un rango de edad de los 18 a 55 años, exceptuando a la menor de las hijas, ella tiene 12 años de edad.

Cuadro 4. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Gudiño Morales.

Parentesco	Edad	Sexo
Padre	55	Hombre
Madre	52	Mujer
Hijo	32	Hombre
Hija	26	Mujer
Hijo	24	Hombre
Hijo	21	Hombre
Hijo	18	Hombre
Hija	12	Mujer

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

Ciclo de vida

De acuerdo con la tipología del ciclo de vida que propone Arriagada (2005), la familia Gudiño Morales se encuentra entre la *transición de la etapa de expansión o crecimiento y la etapa de consolidación y salida*, esto bien porque la mayoría

de sus integrantes tienen más de 13 años, sin embargo, la hija menor todavía tiene 12 años de edad.

Los integrantes que han cumplido la mayoría de edad han adquirido responsabilidades al interior y exterior de la unidad doméstica, con la cual, la carga de trabajo doméstico y extradoméstico se ha distribuido. No obstante, cabe destacar que la carga de trabajo doméstico sigue siendo intenso debido a los cuidados especiales que requiere la hija pequeña (12 años) ya que tiene síndrome de Down.

Cuatro de los hijos (2 hombres y 2 mujeres) son dependientes del matrimonio. Los dos hijos varones (21 y 18 años) dedican su tiempo al estudio y por esta actividad también obtienen un ingreso a través de la beca del programa Prospera, la cual, utilizan para solventar gastos escolares y personales; a pesar de esto los padres son los que cubren la mayor parte de sus gastos escolares.

El dinero de la beca –programa Prospera- cuando llega se lo dan. Como mi mamá es la que saca el dinero y luego ella se lo pasa a ellos (Cecilia, 30 años).

Ellos si piden todo el dinero. Como van a la escuela diario pues ya quiere su dinero para algo, para sus zapatos, para su uniforme y así (Eloína, 52 años).

La hija mayor de 26 años se dedica a los quehaceres domésticos de su unidad doméstica y al igual que su madre se encarga del cuidado de la integrante más chica. Es importante señalar que ella no cuenta con ninguna fuente de ingreso económico así que depende completamente de sus padres. La hija menor por su edad y por su discapacidad depende totalmente de sus padres.

Mi hermana (26 años) está solamente con mi mamá nada más (Cecilia, 30 años). Es que ella me ayuda para cuidar a mi hija que está enferma, cuando salgo yo queda ella. Es que no puedo dejar sola a mi niña (Eloína, 52 años).

Tres integrantes de la unidad doméstica son los que aportan un ingreso regular para cubrir las necesidades básicas. El padre (55 años) y su hijo (32 años) se dedican a la albañilería, en tanto que su hijo de 24 años trabaja en Bernal como empleado en una oficina en el área de limpieza. El padre de familia es el

proveedor principal en la unidad doméstica y aunque sus dos hijos también realizan una aportación para el sustento de la misma gran parte de su salario lo destinan para cubrir sus gastos personales, sobre todo para cubrir los gastos que realizan para trasladarse a su trabajo.

Aporta lo que pueden sí. Hay veces que dan unos 100 pesitos o así –a la semana-. Si aportan aunque sea poquito porque también ellos se quedan para su gasto también (Eloína, 52 años).

El otro se va y regresa diario es mucho dinero del pasaje y ya no alcanza (Cecilia, 30). Para Bernal si quiere mucho pasaje (Eloína, 52 años).

3.2.3 Caso 3.- familia Trejo Blas

Patrón de residencia y tipo de familia

La vivienda de la familia Trejo Blas comparte el predio con otra unidad doméstica, y es ocupada por el hermano del sr. Esteban, su esposa e hijos/as. Las dos unidades domésticas son independientes debido a que cada una de ellas es responsable de la organización doméstica, ingresos y administración de los gastos de sus familias. A continuación describiremos el caso de la familia Trejo Blas, ya que fue la que participó en la presente investigación.

Al inicio de la unión conyugal la Sra. Delfina (48 años) fue a vivir a casa de los padres de su pareja (sr. Esteban, 49 años) integrándose así a esta familia de tipo extensa. Tiempo después, los padres del sr. Esteban se mudaron a otra vivienda dejándoles dicha propiedad al Sr. Esteban y a uno de sus hermanos. Al transmitir los derechos y responsabilidades de la unidad doméstica por la línea paterna se identifica que sigue un *patrón de residencia tipo patrilocal*.

La familia Trejo Blas se enmarca en la tipología de familia extensa, ya que en esta conviven tres generaciones: abuelos, hijas/yerno y nietos. Dicha unidad está conformada por 14 integrantes en total, 5 hombres y 9 mujeres. Los integrantes se cohesionan por el lazo consanguíneo (hijos) y por afinidad (dos uniones de pareja).

Más de la mitad de los integrantes de la unidad doméstica (64.2%) están en un rango de edad de 49 años a 17 años, de los cuales 2 son hombres y 7 son mujeres. La edad de estas personas podrían corresponder a los años fundamentales de la vida productiva y reproductiva (Jácome, Mier y Terán, 2014). Los menores de edad son menos de la mitad en la unidad doméstica (35.7%) y estos se encuentran en un rango de edad de 9 años a 5 meses, siendo 2 mujeres y 3 hombres.

Cuadro 5. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Trejo Blas

Parentesco	Edad	Sexo
Abuelo	49	Hombre
Abuela	48	Mujer
Hija	27	Mujer
Hija	25	Mujer
Hija	22	Mujer
Hija	20	Mujer
Yerno	19	Hombre
Hija	18	Mujer
Hija	17	Mujer
Nieta	9	Mujer
Nieto	7	Hombre
Nieto	2	Hombre
Nieto	7 meses	Hombre
Nieta	5 meses	Mujer

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

Ciclo de vida

De acuerdo con la tipología del ciclo de vida familiar que propone Arriagada (2005), la familia Trejo Blas se encuentra en la *etapa de expansión o crecimiento*, ya que en la unidad doméstica menores de 12 años.

En el caso de la familia Trejo Blas las actividades productivas y reproductivas se han incrementado, tanto para la pareja de la primera generación (abuelos), así como también para los integrantes de la segunda generación (hijas y yerno). Esto debido a la cantidad y calidad de tiempo que demandan los integrantes más chicos de la unidad doméstica (nietos, nietas), quienes tienen menos de 10 años.

Los padres de la primera generación (abuelos) en lugar de haber reducido su actividad productiva acentuaron sus roles de proveedor principal y ama de casa en la unidad doméstica, esto para “apoyar” a su hija María, quien es madre soltera de tres hijos (9 y 7 años y un recién nacido de 5 meses). Las acciones de apoyo bajo la red familiar coresidencial que recibe María de sus padres como de sus hermanas, son identificadas como *estrategias de inversión social*.

De esta forma, identificamos que el padre de María (sr. Esteban) ayuda a su hija en la compra de algunos productos como leche, pañales o zapatos para sus nietos. Aunado al apoyo económico que recibe María por parte de sus padres, también es apoyada por su madre (Sra. Delfina) y su hermana mayor (Mariana) con el cuidado y crianza de sus hijos. Esto debido a que María emplea más de diez horas en su jornada laboral, lo que le imposibilita estar al pendiente de sus hijos y realizar con ellos ciertas actividades que requieren de supervisión y/o acompañamiento de un adulto, tales como preparar la comida, alimentarlos, llevarlos a la escuela, asistir a juntas escolares, entre otras actividades.

Por otra parte, el segundo matrimonio compuesto por la hija del matrimonio Martínez Sánchez (Yesenia, 22 años) y su yerno (Ernesto, 19 años), tienen dos hijos (2 años y 7 meses). De ésta pareja, Ernesto es quién recibe una retribución económica por su trabajo como albañil. La pareja ocupa dicho ingreso para la manutención de ellos y de sus hijos, solamente una parte de este (200 pesos) forman parte del ingreso global del núcleo familiar extenso.

Todos los integrantes entre 17 y 49 años trabajan. El sr. Esteban (49 años) y su yerno (19 años) trabajan juntos en Querétaro en el área de la construcción. A pesar de que ambos están en el área de construcción no perciben el mismo salario, esto porque el mayor de ellos es un albañil con experiencia –sin estar en la categoría de maestro de albañilería- en tanto que el joven ostenta la categoría de chalán. María, Emelia y Marta (27, 18 y 17 años) trabajan como jornaleras en distintos centros agrícolas dentro de la región. Cabe mencionar que las tres son solteras y dos de ellas no tienen hijos, no obstante, todas aportan un tanto de su sueldo para la economía familiar, cada una de ellas contribuyen con 200 pesos a la semana para cubrir los gastos de la unidad doméstica. La señora Delfina es la única que no mantiene una relación laboral con un patrón. Por iniciativa decidió poner un puesto de frituras de harina. Su puesto lo pone solamente los días sábados, en este suelen participar algunas de sus hijas como una hermana menor de la señora Delfina.

Las actividades dentro del hogar se centran más en la figura de la señora Delfina y sus hijas Mariana y Yesenia. No obstante, sus tres hijas, quienes trabajan como jornaleras, al término de su jornada laboral llegan su casa y contribuyen con algunos quehaceres domésticos.

La actividad principal de los nietos de más edad (nieta 9 años y nieto 7 años) es asistir a la escuela y cumplir con los requisitos de ésta para pasar de grado, así como también ayudar en la unidad doméstica realizando algunos quehaceres domésticos como el alimentar los animales. Sin embargo, la nieta es quién ayuda en el cuidado de su herma menor (5 meses) y sus primos (2 años y 7 meses), esto puede ser por su edad y por su sexo.

3.2.4 Caso 4.- familia Álvarez Pérez

Patrón de residencia y tipo de familia

El patrón de residencia de la familia Álvarez Pérez es *patrilocal* puesto que el terreno fue heredado por la línea paterna, aunque cabe resaltar que la casa se

fue construyendo a partir de la unión conyugal. Esta unidad doméstica no comparte el predio con alguna otra vivienda, aunque tiene por vecinos a los familiares del Sr. Juan y de la Sra. Adela.

La unidad doméstica de la familia Álvarez Pérez se enmarca en la *tipología de familia nuclear*, ya que la integran padres e hijos. Cuatro son las personas que integran la unidad doméstica, dos mujeres y dos hombres. El padre quién es el jefe del hogar tiene 41 años de edad, su esposa tiene 39 años, el hijo mayor tiene 16 y la hija menor tiene 13 años.

El jefe de hogar es el único que trabaja. No, nada más él –Don Juan- porque imagínese que nosotros saliéramos a trabajar o los niños salieran a trabajar (Adela, 39 años).

Cuadro 6. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Álvarez Pérez

Parentesco	Edad	Sexo
Padre	41	Hombre
Madre	39	Mujer
Hijo	16	Hombre
Hija	13	Mujer

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

Ciclo de vida

De acuerdo con la tipología del ciclo de vida que propone Arriagada (2005), la familia Álvarez Pérez se ubica en la *etapa de consolidación y salida*. La familia se encuentra en esta fase debido a que los dos hijos del matrimonio son mayores a 13 años, lo que implica en cierta medida que el trabajo en las actividades productivas y reproductivas, si bien no han disminuido drásticamente, sí se han distribuido entre los miembros de unidad doméstica.

Tres integrantes de la familia son quienes están insertos en actividades económicas. Cada uno de ellos realiza dichas actividades en medida a sus posibilidades y de acuerdo al rol social que desempeñan dentro de la unidad doméstica. El señor Juan (41 años) es el jefe de familia y entre otros aspectos

es considerado así por ser el principal proveedor económico. El señor Juan trabaja en el área de la construcción en Querétaro. Sin embargo cuando no encuentra trabajo se emplea como jornalero. La señora Adela (39 años) también realiza actividades económicas con las cuales generan un ingreso, aunque suelen ser intermitentes debido a que no las realiza constantemente. La señora Adela realiza y vende blusas, rebosos, manteles, camino de mesas tejidos. El hijo de mayor edad (16 años) también realiza actividades económicas; él durante las vacaciones y en ocasiones en los fines de semana trabaja en la construcción, con lo cual solventa algunos gastos personales como compra de calzado, vestimenta, gastos escolares y de entretenimiento.

Los hijos son dependientes económicos de sus padres. No obstante, por la edad que tienen estos (13 y 16 años) se les han asignado tareas y responsabilidades dentro y fuera de la unidad doméstica que deben realizar como una forma de contribución para el sustento, por ejemplo: apoyar al cuidado de animales y mantenimiento del huerto de traspatio, realizar quehaceres domésticos, asistir a la escuela y cumplir con los requerimientos escolares.

3.2.5 Caso 5.- familia Álvarez Sánchez

Patrón de residencia y tipo de familia

La Sra. Isabel nació en la comunidad de los Gonzáles pero al conformar la unión conyugal con su esposo Florentino se mudó a la unidad doméstica de la madre de su esposo. En este caso los padres del sr. Florentino se encuentran separados, siendo la madre quien reside en la comunidad ya que su actualmente su padre vive en la ciudad de Querétaro. La Sra. Isabel al integrarse a su nueva residencia, la familia Álvarez Sánchez pasó de ser de tipo nuclear a una de tipo extendida, bajo un patrón de *residencia de tipo virilocal* (ya que la pareja se fue a vivir con los parientes del marido). En aquellos inicios de la unión conyugal, la unidad doméstica estaba integrada por la madre (actualmente tiene 41 años), dos hijas (24 y 20 años), tres hijos (22, 18 y 15 años) y Isabel (nuera 22 años).

A través de los años se presentaron cambios en la composición de los integrantes de la unidad doméstica, es decir, la Sra. Isabel y el sr. Florentino concibieron a una niña que tiene actualmente tiene 2 años de edad, en tanto que la hermana mayor del Sr. Florentino se unió con su esposo –hace años-, quienes se fueron a residir con los padres de este. Esta pareja tiempo después concibió a un niño que actualmente tiene un 1 año. Se menciona a esta familia, debido a que esta retornó a la comunidad de Sabino durante el trabajo de campo. Sin embargo, en este trabajo no se profundizará tanto en los roles que estos tienen en la unidad doméstica, ya que por razones de tiempo no se pudo recabar gran información de esta.

La situación residencial de la familia Álvarez Sánchez es un tanto compleja debido a que está viviendo una transición de independencia de la residencial de la unidad doméstica de la madre del Sr. Florentino. La pareja a lo largo de estos tres años ha estado ahorrando para construir su vivienda, la cual solo le faltan detalles menores para terminarla del todo. Esta vivienda se construyó en un terreno que le fue heredado al Sr. Florentino por parte de la línea paterna, correspondiendo así a un patrón de residencia de tipo patrilocal. La familia Álvarez Sánchez por vez primera en el mes de diciembre habitó la vivienda por una temporada corta, ya que en este tiempo el Sr. Florentino se encontraba descansando de su trabajo como jornalero en Estados Unidos. No obstante, cuando el Sr. Se encuentra fuera del país, la Sra. Isabel y su hija suelen quedarse en la unidad doméstica de la madre de su esposo, los fines de semana se quedan en la casa de la madre de la Sra. Isabel y en ocasiones, ellas junto con la madre del Sr. Florentino o alguna de sus hermanas se quedan en la nueva vivienda.

La familia Álvarez Sánchez al vivir un proceso de independencia del núcleo familiar de la madre del Sr. Florentino, su situación residencial, así como la organización doméstica es compleja de definir. Sin embargo, los roles de los integrantes de la familia Álvarez Sánchez se encuentran en función a la

residencia en la que se encuentren habitando. De esta manera, se intentará retratar la organización de la familia Pérez López como parte de la unidad doméstica extendida dirigida por la madre del Sr. Florentino (familia Martínez de León), así como también una unidad familiar de tipo nuclear (familia Reséndiz-López).

a) Unidad doméstica de la familia Martínez de León

La familia Martínez de León se enmarca en la *tipología de familia extensa*, ya que en esta conviven tres generaciones: abuela, hijas/yerno-hijos/nuera y nietos. Dicha unidad está conformada por 10 integrantes en total, 5 hombres y 5 mujeres. Los integrantes se cohesionan por el lazo consanguíneo (hijos) y por afinidad (dos uniones de pareja).

Más de la mitad de los integrantes de la unidad doméstica (70%) están en un rango de edad de 41 años y 18 años, de los cuales 3 son hombres y 4 son mujeres. Los menores de edad son tres (2 varones y una niña) quienes tienen 15, 2 y 1 año de edad.

Cuadro 7. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Martínez de León

Parentesco	Edad	Sexo
Madre	41	Mujer
Hija	20	Mujer
Hijo	18	Hombre
Hijo	15	Hombre
Hijo	22	Hombre
Nuera	22	Mujer
Nieta	2	Mujer
*Hija	24	Mujer
*Yerno	-	Hombre
*Nieto	1	Hombre

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

b) *Unidad doméstica de la familia Álvarez Sánchez*

La familia Álvarez Sánchez es de *tipo nuclear*, la cual está integrada por el padre (22 años) la madre (22 años) y su hija de 2 años de edad.

Cuadro 8. Parentesco, edad y sexo de los integrantes de la unidad doméstica Álvarez Sánchez

Parentesco	Edad	Sexo
Padre	22	Hombre
Madre	22	Mujer
Hija	2	Mujer

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

Ciclo de vida

a) *Ciclo de vida de la familia Martínez de León (dirigida por la Sra. Justina, madre de Florentino).*

De acuerdo con la tipología del ciclo de vida que propone Arriagada (2005), la familia Martínez de León se ubica en la etapa de *inicio*, debido a que en la unidad doméstica se encuentran dos menores de 6 años. Sin embargo, sabemos que la familia Álvarez Sánchez (unión de la Sra. Isabel y Florentino) tienen pretensiones de mudarse pronto, en tanto que los padres del otro menor (hermana del Sr. Florentino y su pareja) se desconoce si su estancia se prologará.

De la familia Martínez de León, 6 integrantes son quienes realizan actividades económicas (2 mujeres y tres hombres). La Sra. Justina -madre de Florentino- es comerciante y trabaja de lunes a domingo, exceptuando los días miércoles; su hija más chica (20 años) trabaja en la ciudad de Querétaro como obrera. Sus tres hijos y su yerno trabajan; los dos hijos más chicos (15 y 18 años) junto con su yerno trabajan en el ámbito de la construcción, en tanto que su hijo mayor (Florentino, 22 años) trabaja como jornalero en Estados Unidos. Una porción del salario de la hija y de sus tres hijos de la Sra. Justina, más lo que ella obtiene en el negocio forman el ingreso familiar que es utilizado para cubrir los gastos de la

unidad doméstica. Se desconoce si parte del ingreso del yerno es redirigido a la administración de la familia extensa o solamente es para los gastos de su esposa e hijo.

La mayor parte del ingreso obtenido por el sr. Florentino se destina para cubrir las necesidades de su esposa e hija, de este ingreso la familia ha estado ahorrando para terminar de construir su vivienda. Parte del ingreso que obtiene la hija (20 años) y los dos hijos (15 y 18 años) de la Sra. Justina son utilizados para cubrir sus necesidades personales, así como sus gastos generados en su estancia en la ciudad de Querétaro, realmente los tres hijos son independientes económicamente de su madre, más bien son estos los que aportan parte de sus ingresos a la unidad doméstica.

La sra. Justina, su hija (24 años) y su nuera Isabel (22 años) son las principales responsables de realizar los quehaceres domésticos entre semana, no obstante, la Sra. *Justina* declaró que cada uno de sus hijos contribuyen con la limpieza del hogar, ayudan en la preparación de alimentos, así como también, se encargan de lavar su ropa, estas actividades las realizan cuando se encuentran en la comunidad.

La Sra. Isabel como su cuñada son quienes se encargan del cuidado de sus hijos, cuando sus esposos se encuentran trabajando fuera de la comunidad. Cuando sus parejas se encuentran en la comunidad pasan tiempo con sus hijos, juegan y los cuidan pero las actividades como alimentarlos y asearlos son actividades que realizan las madres.

b) Ciclo de vida de la familia Martínez Sánchez

En la organización de esta unidad doméstica de la familia Martínez Sánchez, encontramos que el esposo (Florentino, 22 años) es el proveedor, en tanto que la esposa (Isabel, 22 años) es la responsable del cuidado de su hija, así como también es quien realiza los quehaceres domésticos de su unidad doméstica. No

obstante, cuando ella se encuentra en casa de su suegra o de su madre, también contribuye con dichas actividades. De igual manera, cuando la su suegra de la Sra. Isabel, así como sus cuñadas se encuentran en la residencia de la familia Martínez Sánchez, entre todas realizan los quehaceres domésticos.

3.2.6 Interpretación sobre conformación de la unidad doméstica: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar

Cada una de las cinco unidades domésticas ha conformado una organización propia, la cual, como señala Jelin (1984) tiende a perdurar a lo largo del tiempo a partir de la constitución de normas que establecen la distribución de las actividades dentro de una estructura jerárquica, las cuales, se fundamentan en construcciones y establecimiento de “relaciones sociales -género e intergeneracional- de autoridad, solidaridad y conflicto; de intercambio y poder” (García y Oliveira, 1998, p. 30), aspectos que pueden posibilitar la permanencia o no del grupo doméstico.

La organización de las cinco unidades domésticas (UD) se encuentra en función de variables internas a la estructura doméstica, así como de variables externas a dicha institución. En cuanto a las variables internas identificamos en las UD el número de personas que integran la residencia, el parentesco que guardan entre ellos, la edad, el sexo de los integrantes, así como también, el ciclo vital familiar. Dichas variables permitieron observar con detalle el establecimiento de papeles o funciones que cada uno de los integrantes asumen en la unidad doméstica y fuera de ella. En cuanto a las variables externas se encuentran aspectos relacionados con el mercado laboral, los recursos naturales, así como la participación en los programas sociales.

A continuación se analizan las variables internas de las unidades domésticas que conforman dicha institución y su relación con las estrategias de reproducción social.

Patrón de residencia

Resulta importante identificar el patrón de residencia pues exhibe la tendencia que existe sobre la transmisión de los bienes materiales de generación en generación en la comunidad de Sabino y nos permite tener un acercamiento a la región de Higueras. La transmisión del patrimonio material es una estrategia la cual, siguiendo a Bourdieu, se clasifica como *sucesoria*:

Las estrategias sucesorias apuntan a garantizar la transmisión del patrimonio material entre las generaciones con el mínimo de desperdicio posible dentro de los límites de las posibilidades ofrecidas por la costumbre y el derecho [...] estas estrategias se especifican según la forma de capital que se ha de transmitir, y por tanto, según la composición del patrimonio (Bourdieu, 2011: 36).

Con respecto al inicio de la unión conyugal se identificó que las mujeres son quienes por lo regular cambian de residencia integrándose a las unidades domésticas de los padres de su pareja, dando continuidad a el *patrón de residencia de tipo patrilocal*²⁰, el cual, se encuentra fuertemente vinculado con la transmisión del patrimonio material familiar, que privilegia principalmente a los hijos varones. Solamente en el caso de la familia Trejo Blas se encontró una postura contraria, ya que una de las hijas (segunda generación) y su pareja se integraron a la unidad doméstica de los padres de la mujer y no del esposo –este tipo de patrón se denomina *uxovirilocal*²¹–en este caso podemos resaltar que el matrimonio solamente tiene hijas, y que probablemente este hecho es el que haya motivado el cambio de residencia por parte del varón y no de la mujer como es la tendencia en los casos descritos.

²⁰ Nuestros datos concuerdan con lo que Utrilla y Heiras (2012) encuentran como tendencia en la mayoría de las comunidades otomíes. En estas sigue persistiendo la organización social basada en lazos de parentesco con una mayor propensión de tipo patrilineal y se muestra en la institución de los oratorios patrilineales. Por otra parte, también identifican que se da continuidad al patrón de residencia de tipo virilocal y con ello la herencia que es distribuida preferentemente entre los hijos varones.

²¹ De acuerdo con Marvin Harris (1998; 74), el patrón de residencia uxovirilocal es cuando la pareja conyugal vive con los parientes de la mujer.

Cuadro 9. Patrón de residencia de los cinco casos de las unidades domésticas

Unidades Domésticas	Generación	Patrón de residencia
Trejo de Santiago	1era	Patrilocal
	2da (hijo y esposa)	Patrilocal
Gudiño Morales	1era	Patrilocal
Trejo Blas	1era	Patrilocal
	2da (hija y esposo)	Uxovirilocal
Álvarez Pérez	1era	Patrilocal
Álvarez Sánchez	1era	Patrilocal

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

En los cinco casos descritos se encontró como regularidad que la transmisión de los derechos del patrimonio material familiar favorece principalmente a los varones, excluyendo generalmente a las mujeres de la herencia. A continuación se muestran algunos comentarios que hicieron las personas entrevistadas con relación a la herencia –vivienda y milpa- hacia los varones.

Allá es donde mi mamá tenía esa es la milpa, ya mi mamá esta grande ya no vive aquí se fue para otra comunidad. Ya nadie la trabaja pero yo creo que se la va a dejar a mi hermano, él es el más grande de todos y se la va a dejar porque es hombre, dice mi mamá. La gente más antes querían dicen, que nada más querían los hijos o no sé pero dice que se va a quedar con mi hermano (Delfina, 48 años).

La casa en la que vivimos está ahí –señalando en dirección a la comunidad de Casablanca- nosotros tendremos como unos diez años que llegamos aquí –a esta nueva casa-. Pero allá abajo es donde estábamos –viviendo-. *Allá los muchachos –dos hijos varones- se quedaron, allá tengo dos nueras* (Fidencio, 70 años).

Voy a su casa de mi hija allá tiene casa con su suegro pero es muy culero. Ese señor dijo que le ayudara allá hacer una cerca –ya que- le van a dar una casita y como ella no quiere aquí [...] dijo su suegro que le ayudáramos ¿quién sabe si nos paga? Ya voy un ratito unas tres horas es que estoy aquí descansando, solamente estaba esperando a la Sra. si no ya anduviera allá (Fidencio ,70 años).

El modelo de transmisión de herencia mesoamericano²² privilegia, principalmente, a los hijos varones en tanto que se continúa reproduciendo el

²² De acuerdo con Arias (2009) la herencia en las sociedades tradicionales está vinculada a la residencia y a la responsabilidad sobre el cuidado de los ancianos, del cual destaca el modelo de reproducción social mesoamericano. Este modelo consiste en la transmisión del patrimonio material –acceso a la tierra como a la vivienda- a los hijos varones y de menor edad –xocoyote-quienes, junto con sus esposas, se harán cargo del cuidado de sus padres durante su vejez y hasta su muerte.

estereotipo tradicional de género sobre los hombres como la figura del cuidador-proveedor de la familia y quien puede dar continuidad a la conservación del patrimonio por medio de la línea paterna. En contraste, las mujeres son excluidas de la herencia precisamente porque no se les concibe como proveedoras, sino más bien, desde el estereotipo tradicional ellas son las cuidadoras de las y los hijos, las responsables de las tareas domésticas, las que no intervienen en los procesos de su comunidad. Aunada a estas ideas, se sustenta el que las mujeres no heredan porque de esta forma el patrimonio pasa a formar parte de otra familia (Arias, 2009).

El que las mujeres sean consideradas como no herederas del patrimonio material familiar se relaciona con los estereotipos tradicionales del género, tal como se mencionó en el párrafo anterior. Esta reproducción de estereotipos, en el marco de la transmisión de derechos sobre la tierra, la propiedad y la vivienda, pone en clara desigualdad a las mujeres, específicamente en la posición económica en general, y en particular, en la toma de decisiones sobre los recursos y sus vidas. De acuerdo con la Organización Mundial de las Naciones Unidas (ONU, 2017), la falta de seguridad de las mujeres rurales en la tenencia de los bienes patrimoniales “genera una dependencia estructural de los hombres en lo tocante al acceso a los recursos, lo que a su vez puede exponer -a las mujeres- a la inseguridad y violencia”.

En este sentido, se prevé que las mujeres al poseer y tener control sobre los bienes patrimoniales, o bien, el que puedan compartir los derechos de estos, posibilita la negociación dentro de sus hogares (Deere, 2012) así como también, el que ellas puedan ser involucradas en los procesos comunitarios con relación a la toma de decisiones que implican el desarrollo de sus comunidades.

Tipo de familia

En la comunidad de Sabino se encontraron dos tipos de unidades domésticas extensa y nuclear.

Cuadro 10. Tipo de familia y estrategia habitacional de coresidencia de los cinco casos de las unidades domésticas

Unidades Domésticas	Tipo de familia	Estrategia habitacional de coresidencia
Trejo de Santiago	Extensa	Si
Gudiño Morales	Nuclear	No
Trejo Blas	Extensa	Si
Álvarez Pérez	Nuclear	No
Álvarez Sánchez	a) Extensa	Si
	b) Nuclear	No

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

En distintos estudios sobre unidades familiares en México, sostienen que los grupos domésticos de familia extensa es una *estrategia de tipo coresidencial* que implementan para contrarrestar los embates económicos y las presiones demográficas (Robibichaux, 2007).

De las cinco unidades domésticas, tres son de tipo extensa y están conformadas por tres generaciones: abuelos (primera generación); hijos, hijas, nueras, yernos (segunda generación) y nietos y nietas (tercera generación). Los integrantes de dichas unidades comparten la vivienda, el fogón, utensilios de cocina y algunos otros muebles. Además de compartir el espacio físico de la vivienda los integrantes también comparten ciertas responsabilidades como el aportar parte del sueldo de los núcleos familiares al ingreso total de la familia extensa para solventar los gastos de manutención del hogar, tales como el pago de los recibos del agua y la luz y el contribuir con la compra de la despensa para la alimentación de los integrantes durante la semana. Otra responsabilidad que es distribuida, sobre todo en las mujeres del hogar, es la realización de los quehaceres domésticos y el cuidado de los integrantes más pequeños del hogar.

La conformación de las familias extensas que se caracterizan por habitar una misma vivienda es identificada como una estrategia habitacional que repercute

en la reproducción cotidiana²³ del grupo doméstico. En primera instancia, las parejas que inician su vida conyugal encuentran en la unidad doméstica extensa un espacio donde vivir y compartir los gastos sobre el sustento de la vivienda. Esto les permite reducir costos para su manutención, lo cual implica una oportunidad para poder hacerse de otros bienes tales como: muebles, utensilios, aparatos electrodomésticos, así como también de material para la construcción para su vivienda. En los casos revisados se observa que los núcleos familiares consolidados suelen separarse físicamente del grupo doméstico extenso, esto al tener un terreno como propiedad -esto observado en cuatro casos-. Cabe resaltar, que estos no se alejan mucho de la casa de los padres del esposo ya que se instalan en predios pertenecientes a la línea patrilocal.

En las tres unidades de tipo extensas encontramos que algunas *mujeres-madres-cuidadoras* realizan actividades remuneradas fuera del hogar (una comerciante y dos jornaleras²⁴), a diferencia de las familias de tipo nuclear donde ninguna de las mujeres-madres-cuidadoras realiza tal actividad. El rol de trabajadoras remuneradas está interrelacionada por distintos motivos del cual se destaca el de la necesidad de incorporar un ingreso extra al hogar o bien el de ser las proveedoras principales en el sustento del hogar.

El señor no trabaja quién trabaja es la señora y que más va hacer pues si su señor cuando le manda para el mandado le da 30 pesos ¿pero para qué sirven 30 pesos? (Adela, 39 años).

Lo que pasa es que mi hermana la más grande trabajaba porque su esposo no trabajaba para nada y se la pasaba tomando y como tenían muchos hijos tenía que hacerlo (Isabel, 22 años).

Ella salió a trabajar desde los 14 años, ella vive también con su mamá y su papá ¿qué van a comer mi mamá y mi papá? (Delfina, 48 años).

²³ La reproducción cotidiana se refiere al mantenimiento de la población existente a través de las tareas domésticas de subsistencia (Jelin, 1984:10).

²⁴ En un uno de los casos de las mujeres-madres- trabajadoras (41 años, comerciante) se asocia con la edad de la señora y la de sus hijos; así como el apoyo que encontró en sus padres con el cuidado de sus hijos e hijas En los otros dos casos las mujeres (25 años, madre soltera, jornalera y 30 años, casada, jornalera) han podido desempeñar el rol de trabajadoras, sin que esto signifique que se hayan desprendido del todo de su rol tradicional como madres-cuidadoras, gracias a la ayuda que reciben de su suegra, madre, hermanas y sobrina con respecto al cuidado de sus hijos e hijas.

Uno de los factores que posibilitan que las mujeres salgan a trabajar, en las familias de tipo extensa, es el apoyo que reciben de su red familiar coresidencial, específicamente de otras mujeres²⁵ pertenecientes a la misma residencia, ya que ellas, en ausencia de las madres-trabajadoras, son las que asumen el papel de cuidadoras de los menores de edad. Vale la pena aclarar que el que las mujeres-madres se desempeñen como trabajadoras no significa que deleguen completamente su rol tradicional como madres cuidadoras, debido a que existe una resistencia social a que haya un desapego de esta responsabilidad.

Yo digo que –las mujeres- a veces trabajan por necesidad o porque sus esposos no trabajan, pues quién sabe. Pero yo digo que se descuida mucho porque estoy viendo a la nuera de mi suegra, como que se descuida mucho a sus hijos, y en vez de que vaya a trabajar, yo digo que sí no que les des tanto dinero a los niños. Pero suponte que yo estoy trabajando y les diera todo lo que quieran los niños, yo tampoco le digo, una escuela pero no es justo, pero ellos yo digo que salen los niños y sin un peso o dos pesitos ¿qué ganas tienen de estudiar así? Y de qué sirve de qué anda trabajando (Soledad, 39 años).

El uso su red familiar coresidencial para el cuidado de los hijos de las madres-trabajadoras es una estrategia que están implementando las familias extensas, lo cual comprende en este caso, parte de las estrategias de inversión económica ya que hacen uso del capital social que se gesta entre las y los integrantes de la unidad doméstica. Si las mujeres madre no tuvieran el apoyo de su red familiar, seguramente sería más difícil el que las mujeres incursionaran en el ámbito laboral fuera del hogar y por tanto tendrían que buscar otras formas de generar su aportación económica aunque no fueran tan remuneradas.

De las cinco unidades domésticas, dos son familias de tipo nuclear y una está por independizarse del núcleo extenso. Uno de los aspectos que tienen en común estas familias es que son dueñas del predio – herencia de los padres del esposo- en el que establecen su vivienda. Estas familias están integradas por dos generaciones: padres e hijas/os. Las familias nucleares no comparten el predio, la vivienda o bien los gastos de la unidad doméstica con otros familiares que pertenecen a otra residencia. Sin embargo, no son ajenas al intercambio

²⁵ Suegra, madre, hermana e hija que viven en la misma unidad doméstica.

recíproco de bienes y servicios con familiares de otros núcleos domésticos, es decir no coresidencial.

Como parte de una de las estrategias de reproducción cotidiana, específicamente sobre las tareas domésticas, las familias nucleares activan su red familiar. Se observó en dos casos en que las familias nucleares apoyan y/o son apoyadas a través de su red familiar:

En el caso de la familia Gudiño Morales, destaca la implementación de la red familiar a través de la contribución que hace una de sus hijas con los quehaceres domésticos, a pesar de que ella sea integrante de la unidad doméstica de los padres de su esposo. De igual manera, la familia Álvarez Pérez conserva y refuerza su red familiar con integrantes que no viven en la misma unidad doméstica a través del intercambio recíproco de bienes y servicios, por ejemplo, la Sra. Adela, junto con su esposo cuidan y alimentan las chivas de los padres de la Sra. Adela aprovechando el rastrojo que obtienen de su milpa familiar.

Es necesario comentar que la estrategia del uso de la red familiar no es exclusivo de las familias nucleares y tampoco se limita al trabajo doméstico. Aunque es importante resaltarlo ya que el trabajo doméstico y sobre todo el que se realiza como “ayuda” tiende a ser menos visible.

Ciclo de vida

Es importante recordar que la composición de las unidades domésticas se va modificando a lo largo del tiempo por tanto se plantea que es “el resultado de diversos procesos a lo largo del ciclo vital de sus miembros” (Jelin, 1984, p. 17) de lo cual, nos habla de uniones matrimoniales, nacimientos, fallecimientos, separaciones –divorcios, migraciones, salida de las y los hijos del hogar, entre otros-, es decir acontecimientos vinculados a la historia de formación de la familia. De acuerdo a la composición propia de las unidades doméstica es que se

propone una organización del grupo doméstico y con ello la asignación de las actividades para la reproducción del grupo doméstico.

Por lo que refiere a la etapa del ciclo vital de vida de las unidades domésticas se identificó a tres unidades en la *etapa de expansión y crecimiento*. Esta etapa refiere a las familias cuyos hijos menores tienen 12 años y menos. De estas unidades domésticas, dos (Trejo de Santiago y Martínez Sánchez) son familias de tipo extensa, es decir en donde conviven tres generaciones. Especialmente en estas familias se observa un incremento en las actividades domésticas (quehaceres y cuidados) así como aumento en las actividades orientadas al mercado (trabajo asalariado), tanto para los padres (pareja segunda generación) como para los abuelos (pareja primera generación). Este incremento en dichas actividades está asociado a la edad²⁶ que tienen los menores de edad pues estos demandan mayor atención y cuidados, así como el número²⁷ de menores que se encuentran en la misma vivienda.

La tercera familia (Gudiño Morales) que se encuentra en la etapa de expansión y crecimiento está apunto de transitar a la siguiente etapa en el ciclo de vida familiar debido a que la hija menor tiene 12 años y el resto de los integrantes tienen entre 55 años y 18 años de edad. En este caso es probable que no haya una disminución en el cuidado y atención de la menor debido a que la menor tiene síndrome de Down. A pesar de esto si se observa una distribución de quehaceres domésticos y actividades laborales, las cuales sirven para la reproducción del grupo.

La unidad doméstica de la familia Álvarez Pérez se encuentra en la etapa de consolidación y salida. Esta etapa corresponde a familias cuyos hijos menores tienen 13 años o más. En este caso, los integrantes mantienen una distribución de los quehaceres domésticos y actividades laborales, claro que esta distribución

²⁶ En ambas unidades domésticas hay menores entre 9 años y 5 meses de edad.

²⁷ En la unidad doméstica de la familia Trejo de Santiago 3 menores de 12 años y en la unidad doméstica perteneciente a la familia Martínez Sánchez 5 menores de 12 años.

está en función del sexo y la edad de los integrantes, en donde el padre es el proveedor principal, la madre, aparte de realizar los quehaceres domésticos también contribuye con la venta de hortalizas de su huerto y la venta de prendas (blusas y rebozos) y tejidos. Los dos hijos tienen como principal actividad el estudiar y apoyar a los quehaceres del hogar. Todas estas actividades que llevan a cabo la familia son aportaciones para la reproducción del mismo grupo.

La última familia Álvarez Pérez, como se ha mencionado en apartados anteriores está por independizarse del núcleo extenso. Sin embargo, este proceso no se concluye por lo tanto, lo consideramos como familia extensa y nuclear. En ambos casos la familia transita la etapa de inicio debido a que en la familia solo tienen una hija menor a 6 años de edad, además porque ella es la única hija que depende económicamente de sus padres. Si tomamos en cuenta a la familia extensa se observa que las labores domésticas y el trabajo orientado al mercado son distribuidas entre los integrantes. Si tomamos como referencia a la familia nuclear podemos decir que las actividades domésticas (quehaceres del hogar y cuidado de la menor) son responsabilidad principalmente de la madre, por otra parte el padre es el responsable de proveer el sustento económico para su familia.

Cuadro 11. Ciclo de vida familiar de los cinco casos de las unidades domésticas

Unidades Domésticas	Tipo de familia	Ciclo vital familiar	Integrantes de 12 años o menos.
Trejo de Santiago	Extensa	Expansión o crecimiento	3 integrantes (7, 5 y 3 años)
Gudiño Morales	Nuclear	Expansión o crecimiento ²⁸	1 integrante (12 años)
Trejo Blas	Extensa	Expansión o crecimiento	5 integrantes (9, 7 y 2 años, 7 y 5 meses)

²⁸En la unidad doméstica X-Morales está transición entre la etapa de expansión o crecimiento a la etapa consolidación y salida.

Álvarez Pérez	Nuclear	Consolidación y salida	No hay menores integrantes de ese rango de edad.
Álvarez Sánchez	Extensa	Inicio	2 integrantes (2 y 1 año)
	Nuclear	Inicio	1 integrante (2 años)

Tabla elaborada con información obtenida durante trabajo de campo

En este apartado se ha hecho una aproximación a la composición y la organización de las cinco unidades domésticas, es decir, aspectos fundamentales que definen a las unidades domésticas de acuerdo a estas características internas. Por otra parte, el hacer esta revisión ha permitido identificar aquellas estrategias que conllevan a la reproducción social de estos grupos domésticos, en este sentido son relevante aquellas estrategias que posibilitan la cohesión a la unidad doméstica como:

a) las *estrategias sucesorias*, es decir la herencia del patrimonio generacional, en las cuales la transferencia privilegia más a los hombres que a las mujeres de la comunidad.

b) La *estrategia corresidencial*, empleada por las familias de tipo extensas, propicia el apoyo a las parejas que van iniciado su vida conyugal; contribuye a contrarrestar embates económicos en los distintos núcleos familiares, debido a que estas suelen compartir el espacio físico y enseres domésticos, así como también, logran conformar un ingreso global de la unidad doméstica; por otra parte la estrategia corresidencial posibilita que algunas mujeres, madres puedan trabajar fuera de la comunidad, esto a partir de la ayuda de otras mujeres que se encargan de realizar las tareas domésticas y del cuidado de los hijos de las madres trabajadoras.

c) la *estrategia del apoyo familiar no corresidencial*, es empleada tanto por familias extensas como nucleares. Sin embargo, en lo cotidiano como en la realización de los quehaceres domésticos o el cuidado de animales de traspatio, se hace más visible en las familias nucleares. Esta estrategia contribuye a la

cohesión de la unidad doméstica –condiciones internas-, así como también refuerza la red familiar que rebasa el espacio físico del hogar.

Este conjunto de estrategias, como se mencionó, ha posibilitado la cohesión y por lo tanto la reproducción del grupo doméstico, en tanto que sus integrantes de manera consensuada o en desacuerdo, realizan dichas acciones para dichos fines. Esto da cuenta de que las unidades domésticas mantienen relaciones sociales de solidaridad pero también se establecen relaciones basadas en asimetrías del poder en donde intervienen aspectos como el género, la edad, el parentesco, el papel de proveedor, entre otros (Oliveira *et al.*, 1999).

De esta manera se recalca que existe desigualdad y contradicciones internas en el grupo doméstico que puede ocasionar conflictos entre los integrantes provocando a su vez rupturas en la unidad doméstica. No obstante, también son procesos que conllevan a una posible reconfiguración que pudiese estar sustentada en nuevos acuerdos para su reproducción.

Este mismo apartado también permitió visualizar las actividades que realizan los integrantes de las unidades domésticas para la reproducción cotidiana, así como la distribución de estas entre los integrantes. Específicamente se hace referencia a la realización del trabajo doméstico y de cuidado y del trabajo extradoméstico, que está orientado al mercado. Dado la centralidad, de estos trabajos, en la reproducción de las unidades domésticas se pueden considerar por sí mismos como estrategias de reproducción social, las cuales se ampliarán en su exposición en apartados siguientes.

En el siguiente apartado se profundiza en las relaciones de género en la comunidad de Sabino, que han marcado la pauta de la participación de las personas en las estrategias de reproducción social, específicamente en el trabajo doméstico y extradoméstico. De esta manera, se trata de identificar los posibles

cambios o continuidades en las relaciones entre mujeres y hombres que se traslucen en los trabajos.

CAPÍTULO 4. TRABAJO DOMÉSTICO Y EXTRADOMÉSTICO COMO ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN EL MARCO DE LAS RELACIONES DE GÉNERO. ¿CONTINUIDADES O CAMBIOS EN LA COMUNIDAD DE SABINO DE SAN AMBROSIO?

En la comunidad del Sabino se están presentando cambios con respecto a la implementación de estrategias de reproducción social, específicamente se hace referencia al *trabajo doméstico* y *trabajo orientado al mercado*, en las cuales se están expresando nuevos aspectos sobre la participación de las mujeres, así como también, de los hombres del medio rural e indígena de nuestro país.

De acuerdo con Carrasco (2006) la continuidad y la reproducción del sistema socioeconómico requiere de diversas actividades que denomina como trabajos, en particular refiere al trabajo doméstico y de cuidados y al trabajo orientado al mercado, o también conocido como trabajo extradoméstico. En la reproducción social de las unidades domésticas de la comunidad de Sabino es central la participación de los integrantes en dichos trabajos en tanto que a través de estas actividades permite el sustento fisiológico y material, así como también promueve la cohesión social del grupo.

La participación de los integrantes de las unidades domésticas en los trabajos los podemos enmarcar dentro de *las estrategias económicas*, dado que éstas permiten la perpetuación o el aumento de diferentes capitales: sociales, culturales, simbólicos y económicos, los cuales contribuyen a la reproducción material y correlativamente al resguardo de la posición del grupo doméstico en la estructura social (Bourdieu, 2011). Entretanto, la participación de las personas en el trabajo doméstico como en el extradoméstico, en distintas sociedades, se

encuentra fundamentada en construcciones sociales que distinguen culturalmente a hombres y mujeres a partir de la diferencia sexual.

Dicha diferencia sexual en el ámbito del trabajo se le conoce como división del trabajo por sexo, la cual ha confinado a los hombres a la esfera productiva, en donde los hombres son asociados a actividades con valor social (Kergoat, en Orozco, 2013) lo que posibilita el desempeño de su *papel o rol como proveedor del ingreso familiar*, en contraste a las mujeres que se les ha designado a la esfera reproductiva, en donde desempeña las labores domésticas y de cuidado, sustentado en el *papel o rol de esposa y madre* (Rendón, 2003). De acuerdo con Rendón (2003), el posicionar a las mujeres –exclusivamente- en el hogar, “la margina de otros aspectos de la vida social, además de colocarla en una situación de dependencia económica y de subordinación respecto del hombre” (p. 11).

Como se mencionó anteriormente, la división del trabajo por sexo se encuentra sustentada en una construcción sociocultural del ser hombre y del ser mujer²⁹, la cual como menciona Oliveira, *et. al.*, tal construcción es histórica y se sustenta en la transformación de las diferencias sexuales en diferencias jerárquicas. En este sentido “Lo femenino se subvalora frente a lo masculino y las mujeres, por su propia ‘naturaleza’, son sujetas a una condición de subordinación, segregación y discriminación social” (Oliveira *et al.*, 1999, p. 212).

En el caso particular de las unidades domésticas de Sabino, la división del trabajo por sexo aún persiste y es delimitada por la construcción sociocultural tradicional del ser hombre y ser mujer, posicionando el papel central de los hombres en el ámbito productivo –actividades económicas- y el papel central de las mujeres en el ámbito de la reproducción y mantenimiento de la unidad doméstica, actividades de cuidado y realización de los quehaceres del hogar. Es importante remarcar que los roles tradicionales de los géneros son aspectos culturales que se han ido

²⁹ Esta construcción social y cultural sobre el ser mujer y ser hombre desde el punto de la desigualdad es lo que enfatiza la perspectiva de género.

transmitiendo de generación en generación y son aprehendidos desde la infancia. No obstante, estos preceptos no son ajenos a cuestionamientos por las nuevas generaciones, lo que propicia su revaloración y en su caso, pueden promover cambios sobre el imaginario tradicional del ser mujer y ser hombre en las unidades domésticas.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las personas identifican la reproducción de los roles de género tradicional:

Yo soy la única que hace el quehacer porque a veces los mando... Cuando estaba más chico como de unos 10 años –mandaba a mi hijo a lavar los trastes- y el nunca respingaba pero una vez su papá lo vio y le dijo que esa era actividad para mujeres que no era actividad para los hombres, ya de ahí el chamaco ya no me quiso ayudar. (Carmela, 50 años).

No, yo nunca vi a mi abuelito en la cocina porque pensaba que aquí el hombre manda y las mujeres hacen las cosas; así era de que tronaba los dedos y era porque ‘vas hacer las cosas y nada de rezongar porque aquí el que manda soy yo’ (Socorro 28 años).

Nunca he visto a mi papá que realice quehaceres, yo creo que porque nunca le enseñaron o porque le enseñaron que ‘los hombres no se meten a la cocina, no lavan, no recogen’ a mí papá nunca lo voy a ver lavando. Si se ve, antes como mujer no podía opinar solamente tenía que escuchar pero ahorita y no se dejan (María 27 años).

Cuando yo tenía 13 años yo escuchaba a personas grandes como de 50 años decir que las mujeres deben de estar con su marido, deben atender a su marido, lavar los trastes y no trabajar. Pues es que los abuelitos traína la mentalidad de eso que era su pasado de su época (Eloy 24 años).

Mi papá casi no le gusta que nosotras sus hijas, que estamos juntadas, trabajemos. Dice que eso está mal porque la gente se pone a hablar. No le gusta que trabajemos porque dice que para eso tenemos marido que trabaje y nos mantenga, él si tiene esa opinión (Cristina, 21 años).

De mi parte yo no vi nunca que mi papá se parara en la cocina o que hiciera tortillas o preparar la comida, él llegaba a trabajar de la casa a la milpa y de la milpa a la casa nunca vi que se acercara a la lumbre o barrer (Pablo 20 años).

La concepción tradicional sobre los hombres como únicos proveedores del hogar y los que se pueden desarrollar en el ámbito productivo, los que “mandan”, así como también, la idea de que las mujeres al ser madres y esposas son las responsables de realizar los quehaceres domésticos, las encargadas del cuidado de los hijos e hijas, las que tienen que obedecer y no cuestionar la figura del padre, esposo y/o hermano, estas construcciones sobre el ser mujer y ser hombre se reproducen, aunque vale la pena señalar que hay acciones en lo cotidiano que

puedan estar promoviendo nuevas visiones del ser mujer y ser hombre en la comunidad.

No obstante, estas acciones muchas veces, suelen ser acciones no reflexivas que cuestionan las asimetrías del poder en los géneros, sino más bien, pueden ser acciones que son derivadas de las nuevas circunstancias sociales, económicas y políticas, como por ejemplo: el hecho de que las mujeres se insertan en el mercado laboral por una cuestión de necesidad económica en las unidades domésticas, sin que este pueda ser relevante como parte de su desarrollo personal. Así también, se puede observar este aspecto en la participación de los hombres en los quehaceres domésticos, en muchos de los casos, se desprende de la necesidad de realizarlos por ausencia o enfermedad de las mujeres. Sin embargo, esta participación no es considerada como una responsabilidad que deben asumir.

Existe un indicio de nuevas visiones sobre el ser mujer y hombre que se acentúan principalmente en las generaciones jóvenes, es decir entre las personas que tienen menos de 30 años. Tal como lo muestran los testimonios anteriores³⁰, estos identifican que los roles tradicionales de género enmarcados en el espacio doméstico y en el espacio “productivo” eran prescritos y transmitidos de generación en generación y se conservan como referente para una parte importante de las generaciones que corresponden a la de sus padres. En este sentido, se observa que las generaciones que hoy tienen más de 30 años tanto en su formación en la infancia, así como en su vida adulta han estado más marcadas por los *estereotipos* tradicionales de género a diferencia de las generaciones más recientes. Sin embargo, el que se continúen reproduciendo los esquemas tradicionales del género no permite una división del trabajo por elección y sin ser mediados por los estereotipos de género.

³⁰ Testimonios de personas menores de 30 años.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las personas identifican algunos cambios en las prescripciones tradicionales del género:

Antes los papás no nos dejaban salir –a las mujeres- ni siquiera ir a la escuela solamente era ir a la milpa puro la casa, ahora ya no es así (Eloína, 52 años).

Más antes mi papá nunca me apoyó así como mi esposo apoya a su hija. Mi papá nunca me pregunto si tenía que comer, si -mi esposo- me pegaba, él nunca se mostró así en mi casa. Mis papás como eran enojones, como la gente de antes era más enojona (Delfina 48 años).

Mi esposo quería como mandar nada más pero cuando me aparte –de la casa de mis suegros- ya no me dejé, pues como le digo ‘tú también quieres hacer algo, estas ahí todo acostadote, ponte hacer algo’ luego ya después se fue acostumbrando (Adela 39 años).

Mis hermanas –menores- crecieron y una de ellas quería ir a la secundaria pero no la dejaban ir a la secundaria, mi papá dice que uno para que va seguir estudiando si son mujeres si se van a juntar, decía así antes, pero ella si quería ir y se fue sola. Mi mamá y mi papá se enojaron porque se fue sola a inscribirse y como no la apoyaron tampoco ella se metió a trabajar y siguió estudiando en Qro. y ya desde entonces ya se salieron todos a trabajar y como mi papá siempre se emborrachaba y siguieron estudiando por su cuenta por su esfuerzo propio (Emma 33 años).

Para mi papá siempre la prioridad fueron sus hijos los consideraba más importantes porque nosotras las mujeres según él no tenía mucha validez más tenía valor los hombres pero no sé porque decía así. Yo como mamá ahorita tengo hijos/as y yo dijera que son iguales y los valoro por igual (Socorro, 28 años).

Es importante señalar que, a pesar de que jóvenes menores de treinta años notan en su experiencia particular - tanto en su hogar como en la comunidad- una tendencia a mantener relaciones de equidad entre mujeres y hombres, también estos reconocen que siguen reproduciéndose prácticas cotidianas que permiten la desigualdad entre los géneros. Esto lo observan en hombres y mujeres de 50 años aunque también lo identifican en jóvenes varones de su generación:

Cada vez es menos se ve que se trate mal a las mujeres, yo veo de mis compañeros de mi generación y que se juntan ellos si ayudan a sus esposas pero son algunos, no son todos (Eloy, 24 años).

Si existe el machismo. Yo cuando vivía con mi suegra mi esposa y yo íbamos a lavar al agua y escuchaba que las señoras que iban acompañadas de sus maridos les decían ‘ayúdame a lavar’ pero ellos decían ‘no que me están viendo’. No quieren lavar porque tienen vergüenza de que pase la gente y los vean lavar (Eloy, 24 años).

Si, hay veces que andan en Tolimán –cuando van a comprar la despensa- los hombres no quieren cargar la bolsa, le dejan que lo cargue la mujer. Yo digo que debe ser todo parejo no es vergüenza lavar, no es vergüenza llevar las cosas, no es vergüenza cargar a la niña, hay muchos que les da pena cargar a sus hijas con reboso, menos (Manuel, 22 años).

No nos enseñaron a distinguir entre el trabajo del hombre y el de la mujer porque también cuando iba a Tolimán estaba chico, como de los catorce años, y mi mamá vendía y pues me decía ayúdame y le ayudaba a pelar los nopales. Pues si muchos criticaban que le 'está ayudando a su mamá, que ya lo mandan' (Pablo, 20 años).

Las personas identifican dos factores que están promoviendo percepciones distintas a la concepción tradicional de ser mujer y ser hombre en aras de la equidad. El primer factor refiere a la aportación que la educación escolarizada³¹ realiza sobre la sensibilización y concientización en niños, niñas y jóvenes en relación con la igualdad de género en el marco de los derechos humanos. El segundo factor está vinculado al aumento en la participación de mujeres en programas sociales, promovidos por diferentes niveles de gobierno, en los cuales reciben pláticas o talleres que desarrollan temas referentes a la equidad de género.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las personas identifican factores que están promoviendo la equidad de los géneros en la comunidad:

Mi papá era muy machista y pues decía a mis hermanas que las mujeres solo servían para tener hijos y para estar en la casa haciendo cosas pero yo como todavía estude y estuve en la secundaria y tanto en la primaria como en la secundaria veía, bueno nos explicaban los maestros que para todos éramos iguales y yo comprendí un poquito. Bueno yo por mí pienso que las mujeres y hombres somos iguales y no hay ninguna diferencia (Isabel, 22 años).

Antes todo el choro que yo escuchaba de mi papá pues yo tenía la cabeza eso de que las mujeres que se casen es para estar en el hogar pero luego poco a poco yo fui a pláticas y comencé a pensar de que yo no tengo porque ser tan sumisa y tan callada (Socorro, 28 años).

Antes ni sabíamos eso, ni íbamos a la escuela, antes la gente porque nunca hubo platica del doctor, ahora ya dan platicas de que se cuide la gente. Mi hermana decía "nosotras somos las más chongas de todos, por eso año con año vienen los niños, como dice mi hermano que somos como una borrega dice. Ahora las muchachas ya saben cuidar para tener hijos. Las doctoras les dicen que tienen que usar condones, pastillas, antes que iba a saber uno, mi mamá estaba cerrada porque nunca platica de eso, que cuidaban su regla...hasta me espantaba cuando llegó. Más cerradas estaban las mamás antes, porque tenían más vergüenza no sé (Delfina, 48 años).

A mí antes me daba mucha pena participar pero en esas platicas he aprendido muchas cosas, ahí nos dicen el derecho de la mujer, porque no dejar que le levante la mano el

³¹ Es importante señalar que actualmente las generaciones jóvenes tienen mayor acceso al sistema escolar en comparación con generaciones más adultas.

marido, todo eso, por una parte está bien que haya entrado porque por una parte ya no me dejó tan fácil (Carmela, 50 años).

Otro factor que puede estar influyendo en que haya mayor equidad entre mujeres y hombres en las unidades domésticas pero que las personas no mencionan explícitamente es que hay mayor apertura en la comunicación entre padres e hijos. Una de las razones por el que los canales de comunicación intergeneracional se encuentren con mayor apertura obedece, en cierta medida, a la participación de las personas en los programas de gobierno, específicamente de los que abordan problemáticas de género, violencia y salud sexual y reproductiva. Estos temas tratados en plenarios conlleva a compartir experiencias con otras mujeres y hombres, despojando a estos temas del tabú que se caracterizan por considerarse como concernientes al ámbito privado e individual, con lo cual propicia una visión de una problemática social.

Bueno a Mari no le dije nada pero a los demás si les dije 'cuídate hija' porque más antes como le decía a mis hijas "las mujeres le tenían miedo a los hombres" ahora las mujeres no le tienen miedo a los hombres (Delfina, 48 años).

Antes cuando los niños estaban chiquillos él –mi esposo- les daba de comer cuando yo salía, como te digo él también tiene como dice mi mamá 'tiene que ayudar' (Adela, 39 años).

Al contrario mi papá me decía que hiciera quehacer, que le ayudara a mí mamá ahí en la casa (Pablo, 20 años).

4.1 El género en el trabajo doméstico³²

Con respecto al trabajo doméstico, aún se observa en la comunidad que estas actividades recaen principalmente en las mujeres, las cuales comienzan a realizar desde la infancia. Las mujeres entrevistadas señalaron que cuando eran niñas –aproximadamente de 8 años- ellas eran responsables de: lavar la ropa de los integrantes de la familia, lavar los trastes, barrer y preparar los alimentos. En tanto que, sus hermanos acarreaban agua, recolectaban leña, pastoreaban. En la conformación de la diferencia de actividades por sexo se ve cómo la construcción del género de las mujeres se forma en el ámbito del hogar pero

³² Este tema se desarrolla con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

también se forma para servir en este espacio, inclusive dos mujeres (33 y 28 años) señalaron que cuando eran niñas y por ser las más grandes de las hijas, les tocó asumir el papel de madre en ausencia de esta y su padre, por cuestiones laborales, lo cual limitó su participación en otros ámbitos como el escolar ya que era intenso su trabajo doméstico.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las mujeres relatan las actividades domésticas que realizaban ellas y sus hermanos en la etapa de su infancia.

A mi hermana mayor la ponían a lavar la ropa de mis hermanos y a mí me tocaba barrer y pues mis hermanos, los dos más grandes, iban a cuidar a los chivos de mi abuelita en el cerro (Verónica 22 años).

Ellos se encargaban de ir por el agua, por la leña, esas cosas como que no las hacíamos nosotras esas eran las actividades que hacían mis hermanos. Nosotras lavábamos los trastes, la ropa... (María de Jesús 29 años).

Ya después de echar tortilla, vamos a poner frijoles, nixtamal y luego ya vamos a lavar los trastes, luego a lavar allá en el lavadero y luego mi mamá salía desde las 6 de la mañana hasta las 5 o 6 de la tarde regresaba. Cuando ella llegaba ya estaba su frijol (Delfina 48 años).

Yo no estude, bueno solamente la primaria. Yo nunca puse atención —a las clases— también como tenía muchos hermanos tenía que echarle la tortilla antes de irme y yo me acuerdo que no ponía atención y por eso no entendí nada. ¿Quién sabe por qué salí? Si no se nada. Que aprenda uno cosas de la vida porque no es fácil le digo a esos niños (Emma, 33 años).

Yo iba a la primaria como dos veces o tres veces —a la semana— eso de asistir mucho a clases como que no. Yo me quedaba en la casa por ser la más grande porque mi hermana tendría como seis años y mi hermano mayor que yo tendría como 9 años [...]. De mañana me levantaba mi abuela y me decía 'párate para que te vayas al molino y regreses' ya me levantaba, iba al molino, regresaba y mi abuelita me decía 'pues ya cómele para que te vayas a la escuela, ahí deja la masa yo la echo' y a veces nada más porque casi siempre tenía yo que echar la tortilla, lavar los trastes, bañarlos (Socorro, 28 años).

Actualmente más unidades domésticas de Sabino están integrando nuevas formas de organizar las actividades domésticas, en donde la asignación de tareas en los hogares trasgrede las construcciones socioculturales de los géneros al incluir a niñas y niños en actividades antes consideradas exclusivas de las mujeres y sobre todo en donde se pondera la educación escolar como la principal ocupación de estos por igual. Por otro lado, la participación de los varones en el trabajo doméstico se ha limitado a actividades que corresponden a su género:

crianza de animales, agricultura, acarreo de agua y leña. No obstante, algunos hombres han incursionado en tareas domésticas consideradas como propias de la mujer: preparación de alimentos, lavado de ropa y cuidado de las y los hijos, claro está que, estas tareas las realizan a manera de “ayuda” a sus parejas, lo cual está lejos de verse como responsabilidad compartida.

4.2 El género en el trabajo extradoméstico.

Con respecto a la concepción tradicional del género y específicamente del rol de las mujeres como esposas y madres confinadas exclusivamente al ámbito privado, es decir a la unidad doméstica, ha ido cambiando a través del tiempo. En este caso se escuchan voces, tanto de personas jóvenes como adultas, que refieren que en tiempos de las generaciones pasadas las mujeres tenían muchas limitaciones en cuanto a su libre movilidad en la comunidad y su participación en diferentes espacios públicos.³³ Es por esta razón, que anteriormente las mujeres que salían a trabajar eran cuestionadas y juzgadas tanto por hombres como por mujeres debido a que ellas rompían con los preceptos del ser una mujer en la comunidad. Sobre todo se referían así de las mujeres casadas y con hijos, ya que de las mujeres jóvenes y solteras se esperaba que trabajaran por un tiempo para ayudar con la economía familiar pero en cuanto conformaran su propia familia –inicio de la vida conyugal- estas debían de abandonar sus empleos y dedicarse al hogar.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las mujeres hablan sobre la concepción que predomina en generaciones grandes respecto a la participación en el mercado laboral de las mujeres en la comunidad:

Mi papá también era muy corajudo también nunca me hubiera dado permiso para ir a trabajar ni siquiera para salir a Tolimán. Mi papá tomaba mucho era borracho y me daba miedo (Delfina, 48 años).

Mis papás pensaban que las mujeres nunca trabajaban solamente los hombres (Adela, 39 años).

³³ Por ejemplo el ámbito escolar.

Hay mucha gente abuelita que dicen 'no es bueno que trabajes el único que tiene que trabajar es el hombre' pero ahorita como yo creo que ya cambio (María, 27 años).

Antes si se decía, como hace dos años o a lo mejor se sigue diciendo. Porque hay señoras que dicen que las señoras no deben de trabajar por sus esposos (Verónica, 22 años).

Mi papá casi no le gusta que nosotras sus hijas que estamos juntadas que trabajemos porque dice que eso está mal porque dice que la gente se pone a hablar, no le gusta que trabajemos porque dice que para eso tenemos marido, él si tiene esa opinión. (Cristina, 21 años).

Las mujeres de las unidades domésticas identifican que son pocas las mujeres de la comunidad que se insertan al mercado laboral, porque les agrada su trabajo y lo consideran como otra forma de desarrollarse personal y profesionalmente. Más bien, relacionan el empleo femenino con la “necesidad” existente en las unidades domésticas. Algunas personas señalan que la vida en la comunidad se ha encarecido y que con el sueldo del jefe de familia no logra solventar todos los gastos requeridos, sobre todo destacan el gasto que realizan en la compra de alimentos y en específico de la compra de maíz. Por otro lado, las familias que tienen hijos e hijas menores de edad y son dependientes de los padres, enfatizan que la mayor parte del ingreso lo destinan en sostener la vida escolar de estos, ya que en la escuela suelen solicitarles tareas en computadora –pago del *ciber*, impresión de las tareas-, copias, material didáctico, gastos que no son cubiertos por el programa de oportunidades del cual participa una gran parte de la población en la comunidad.

En este aspecto, García y Oliveira (2004), señalan que se han encontrado que los roles y las relaciones de género tienden hacer más igualitarias cuando las mujeres consideran su experiencia laboral como útil y satisfactoria. En contraste, cuando ésta es considerada como una actividad secundaria hay mayor probabilidad de que las relaciones de pareja se caractericen por ser más asimétricas.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las personas explicitan las razones por las cuales las mujeres han incursionado en el mercado laboral, fuera de la comunidad:

Mi empleo es muy importante porque es algo que más que costumbre es algo que me gusta hacer porque eh intentado estar aquí en mi casa sin trabajar y me aburro y me doy cuenta que prefiero trabajar que estar aquí (María de Jesús, 29 años)³⁴.

Para serle sincera pues como le diré, no le encuentro importancia a mí trabajo, lo que a mí me interesan son mis hijos y estar con ellos (Socorro, 28 años).

Bueno yo creo que está bien que salgan a trabajar y es que a lo mejor no a completan y ven la manera de salir adelante (Eloy, 24 años).

Pues a lo mejor las mujeres trabajan por las necesidades que crecen cada día con los niños que van a la escuela que les hace falta los útiles están más caro, también lo de la comida ya está más caro tienen que ver la forma de salir adelante (Cristina, 21 años).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral se debe a una mayor oferta y demanda laboral en la comunidad. Estos empleos son: obreras y una nueva modalidad en el trabajo de jornalera, los cuales tienen como característica en común que las mujeres tienen la posibilidad de regresar diariamente a la unidad doméstica después de cumplir con la jornada laboral.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las mujeres identifican los empleos fuera de la comunidad:

Antes no se acostumbraba que las mujeres trabajaran pero ahora ya hay muchas que lo hacen y es que ahora hay más trabajo dicen que hay en las fábricas y unas van en el día otras van en la noche (Delfina, 48 años).

Si ha cambiado porque ahora hay muchas formas de trabajar más antes no había así como ahorita que se van al campo las personas, se van al invernadero, ahorita que se van a la fábrica ¿te imaginas más antes de donde escuchabas esos trabajos aquí?. Pues lo mismo que las señoras antes se dejaban porque no salían, no decían voy a ir a trabajar quiero hacer esto, pero ahorita ya empezaron a salir a trabajar las señoras como a ir al campo, al invernadero, en la fábrica ya todo así agarran porque vienen las gentes ¿quién quiere ir a trabajar? Y ya que van las personas que si quieren trabajar ya se van a ver a la señora para que las anote (Adela, 39 años).

Ya ha cambiado porque hay varias que se van a trabajar y son casadas (María de Jesús, 29 años).

Hay muchas muchachas que andan en Querétaro pero también acá en Tequisquiapan van muchas señoras, muchachas, niñas de 11 años, ya también hay trabajo de fábrica y en las fábricas también van hombres y mujeres (María, 27 años).

³⁴ María de Jesús trabaja como empleada doméstica en el municipio de Querétaro, ella al ser soltera su ingreso lo ocupa para cubrir sus necesidades personales y apoyar a sus padres.

El que las mujeres tengan posibilidad de regresar a diario al hogar es un aspecto que reproduce y mantiene el papel de las mujeres como madre, esposa, ama de casa y cuidadora, y por tanto sus actividades laborales son subordinadas o en el mejor de los casos empatadas con sus deberes dentro del hogar. Caso contrario de los varones pues, al ser ellos en los que recae la responsabilidad de ser los principales proveedores, disminuye su participación dentro de las labores domésticas y el cuidado de terceras personas –niñas, niños, discapacitados/as, personas mayores dependientes de cuidados-. Esto propicia un desbalance en el uso del tiempo entre mujeres y hombres, donde las mujeres aumentan la jornada de trabajo entre su empleo y las actividades del hogar.

Al recaer la responsabilidad del trabajo doméstico y de cuidados en las mujeres, ellas quienes son madres y que participan en el mercado laboral fuera de la comunidad, han empleado como estrategia: *el apoyo de su red familiar corresidencial* a través del trabajo doméstico y de cuidados que realizan otras mujeres en ausencia de este tipo de mujeres. A esta red de apoyo corresidencial entre mujeres Gutiérrez (2007) la identifica como parte del capital social doméstico que movilizan las mujeres en su participación laboral como estrategia de obtención de ingresos de familias en condición de pobreza en Argentina.

Las mujeres de las unidades domésticas de Sabino consideran que el que puedan tomar la elección de salir a trabajar o que más mujeres de la comunidad se integren a las actividades económicas fuera de la comunidad es un aspecto importante que reduce la brecha de género en el sentido de que ellas también al aportar un ingreso propicia toma de decisiones compartidas, promueve una menor dependencia económica y mayor movilidad de las mujeres en distintos ámbitos sociales.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las mujeres relatan cómo la participación de las mujeres en el mercado laboral ha posibilitado

menor dependencia económica de sus (ex)pareja(s), así como también han llegado a acuerdos entre ellas y sus parejas:

Mi mamá comenzó a trabajar hasta que se separó de mi papá porque antes solamente hacía costuras y luego los vendía pero de que se apartó de mi papá si empezó, bueno hizo el puesto que tiene ahorita y con eso nos mantuvo a nosotros (Verónica, 22 años).

Hubo un tiempo que estuve trabajando ahora que estuve casada y nos ayudábamos el uno al otro. Mi esposo nunca me ha dicho nada malo, pues como le digo nos ayudamos y así poco a poquito podemos ir levantando una casa porque así uno solo (que trabaje) y con hijos pues no se puede, ya nada más es para vivir al día pero para hacer algo más ya no se puede (Cristina, 21 años).

Cuando yo trabajaba podía comprar mis cosas o ayudarle a mi mamá con algo, es que no es lo mismo traer su dinero de uno que pedirle a su esposo (María, 28 años).

No obstante, las mujeres no cuestionan explícitamente las dobles o triples jornadas de trabajo que realizan dentro como fuera de las unidades domésticas porque lo ven como parte de la identidad del ser mujer, aunque también es importante mencionar que son pocas las mujeres que cuestionan la distribución desigual en los trabajos domésticos entre mujeres y hombres, sobre todo en aquellas actividades que son considerados exclusivamente para las mujeres, como es el caso de: la limpieza del hogar, la preparación de alimentos y el lavado de ropa³⁵. En este sentido, la participación de los hombres en las actividades del hogar es reducida y es considerada como “ayuda” y no como una responsabilidad compartida, por lo tanto las mujeres que trabajan, al seguir los preceptos culturales del género tradicional, condicionan su participación laboral a partir de dar continuidad a la reproducción de los roles tradicionales de hombres y mujeres.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde las mujeres expresan su responsabilidad en el hogar a pesar del trabajo extradoméstico que realizan:

Si hay más mujeres que salen a trabajar como las que salen a trabajar en el campo [...] pero yo digo que se descuida mucho a los niños, la nuera de mi suegra descuida mucho

³⁵ Estas actividades son realizadas principalmente por las mujeres pertenecientes a las unidades domésticas de la comunidad de Sabino, para mayor información revisar el apartado 5.1.2 Distribución del trabajo doméstico en la comunidad de Sabino de San Ambrosio.

a sus hijos, y en vez de que vaya a trabajar, yo digo que sí no que les des tanto dinero a los niños (Soledad, 39 años).

Yo me levanto a las 4:30 de la mañana a poner mi café, prendo mi lumbre porque no tengo nada de estufa ni de eso, preparo lo que me voy a llevar de comida y dejar algo de desayunar a mis hijos y ya salgo a las 6 de la mañana de la casa y pues ahorita por el día salimos a las 5:30 de la tarde de trabajar pero llegamos aquí a las 7:00 de la noche [...] Llego en la tarde veo a mis hijos, los baño, veo que fueron a la escuela, y pues luego a veces platico con ellos y les digo ustedes tienen que ir a la escuela ustedes no se preocupen de que si mi mamá está o no está (Socorro, 28 años).

Si trabajo aquí como jornalera es porque quiero estar más tiempo con mi niña como que se me está haciendo bien berrinchuda. Trabajar en el campo es bueno, la diferencia es que el trabajo en casa –en Querétaro- es más tranquilo y todo eso y aquí en Tequis – como jornalera- el trabajo es todo el día en el solazo, batallas más y todo eso, pero lo poco o mucho que gane ya me la voy pasando con mis niños (María, 27 años).

Actualmente en la comunidad hay una percepción generalizada de que más mujeres se insertan en el mercado laboral fuera de la comunidad, esto independientemente de su edad, estado civil, situación de maternidad y escolaridad. Sin embargo, aún los preceptos tradicionales del ser mujer y ser hombre en la comunidad se encuentran arraigados, con lo cual ha traído resistencias a mantener el estado actual de las relaciones y los papeles en los géneros, específicamente de la construcción de las mujeres de acuerdo a su estado civil –casadas- y con hijos. La resistencia en los discursos sobre los roles tradicionales de género no solamente corresponden a los varones –adultos y jóvenes- pues también hay mujeres –adultas- que los reproducen.

A continuación se presentan algunos testimonios textuales en donde se puede identificar resistencias en la participación de las mujeres en el mercado laboral, como el pedir permiso a sus parejas, el señalamiento y cuestionamiento de las personas de la comunidad hacia las mujeres que trabajan, la toma de decisiones sobre la inserción o no de las mujeres al mercado laboral:

Algunas mujeres dicen 'porque no está mi señor voy a salir a trabajar, al fin que no va a llegar en estos días' pero si no están de acuerdo los dos pues ahí empieza la discusión y todo porque si no le dicen o no le piden permiso preguntan ¿por qué te fuiste a trabajar? Todavía se les tiene que pedir permiso para trabajar porque si sales así a escondidas como que no (Adela, 39 años).

Todavía sigue habiendo resistencia por parte de algunas familias, bueno de algunos hombres que no quieren que sus esposas salgan a trabajar (María de Jesús, 29 años).

Él se enojó conmigo porque decidí trabajar pero yo le dije 'si salgo a trabajar es por mis hijos y no pienses que voy a salir a trabajar por ti o por otra gente, voy a ir a trabajar y

echarle ganas por mis hijos. El que dirá la gente me da igual, si tú le vas hacer mucho caso a que dirá la gente dedícate a escuchar lo que diga la gente (Socorro, 28 años).

Si me ha dicho que quiere salir a trabajar pero mi respuesta es no y no es por ser machista pero es que yo me fijo por mis hijas que cuide a las niñas, yo le digo que es más importante las niñas que el dinero. Y pues ya aunque no quiera me contesta que si está bien (Eloy, 24 años).

¿Por qué dejaste de trabar? Porque conocí a mi esposo y me junté y ya no me dejó trabajar (Isabel, 22 años).

Aun con esto, las prácticas de trabajo en las mujeres están cambiando derivado de las nuevas circunstancias económicas de las unidades domésticas, así como de los nuevos estilos de vida que se presentan en la comunidad, en donde las actividades agropecuarias han dejado de ser la base de la economía de las familias rurales y la obtención de recursos económicos a través de otras actividades laborales son importantes para cubrir las necesidades básicas para su reproducción cotidiana.

En este sentido, se puede señalar que el incremento en la participación de las mujeres en el mercado laboral –independientemente de su situación como madres, esposas o solteras-, así como también nuevas formas de organizar las actividades domésticas en donde la asignación de tareas en los hogares trasgrede las construcciones socioculturales de los géneros al incluir a niñas y niños en actividades antes consideradas exclusivas de las mujeres; son aspectos que se relacionan como resultado del cambio en la percepción del ser mujer y ser hombre, es decir de la construcción social de estos géneros, pero a su vez estas acciones pueden estar contribuyendo a fortalecer los cambios en la percepción tradicional de los roles de género.

A continuación se analizaran las estrategias de trabajo doméstico y trabajo extradoméstico.

CAPÍTULO 5. ESTRATEGIAS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL: TRABAJO DOMÉSTICO Y TRABAJO EXTRADOMÉSTICO

5.1 Trabajo doméstico y de cuidados como estrategia de reproducción social

Señalar al trabajo doméstico y de cuidados como estrategia de reproducción social de las unidades domésticas y no solamente centrar el análisis como elemento constitutivo de la organización en cuanto a la distribución de las actividades domésticas de los hogares de la comunidad de Sabino, permite visibilizar la importancia que tiene el trabajo no remunerado como aspecto fundamental para la reproducción de los grupos domésticos en particular, y en general, para la reproducción del sistema socioeconómico dominante en el país.

Se trata de un trabajo que en cuanto a su cantidad, medida en unidades físicas del tiempo, supera ligeramente al total del trabajo remunerado de los hombres y las mujeres, mientras que, en lo que respecta a su calidad, tiene unas características que son fundamentales para mantener las condiciones de sostenibilidad del sistema en su conjunto y que connota al sistema en un sentido institucional (Picchio, 2001, p. 2)

El visibilizar la centralidad del trabajo doméstico y de cuidado en la reproducción social, permite identificar tres aspectos. El primero se relaciona con dar reconocimiento a la aportación que realizan -principalmente- las mujeres en el sostenimiento de la vida a nivel micro y macro, sin remuneración económica y carente de valor social. En este sentido Carrasco declara que “solo la enorme cantidad de trabajo y de cuidados que están realizando desde siempre las mujeres permite que el sistema social y económico pueda seguir funcionando” (Carrasco, 2016, p. 41).

El segundo aspecto se asocia al reconocimiento de la desigualdad que existe entre hombres y mujeres en la distribución desigual del trabajo doméstico y de cuidado en cuanto al uso de tiempo de las personas. El cual, está sustentado por

la construcción social de los géneros, del ser mujer del ser hombre, en donde la identidad masculina se construye de “sí para sí a través del mecanismo clave del trabajo del mercado” mientras tanto la construcción de la identidad femenina “pasa por la construcción de sí para el resto a través de la realización del conjunto de trabajos y actividades necesarios para que el hogar salga adelante” (Orozco, 2017, p. 10). En este sentido, el trabajo doméstico y de cuidados es un trabajo inherente a las mujeres y no se construye como un trabajo compartido entre hombres y mujeres, generando así jornadas excesivas de trabajo para las mujeres, lo que puede afectar su salud física y emocional y limitar el tiempo para cubrir sus propias necesidades, limitar el tiempo para realizar otras actividades que pueden ser fructíferas para su desarrollo personal.

El tercer aspecto se relaciona con develar la relación que guarda la producción capitalista con estos trabajos realizados desde las unidades domésticas, como lo menciona Picchio:

Desde la economía se sigue ocultando la relación capitalista que mantiene el ámbito familiar doméstico con el sistema social y económico, que permite “externalizar los costes sociales³⁶ originados en las actividades de mercado y utilizar a las mujeres como amortiguador final del dumping social (Picchio en Carrasco, 2003, p. 21).

En este sentido, se identifica que es a partir de la *estrategia de trabajo doméstico y de cuidados* -puesto en práctica por el *capital social doméstico*³⁷ - permite la reproducción social del grupo a través de actividades como la elaboración de alimentos; el mantenimiento del espacio limpio, en el cual se sientan cómodos y confortables; el mantenimiento de la ropa limpia que usan los integrantes para realizar sus actividades cotidianas dentro y fuera del hogar; el generar lazos afectivos y de solidaridad que fortalezcan la cohesión del grupo; el fomentar la educación a través de la socialización de los menores y el cuidar y el atender las personas que son dependientes de cuidados.

³⁶ Dichos costes los relaciona con la reproducción de la fuerza de trabajo.

³⁷ Refiere a las y los integrantes de las unidades domésticas.

Estas acciones, entre otras más, permiten que los integrantes de las unidades domésticas desplieguen otras actividades que a su vez funcionan como estrategias de reproducción, por ejemplo: la participación en el mercado laboral de hombres y mujeres como estrategia económica y la inserción y sostenimiento de las generaciones jóvenes en el sistema escolar como una estrategia educativa que en un futuro se visualiza como una estrategia económica, ya que podría facilitar el acceso a empleos con mayor remuneración económica.

5.1.1 Definiendo el trabajo doméstico y de cuidados

En este apartado solo falta referirnos que es lo que se entiende por trabajo doméstico y de cuidados.

El trabajo doméstico y de cuidados refiere a las actividades de producción de bienes y servicios. Estas se caracterizan por ser no remuneradas. Dichas actividades tienen como finalidad el mantenimiento y reproducción de los integrantes de las unidades domésticas mediante el consumo directo (García y Pacheco, 2014).

Pascual (2009) identifica que al trabajo, que ha sido ignorado por el mercado, se tiende a denominar de formas distintas como: trabajo doméstico, trabajo de cuidados, trabajos reproductivos, los cuales consisten como ella señala en “Una nebulosa de tareas asociadas a la reproducción humana, la crianza, la resolución de necesidades básicas, la promoción de la salud, el apoyo emocional, facilitación de la participación social” (Pascual, 2009, p. 176).

Otra definición la encontramos en Carrasco: “En términos genéricos, los trabajos de cuidado van destinados a cuidar la vida, a cubrir necesidades tanto biológicas como emocionales a mantener a personas vulnerables” (Carrasco, 2016, p. 42).

En todo caso podemos señalar que las actividades de producción de bienes y servicios para el consumo directo de los integrantes de las unidades domésticas son una forma de cuidar a los integrantes aunque tampoco debemos desasociar que el cuidado también busca cubrir necesidades no tan materiales como los son las emocionales.

Es difícil medir que tanto interviene la dimensión subjetiva -“afectos, cuidados, seguridad psicológica creación de relaciones y lazos humanos” (Carrasco, 2003, p. 6)- en el trabajo doméstico y de cuidados. De esta manera, en el presente trabajo hacemos referencia a las actividades que se agrupan en la dimensión objetiva, es decir, a aquellas actividades que responden más a necesidades de reproducción biológica y material.

5.1.2 Distribución del trabajo doméstico en la comunidad de Sabino de San Ambrosio

Jácome y Mier y Terán (2014) en el análisis del uso del tiempo entre miembros de hogares indígenas como no indígenas³⁸, identifican que las mujeres son las que realizan principalmente las actividades domésticas, aunque existen avances en la participación femenina en el mercado de trabajo. En el caso de la comunidad de Sabino se observa la misma tendencia. Las mujeres son las principales encargadas de realizar el trabajo doméstico, esto a pesar de que algunas de ellas también invierten su tiempo en el mercado laboral (jornaleras, empleadas domésticas, obreras, comerciantes, entre otras), o bien, invierten tiempo en la realización de actividades productivas mercantiles como la elaboración y venta de tejido.

Como se mencionó en el capítulo anterior, las mujeres de la comunidad de Sabino desde la infancia han estado involucradas en el trabajo doméstico. En dos

³⁸ Las autoras realizan su estudio con base a la información de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2009.

entrevistas realizadas a mujeres menores de cuarenta años, hicieron énfasis en que ellas combinaban sus estudios de primaria con sus obligaciones en el hogar. Sin embargo, en sus hogares le daban mayor peso a las actividades que ellas pudieran realizar dentro del hogar, tanto así que no tuvieron un buen desempeño en sus estudios, teniendo que abandonar estos. En el caso de las mujeres mayores expresan que no fueron enviadas a la escuela, en este sentido, se comprende que ellas asumían como su principal responsabilidad la realización de aquellas tareas que estaban relacionadas a la contribución del sustento familiar.

Yo iba a la primaria como dos veces o tres veces –a la semana- eso de asistir mucho a clases como que no. Yo me quedaba en la casa por ser la más grande porque mi hermana tendría como seis años y mi hermano mayor que yo tendría como 9 años [...]. De mañana me levantaba mi abuela y me decía 'párate para que te vayas al molino y regreses' ya me levantaba, iba al molino, regresaba y mi abuelita me decía 'pues ya cómele para que te vayas a la escuela, ahí deja la masa yo la echo' y a veces nada más porque casi siempre tenía yo que echar la tortilla, lavar los trastes, bañarlos (Socorro, 28 años).

Yo no estudie, bueno solamente la primaria. Yo nunca puse atención –a las clases- también como tenía muchos hermanos tenía que echarle la tortilla antes de irme y yo me acuerdo que no ponía atención y por eso no entendí nada. ¿Quién sabe por qué salí? Si no se nada. Que aprenda uno cosas de la vida porque no es fácil le digo a esos niños (Emma, 33 años).

Yo a prendí como de tercero de primaria aprendí hacer las cosas que a lavar, yo tenía una tía que tenía a sus niñas de cada año –tenía muchos hijos- que me encargaba a los niños o que cuida al niño y yo voy a ir a lavar o me decía tu vete ahora a lavar y me cargaba un costal de ropa así, yo apenas podía cargarlo, yo me iba a lavar así; ella no me pagaba nada, nada más era así que me daba de comer, me daba una ropa que me daba y ya (Soledad, 39 años).

Cuando era chiquilla pues mi mamá no me mandó a la escuela me mandó a pastorear, a juntar leña, llevarle el lonche a mi papá porque mi papá tenía una milpa allá atrás ahí sembraba dos veces por año. Ellos tenían chivos, tenían borregos (Delfina, 48 años).

El trabajo doméstico comprende una serie de actividades, las cuales no son homogéneas y también son distintas en cuanto al esfuerzo y tiempo que les dedican. Entre las actividades que las mujeres dedican mayor parte de su tiempo son: la elaboración de alimentos, lo cual incluye, el procesamiento del maíz, la elaboración de tortillas y el encendido de la lumbre para cocinar; limpiar la casa,

mantenimiento del huerto familiar³⁹ y lavar ropa de los integrantes de la unidad doméstica.

Aunque en este apartado no se hizo un trabajo exhaustivo ni representativo, sobre el uso del tiempo dedicado a las actividades del trabajo doméstico que realizan los integrantes de las UD de la comunidad de Sabino, si se realizó un ejercicio estadístico, el cual, acerca a un bosquejo general de las actividades domésticas que realizan en los hogares⁴⁰, el tiempo que les toma en realizarla, así como también, permite identificar las actividades en las que más participan las mujeres y los hombres en el marco de la unidad doméstica.

En este panorama general observamos que las mujeres son quienes se encargan principalmente de preparar los alimentos. Las mujeres invierten una gran parte del tiempo –en promedio 15.15 horas a la semana⁴¹- en dicha actividad. Las mujeres preparan alimentos de dos a tres veces al día. En cuanto a la elaboración

³⁹ Las actividades del mantenimiento del huerto familiar como la crianza de animales se subscribieron en el apartado de trabajo doméstico, esto en consideración sobre lo que las personas refirieron sobre el destino de la producción. En este caso las personas comentaron que la mayor parte de la producción obtenida del huerto familiar se destina principalmente en el consumo directo de los integrantes del hogar, aunque también afirman que en ocasiones cuando no se consume en el hogar lo ponen a venta a vecinos y en otras lo venden a comerciantes establecidos en el mercado municipal. En el caso de la crianza de animales de traspatio, las personas comentan que son utilizados cuando tienen alguna festividad –cívica o religiosa- y que en ocasiones llegan a vender estos a terceras personas. De esta manera, al ser actividades productivas destinadas –la mayor parte de las ocasiones- al consumo directo de los integrantes de las unidades domésticas fue que se decidió enmarcarlas como trabajo doméstico y no como trabajo extradoméstico. Sin embargo, se está consciente que desde hace tiempo la agricultura de autoconsumo es considerada como una actividad económica.

⁴⁰ En los resultados del ejercicio estadístico se seleccionó ocho actividades pertenecientes al trabajo doméstico: preparación de alimentos, limpieza del hogar, lavado de ropa, recolección de leña, crianza de animales de traspatio, mantenimiento del huerto familiar, compra de despensa y mantenimiento del hogar.

⁴¹ Algunas respuestas sobre la actividad preparación de alimentos contemplaron también la actividad “elaboración de tortillas” ya que algunas personas al terminar esta actividad o al mismo tiempo suelen preparar la comida, de esta manera algunas respuestas a este ítem indican que tardan aproximadamente en elaborar la comida 3 horas al día –sin incluir desayuno o cena-. Esto difiere con otras respuestas en el tiempo que emplean para hacer la comida, en donde señalaron tardar aproximadamente 20 o 40 minutos en esta actividad. Esto claro puede ser porque no elaboran tortillas a mano o bien porque esta actividad la realizan horas antes u horas después de que hagan la comida. En este sentido, se reconoce que se cayó en una falla metodológica en cuanto refiere al cuestionario.

del desayuno y la cena, pueden llegar a tardar entre 20 minutos y una hora y media. Sin embargo, las mujeres tienden a emplear más tiempo –hasta tres horas al día- en la preparación de la comida cuando incluye la elaboración de tortilla a mano “tortear” (ver cuadro 12).

Lo anterior concuerda con lo que Jácome y Mier y Terán (2014) indican en el análisis sobre el uso del tiempo en comunidades indígenas y no indígenas. Las autoras encuentran que la tasa de participación más alta está ubicada en la elaboración de alimentos, en la cual, todas las mujeres indígenas y no indígenas dedican mayor tiempo. La mayoría de las mujeres adultas cocinan y en cuanto a las jóvenes, ocho de cada diez realizan dicha actividad. Otro elemento que ellas destacan es que los hombres también participan en la preparación de alimentos; en donde los hombres indígenas participan en menor medida que los no indígenas. En el caso de los varones indígenas –jóvenes y adultos- solamente una tercera parte intervienen en la elaboración de los alimentos.

De acuerdo con los datos obtenidos de la encuesta, solamente se registró a un hombre (5%) como participantes en la elaboración de alimentos. Sin embargo, en entrevistas –a hombres y mujeres- expresaron que también los hombres participan en la elaboración de los alimentos; en este caso, podríamos señalar que no es una actividad que hacen regularmente los varones y por lo tanto es no considerada como una *responsabilidad compartida*⁴², sino más bien, como una actividad que realizan a manera de apoyo cuando la esposa o la madre por ausencia o por enfermedad no realizan.

A veces también cuando se enfermaba mi mamá mi papá hacía la comida, lavaba, y hacía todo el mandado (Manuel, 22 años).

Cuando era niño no echaba tortilla pero había unas veces que mi mamá me ponía a lavar los trastes (Pablo, 20 años)

En mi casa me pongo a recoger los trastes o me pongo hacer la comida... (Eloy, 24 años).

⁴² Carrasco, señala que ha habido un incremento en la participación de los varones en el hogar. Pero a su vez reconoce que esta participación en específicas tareas domésticas se percibe como “ayuda” y no como el reconocimiento de una responsabilidad compartida (Carrasco, 2003, p. 25).

Mi niño -11 años- me dice 'cuando no estés mamá yo le voy a calentar su comida a esos niños' [...] ya cualquier cosa lo hace de comer y le da de comer a sus hermanas (Emma, 33 años).

La limpieza del hogar -tender camas, acomodar, barrer, lavar trastes- es también una de las actividades frecuentes como la preparación de alimentos en las mujeres indígenas como no indígenas, aunque se reporta una mayor participación en las mujeres adultas que en las jóvenes (Jácome y Mier y Terán, 2014). Siguiendo a las autoras antes citadas, precisan que en esta actividad es donde los hombres indígenas tienen mayor intervención, sobre todo de los hombres adultos.

En el ejercicio estadístico, la limpieza del hogar fue la segunda actividad en la que las mujeres dedican mayor tiempo en el trabajo doméstico. Las mujeres dedican, en promedio, 9 horas a la semana en la limpieza del hogar. De las 17 mujeres registradas, tres mujeres -2 empleadas en Querétaro y una ama de casa de 66 años de edad- indicaron no realizarlas, es decir el 17.6% de la muestra. En cuanto a la participación de los hombres en éste mismo rubro, se reportó la intervención de dos varones, en donde uno de ellos -jornalero- indicó emplear 7 horas a la semana, mientras que el otro varón -albañil en Querétaro- comentó emplear 3 horas a la semana en la limpieza de su hogar.

La tercera actividad que reporta mayor tiempo empleado por las mujeres -en promedio 7.4%- es en el mantenimiento del huerto familiar. No obstante, se registró un menor número de mujeres participando (29.5%) en esta actividad en comparación con la intervención que tienen en actividades como: preparación de alimentos (76.4%) y la limpieza del hogar (82.3%). Cabe señalar, que todas las mujeres que fueron registradas en esta actividad son amas de casa, en donde, la menor de ellas tiene 36 años y la mayor tiene 71 años de edad. Con respecto a esta actividad, así como en la actividad de preparación de alimentos son las que reportan menor número de participantes en varones. En este caso, solamente se registra a un hombre (albañil, 40 años de edad) con una hora empleada en dicha actividad.

Lavar la ropa es la segunda actividad junto con la de preparar alimentos en la cual registró una mayor participación en esta actividad (76.4%). Ellas tardan en promedio 4 horas a la semana. En entrevistas así como en trabajo de campo se registró que mujeres –amas de casa y algunas jornaleras- como parte de sus actividades cotidianas lavan la ropa diariamente, sobre todo aquellas quienes tienen hijas/os pequeños, también se observó a mujeres jóvenes⁴³ lavando su ropa el fin de semana.

De las ocho actividades registradas en el ejercicio estadístico hay tres que se han asociado a través de la división tradicional del trabajo por sexo, como trabajo correspondiente a las mujeres; estas son: preparación de alimentos, limpieza del hogar y lavado de ropa. Es importante destacar, que en este ejercicio estadístico, dentro de las actividades relacionadas con el trabajo de las mujeres, la actividad lavado de ropa fue la que obtuvo mayor registro en la participación de los hombres 20% -tres albañiles y un estudiante, todos menores de 50 años-. En entrevistas a hombres y mujeres, también se señaló la participación de los varones en la actividad lavado de ropa. Sin embargo, nuevamente en el discurso se da cuenta de que no es una actividad que los hombres asuman como parte de sus deberes y/o responsabilidades, más bien, se expresa como una forma de ayudar a su pareja, en particular y, en general a su familia.

A veces cuando me da tiempo lavo, ahorita de que se alivió mi señora le ayudo también. A veces llego –del trabajo- y lavo mi ropa, le doy de comer a mis gallinas o a mis animales que tengo. Cuando descanso voy a Tolimán a traer el mandado, llego y a veces estoy en la casa con la familia platicando (Manuel, 22 años).

De mi parte yo [...] le ayudo a lavar la ropa a mi señora (Eloy, 24 años).

Mi esposo- lava sus tenis porque eso si yo nunca le lavo sus tenis, él sabe que va hacer con eso y al otro día se quita sus tenis y dice los voy a lavar. Yo también, bueno le digo que el tiempo no me sobra para andar lavándole los tenis (Adela, 39 años).

Mi hija Clara y Cecilia me ayudan aquí a lavar la ropa. También mi hijo que estudia en el bachiller, lava su ropa pero nada más la de él (Eloína, 52 años).

Yo veo al muchacho de arriba, él le ayuda a su mujer a lavar y llega y se pone a lavar (Pablo Sánchez, 59 años).

⁴³ Asisten a la secundaria y al bachiller.

Las dos actividades domésticas que registraron una mayor participación de los hombres fueron en: mantenimiento en el hogar⁴⁴ (construcción y arreglo en la vivienda, hacer reparaciones en apartados electrodomésticos, entre otras.) y en crianza de animales de traspatio. En cuanto a la primera actividad, el 40% del total de los hombres participan, en contraste con el 11.7% de las mujeres que intervienen en dicha actividad. Por lo que refiere a la crianza de animales, en los hombres se registra una participación del 40% e invierten en promedio 4.8 horas a la semana. Las mujeres registran un porcentaje mayor en la participación en esta actividad en comparación con los hombres 47%. No obstante, esto se pudiera entender porque hay más mujeres que mantienen su ocupación al interior de la comunidad, a diferencia de la gran mayoría de los hombres que trabajan fuera de esta. En este sentido las personas que se encargan de la crianza de los animales de traspacios son las personas que tienen mayor oportunidad de estar presente en la unidad doméstica; en el caso de las mujeres quienes realizan tal actividad son 5 amas de casa, 1 jornalera y una estudiante y en los hombres son 3 albañiles, 2 jornaleros, 1 agricultor, 1 estudiante y un hombre que no trabaja por encontrarse enfermo. Por último, cabe destacar que los dos hombres de mayor edad (68 y 70 años) al igual que las dos mujeres de mayor edad (66 y 71 años) suelen emplear hasta 14 horas a la semana en el la crianza de los animales, en comparación al resto de las personas que invierten en esta, pues tardan entre media hora y siete horas a la semana en su realización.

Seguido de las actividades sobre el mantenimiento del hogar (40% de participación) y la crianza de animales (40% de participación), la recolección de leña fue de las actividades que más reportaron mayor participación en los hombres (30%). En promedio tardan en realizarla 4.8 horas a la semana y en

⁴⁴ En las actividades que comprenden el mantenimiento en el hogar no se realizó un promedio de tiempo empleado por mujeres y/o por hombres. Esto se debió a que no es una actividad que realicen frecuentemente, de tal manera que las personas señalaban que al hacer una reparación se tardaban entre 5 y 15 minutos en un periodo de tiempo entre 1 mes o 2 meses. Por esta razón, en lugar de homologar la unidad de tiempo que se ha utilizado en este ejercicio estadístico (unidad de tiempo horas a la semana) se decidió solo presentar el porcentaje de hombres y de mujeres que participan en estas actividades.

esta, así como en la crianza de animales, quienes tardan más en esta actividad son los hombres y las mujeres de más edad⁴⁵ (68 y 70 años), cada uno de ellos invierte 14 horas a la semana.

Con respecto a las compra de despensa para el hogar se registra una mayor participación en mujeres (47%) que de los hombres (25%). Sin embargo, es similar el tiempo promedio que dedican a esta actividad, en mujeres es de 1.9 horas a la semana y en hombres es de 1.5 horas a la semana. Entre semana, las personas, sobre todo las mujeres, suelen comprar en las tiendas que se encuentran en la comunidad pero tratan de no hacerlo ya que éstas ofrecen productos más caros, en comparación con los precios que les dan en cabecera municipal, por esta razón una gran parte de las familias (padres e hijos, y/o parejas) compran su despensa los días domingos en el mercado municipal.

La actividad de compra de víveres se relaciona con el tema de toma de decisiones sobre el ingreso familiar. En el caso de las parejas jóvenes –en entrevistas- mencionan que es en pareja que deciden qué y cuánto comprar. En este sentido, se visibiliza una mayor participación de las mujeres en cuanto a este tipo de decisiones. No obstante, el que las mujeres realicen estas actividades solas o en pareja, no significa que haya dejado de existir cierta coerción económica de parte de los hombres hacia las mujeres, sobre todo en aquellas que dependen económicamente de sus parejas. Un ejemplo de ello es el que las mujeres desconozcan el ingreso total que perciben sus parejas por su trabajo puesto que se les ha negado dicha información.

Regularmente los dos decidimos, de echo cuando yo trabajaba juntábamos lo que él ganaba y lo que yo ganaba y entre los dos decidíamos en que comprar (Cristina, 21 años).

Yo de lo que gano le doy el dinero a mi señora para que compre el mandado. En la casa mi esposa y mi mamá son las que deciden que van a comprar es que ellas saben lo que necesitan para la cocina o en la casa (Manuel, 22 años).

Juntos vemos en lo que se va a gastar el dinero, si es para las niñas o para ti (Eloy, 24 años).

⁴⁵ Con excepción de un señor de 78 años de edad, el cual invierte a la semana una hora.

No sé cuánto gana, si le he preguntado pero no me dice, no me quiere decir. Él me dice ten el dinero pero él no sabe qué se va a comprar solo dice 'ten quien sabe si te alcance o no' ya con el apoyo que me dé es para comprar lo que se necesita en la casa (Emma, 33 años).

Como dice él compra tú mandado para toda la semana y ya me da dinero y ya compro. Pues estamos entre los dos decidimos. Él me dice aquí está el dinero compra tú mandado (Adela, 39 años).

Cuadro 12. Distribución de actividades del trabajo doméstico y horas promedio empleadas por mujeres y hombres de la comunidad de Sabino

Actividad	Hombres (n=20)			Mujeres (n=17)		
	No realizan %	Realizan %	Horas promedio	No realizan %	Realizan %	Horas promedio
Preparar alimentos	95	5	1	23.5	76.4	15.15
Limpieza del hogar	90	10	5	17.6	82.3	9
Lavar la ropa	80	20	2	23.5	76.4	4
Recolección de leña	70	30	5.6	70	29.2	6.4
Crianza de animales	60	40	4.8	52.9	47	4.6
Mantenimiento del huerto familiar	95	5	1	70	29.4	7.4
Compra de despensa	75	25	1.5	52.9	47	1.9
Mantenimiento del hogar	60	40	-	88.23	11.7	-

Elaboración a partir de la base de datos que se obtuvo de la aplicación de la encuesta en la Comunidad de Sabino en once unidades domésticas.

A partir del ejercicio estadístico se obtuvo un panorama general de la distribución de las tareas domésticas en personas mayores de 10 años. Se observa que primordialmente las mujeres y los hombres participan en actividades que tradicionalmente son asignadas a los géneros. En el caso de las mujeres se registra un mayor número de este grupo participando en tareas tales como: limpieza del hogar (82.3%) preparación de alimentos (74.6%) y lavado de ropa (76.4%); en cuanto a las actividades que tienen menor participación son:

mantenimiento del hogar (11.7%), recolección de leña (29.4%) y mantenimiento del huerto familiar (29.4%). En contraste, los hombres suelen participar más en actividades como: mantenimiento del hogar (40%), crianza de animales (40%) y recolección de leña (30%), así ellos suelen tener menor participación en: preparación de alimentos (5%), mantenimiento del huerto familiar (5%) y limpieza del hogar (10%).

Esta división, asignación y apropiación de las actividades por sexo, puede estar indicando que persiste una normatividad en los roles tradicionales de género. En este sentido, Orozco menciona (2013) que las mujeres desde las construcciones socioculturales del ser mujer las delimita en:

funciones meramente reproductivas, de lo que más importa y trascendente que “pueden y deben” para sí mismas y para la sociedad, es cumplir excelentemente su papel de madrespoderosas, lo que las confina exclusivamente al trabajo doméstico (al interior de la casa), trabajo no remunerado, no contabilizado económicamente, interminable y no visible social, política y culturalmente (p.74).

De esta manera, al construir socialmente el rol de las mujeres en el ámbito doméstico puede estar limitando su participación en otros espacios como es el ámbito laboral (Ariza y Orlandina 1999), el político, así como también, puede estar limitando el tiempo para sí, es decir, el tiempo dedicado para sus necesidades personales, ya como bien menciona Orozco (2013) el trabajo doméstico se percibe interminable, a lo cual agregamos las actividades domésticas son impostergables debido a la importancia que tienen para el sustento familiar. Por otro lado, la división de las tareas domésticas por sexo al reforzar la normatividad en los roles de los hombres también limita su participación en el hogar y específicamente en las tareas consideradas para las mujeres⁴⁶ En este sentido, la participación de los hombres en las labores domésticas se entiende como ayuda y no como una responsabilidad compartida.

⁴⁶La preparación de alimentos y limpieza del hogar fueron las actividades principales en que las mujeres dedican mayor tiempo promedio en su realización. En contraste se tuvo un registro de la participación de los hombres de 5% y del 10%, correspondientemente.

Otro aspecto que vale la pena resaltar y que está ligado con lo anterior es que las mujeres invierten mayor tiempo a la semana en las tareas domésticas, que, puede estar relacionado con el hecho de que en el ejercicio estadístico se obtuvo mayor información de mujeres que indicaron ser amas de casa (64.7%)⁴⁷. No obstante, en entrevistas aledañas se tuvo conocimiento de mujeres que a pesar de que trabajan fuera del hogar no se deslindan de su responsabilidad en cuanto a las tareas domésticas, así como, del cuidado de sus hijas e hijos, llevando así dos o hasta tres jornadas de labores. De esta manera se continúa asumiendo los roles sociales de “ama de casa”, “esposa” y “madre” dentro del hogar (Santoyo y Pacheco, 2014).

El que las mujeres no descuiden su papel de madres y no se deslinden de las actividades del hogar pareciera ser una condición que deben de cumplir para que puedan tener un empleo, condición que no se le impone de la misma manera a los varones. En este sentido, Santoyo y Pacheco (2014) señalan que a pesar de que las mujeres compartan en mayor medida la participación en el mercado laboral con los hombres esto no se ha podido traducir en una redistribución más equitativa de la carga de las tareas domésticas. Por lo tanto, el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) indica que la división sexual del trabajo es un factor determinante que provoca inequidades de género, que tiende a favorecer desigualdades y conflictos entre sus integrantes (Inmujeres en Santoyo y Pacheco, 2014).

Yo me levanto a las 4:30 de la mañana a poner mi café, prendo mi lumbre porque no tengo nada de estufa ni de eso, tengo que levantarme a prender mi lumbre, a poner mi café, hacer lo que me voy a llevar de comida y dejar algo de desayunar a mis hijos. Salgo a las 6 de la mañana de aquí y pues ahorita por el día salimos a las 5:30 de la tarde de trabajar pero llegamos aquí a las 7:00 pm. Primero llego a comer y ya después pongo a calentar el agua a mis niños para meterlos a bañar, me pongo a lavar la ropa, les digo a mis niños ‘mientras el agua este caliente ustedes busquen su ropa y saquen agua para que pongan en el baño’.

⁴⁷ De las mujeres que se levantó información y que no indicaron ser amas de casa son 6 (35.2%) (2empleadas en Querétaro, 1 estudiante, 1 jornalera, 1 comerciante y 1 obrera). En cuanto a la ocupación principal de los varones registrados se obtuvo la siguiente información: 6 albañiles, 2 agricultores, 2 empleados, 4 estudiantes, 4 jornaleros, 1 migrante y 1 persona que declaro no tener ocupación.

Entrevistadora: Mientras tú lavas la ropa, bañas a los niños, tu esposo, quién llega del trabajo a la misma hora que tú ¿qué actividades hace? , Entrevistada: nada (Socorro, 28 años).

Hay personas que se levantan desde las 4 de la mañana para que eche sus tortillas para que se vayan a trabajar y no se desaniman, ellas no se dejan porque de ahí ya agarran el ¡si voy a trabajar!, voy a echar las tortillas de mis niños y me voy a levantar temprano para dejarle su comida, si hay mujeres que si se levantan a esas horas (Adela, 39 años).

Si me ha dicho que quiere salir a trabajar pero mi respuesta es no y no es por ser machismo pero es que yo me fijo por mis hijas que cuide a las niñas, yo le digo que es más importante las niñas que el dinero. Y pues ya aunque no quiera me contesta que si está bien (Eloy, 24 años).

Tal como se señaló en el ejercicio estadístico mostró que hay una tendencia a la asignación de las tareas domésticas por sexo en personas de 10 años en adelante. Sin embargo, en entrevistas a mujeres muestran que esta tendencia se matiza al tratar de involucrar a sus hijas e hijos en las labores domésticas desde temprana edad y sin distinción de género. Dicha situación podría estar promoviendo nuevos esquemas en la distribución de los trabajos domésticos por sexo, en la cual, las generaciones jóvenes puedan tener menos arraigados los estereotipos tradicionales de género y con ello acortar la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres.

Le digo uno va a la escuela en la mañana –hija de 9 años- y otro va en la tarde –hijo de 7 años-. Le digo tú vas en la tarde a la escuela párate, recoge las dos camas, cuando se levante tú hermanita dobla las cobijas, sacude la cama, tiende tu cama, recoge tus zapatos, tus juguetes, todo el tiradero que dejan recójalo, lava tu ropita, y báñate, y cuando llegue tu hermana en la tarde ella lava su ropa y se baña, así uno al otro se deben de ayudar, [...] ustedes apóyenme a mí porque así salimos adelante, no esperes de que la vecina venga hacerte el mandado (Socorro, 28 años).

Bueno es que mi niño -11 años- siempre me ayuda y me dice “cuando no estés mamá yo le voy a calentar su comida a esos niños”, como tengo ahí el refri siempre echo tortillas, y ya cualquier cosa lo hace de comer y le da de comer a sus hermanas (Emma, 33 años).

Cuando yo no estoy en la casa, el niño -16 años- a veces se pone a barrer, a lavar los trastes y dice en la tarde ‘ya le di de comer a tus puercos mamá’. Yo como le digo a los niños – hijo 16 años e hija 13 años- entre semana si hago sola el quehacer es porque ellos salen desde la 6:30 de la mañana y llegan como eso de las 2 de la tarde y llegan con hambre y le digo ‘coman, ya descansas’ ya en la tarde les digo, ‘vean algo que puedan hacer’, les digo, pues no les estoy diciendo mandando algo, les digo ‘pero fíjense si quedaron unos trastes ahí o si falta algo de limpiar o barrer’. Ellos saben cuándo ya les dejamos ahí sus cobijas, pónganse a doblar sus cobijas o recoger su cama o así (Adela, 39 años).

Ellas se levantan muy tarde no se quieren levantar pero yo sí pongo mi café, hago mi lumbre, a recoger la basura. Ellas se levantan a echar tortilla. Mis hijas nunca han molido el nixtamal ellas han ido al molino o compran tortillas ya se cambió todo, antes se levantaban a las 6 pero ahora se levantan a las 8 de la mañana. Llegan ponen su comal y echan tortillas (Delfina, 48 años).

Solamente ya es de lavarles su ropa –a mis hijos de 32, 24 y 18 años- porque ellos se encargan de guardarlo y de llevarlo a sus cuartos. También el muchacho de 21 años, bueno él a veces junta su ropa solito y pone a lavar y a recoger su cuarto (Eloína, 52 años).

Aparte de la incorporación de nuevas formas de asignación de trabajo en hijas e hijos es importante señalar que esto va acompañado de un cuestionamiento sobre el orden tradicional sobre el ser mujer y ser hombre. Como hemos visto en apartados anteriores, las generaciones jóvenes son las que más se han apropiado del discurso sobre la igualdad de los géneros. Uno de los factores que consideran que ha posibilitado esto ha sido la educación escolar que obtuvieron en su infancia.

No se niega la participación de los hombres en las actividades del trabajo doméstico, inclusive se reconoce el papel esencial que los hombres tenían y continúan teniendo en cuanto al trabajo doméstico a través de las labores tradicionalmente rurales⁴⁸, las cuales, en un pasado no tan lejano eran fuente central en el sustento de las familias de la comunidad de Sabino. Lo relevante en cuanto a su participación en las tareas domésticas es observar que algunos hombres -sobre todo hombres menores a 50 años- están teniendo una participación cada vez mayor en actividades en que no solían intervenir por ser tradicionalmente consideradas como exclusivas de las mujeres (preparar alimentos, lavado de ropa y limpieza del hogar).

Es en este sentido que las personas de la comunidad perciben un aumento de la participación de los hombres en las tareas domésticas - esto se observa más en las entrevistas y no tanto en el ejercicio estadístico-. Una razón por la cual las personas conciben un involucramiento mayor de los hombres en el trabajo doméstico es porque suelen contrastar la actual participación de algunos de los hombres en dichas actividades con el actuar de la generación de sus padres, en donde el papel tradicional del hombre, de lo masculino, en tiempos no muy

⁴⁸ Agricultura de autoconsumo, pastoreo, recolección de leña, acarreo de agua.

lejanos, se definía con mayor claridad en contraste a lo femenino, posicionando a las mujeres en su rol principal en el hogar, dedicadas al trabajo doméstico; de esta manera, los hombres se excluían y eran excluidos de tales tareas.

A veces cuando me da tiempo lavo, ahorita de que se alivió mi señora le ayudo también. A veces llego –del trabajo- y lavo mi ropa, le doy de comer a mis gallinas o a mis animales que tengo. Cuando descanso voy a Tolimán a traer el mandado, llego y a veces estoy en la casa con la familia platicando (Manuel, 22 años).

De mi parte yo si en mi casa me pongo a recoger los trastes o me pongo hacer la comida o sino le ayudo a lavar la ropa a mi señora. (Eloy, 24 años).

Mi esposo- lava sus tenis porque eso si yo nunca le lavo sus tenis, él sabe que va hacer con eso y al otro día se quita sus tenis y dice los voy a lavar. Yo también, bueno le digo que el tiempo no me sobra para andar lavándole los tenis (Adela, 39 años).

Bueno más antes –mi esposo- si me ayudaba a cuidar a mis niños cuando estaban chiquitos pero ahora ya están grandes pero siempre está en el trabajo.

Yo veo al muchacho de arriba, él le ayuda a su mujer a lavar y llega y se pone a lavar (Pablo Sánchez, 59 años).

A pesar de que efectivamente el involucramiento de los hombres en las actividades domésticas haya incrementado, es también importante señalar, como se indicó en líneas anteriores, que su participación no es tan frecuente porque se considera su acción a manera de “ayuda” a la esposa o a la madre. Es en ellas, por su condición de género, en quienes recae la responsabilidad de llevar a cabo las diferentes actividades que comprende el trabajo doméstico, esto, sin importar si realizan otra actividad principal –empleada, participante del comité de la escuela, etc.- En este sentido, no se ha podido asociar –en hombres ni en mujeres- que la participación de los varones en el trabajo doméstico debe entenderse como responsabilidad compartida, siendo este un factor importante para disminuir la brecha de género en cuanto al uso del tiempo en el trabajo doméstico.

Una aspecto que contribuye a la distribución de las tareas domésticas en la lógica de la igualdad entre mujeres y hombres, es el hecho que mujeres, sobre todo en mujeres adultas -menores de 40 años- solicitan, piden o exigen mayor involucramiento de sus parejas en el hogar, hecho que mujeres de más edad no se han atrevido hacerlo y que probablemente no lo harán. El que las mujeres comiencen a tomarse dichas diligencia nos habla de que ellas tienen más libertad

para negociar con sus parejas y con ello poder tomar decisiones compartidas llegando a acuerdos más equitativos, lo cual muestra que de alguna manera se transgrede el estereotipo tradicional de mujer “sumisa y abnegada”⁴⁹.

Hay veces que yo me pongo solo -hacer quehacer- pero luego también hay veces que - mi esposa- me ve ahí acostado y me dicen ‘ven ayúdame’ (Eloy, 24 años).

A mi señor le digo te toca barrer allá o te toca recoger allá (Emma 33 años).

Eso de lavar los trastes casi no le gusta hacer a mi señor, pero el para decir que poda las plantas, juntar la basura, eso sí lo hace. El lava sus tenis porque eso si yo nunca le lavo sus tenis, él sabe que va hacer con eso y al otro día se quita sus tenis y dice los voy a lavar. Yo también, bueno le digo que el tiempo no me sobra para andar lavándole los tenis (Adela, 39 años).

Yo no creo que mi mamá – 71 años- le pida ayuda a mi papá -70 años- en la casa (María de Jesús, 29 años).

Nunca le he dicho que me ayude en la casa porque no lo haría, es más ni para calentarse tortillas quiere. Él hace quehacer pero en Querétaro, donde trabaja pone sus frijoles, pone su café, porque para comprar allá está caro. Dice que compra su mandado y hace quehacer (Delfina, 48 años).

Otro aspecto que se considera central para reducir la brecha de género en cuanto al trabajo doméstico y que haya una mayor distribución de las tareas, sin asignación de género, es que las personas reconozcan el valor que tienen estas actividades para el sustento familiar, en particular, y en general, como menciona Carrasco (2003)⁵⁰ para la sostenibilidad humana. Es decir que se reconozca la importancia que tienen estas labores domésticas para la reproducción de las sociedades.

Por una parte las personas reconocen que es necesario realizar las actividades domésticas para sentirse confortables en el espacio doméstico, así como también, valoran que el trabajo doméstico es un trabajo pesado y que requiere tiempo, esfuerzo y dedicación. Sin embargo, entre líneas también podría decirse

⁴⁹ De acuerdo con la Real Academia Española el verbo abnegar significa renunciar voluntariamente a los propios deseos, pasiones o intereses a favor de otros.

⁵⁰ Carrasco (2003) no desvincula el trabajo doméstico en tareas o quehaceres domésticos y el trabajo de cuidado, así como tampoco desasocia la dimensión subjetiva, es decir, afectos y relaciones, en la producción de bienes y servicios desde el ámbito doméstico. Lo cual, no se abordó en el presente trabajo.

que sin la realización de las tareas domésticas afectaría el despliegue de otras estrategias como la inserción al mercado laboral y escolar, las cuales son necesarias para “conservar o aumentar su patrimonio, y correlativamente a mantener o manejar su posición en la estructura de las relaciones de clases” (Bourdieu en Gutiérrez, 2007, p. 52).

Si no barres ya la cocina ya está llena de tierra yo creo que si son importantes los quehaceres del hogar. (Carmela, 50 años).

Si porque como que cuando está limpio le dan más valor porque como que dicen estoy bien porque está limpio o hay veces cuando hay agua y nos ponemos a lavar los pisos dicen ‘hay mamá como que ahora si está fresco’ y cuando está sucio como que hasta da coraje de entrar. (Adela, 39 años).

De mi parte si le he dicho gracias por lavar mi ropa (Pablo 20 años)

El trabajo en la casa es muy pesado porque es que te tienes que fijar en las niñas, tienes que lavar la ropa, hacer la comida y correr porque tienen que llevar el lonche a la escuela y regresar. Yo digo que es bien pesado tan solo la ropa, pues yo si le ayudo – a mi señora- porque luego son dos o tres botes de ropa y tiene que lavar a mano y es muy pesado (Eloy, 24 años).

Con respecto a lo anterior, entre las personas de la comunidad persiste el no reconocimiento hacia las personas quienes realizan las tareas domésticas, así como, la importancia que estas tienen para el sustento de la vida cotidiana de los integrantes de las unidades domésticas, sobre todo esta idea persiste en personas adultas y adultos mayores. No obstante, hay algunas personas que ven en estas actividades un valor y reconocimiento a quienes las realizan, lo cual podría indicarnos la existencia de voces, perspectivas, discursos y prácticas – conscientes o no- que pueden desquebrajar el orden del sistema de género.

No se valora porque es algo cotidiano y como que no sabemos valorar (María de Jesús, 29 años).

Yo creo que pocos lo valora el quehacer doméstico (Cecilia, 30 años).

No ese nunca ha pedido las gracias, ni cuando termina de comer sabe pedir las gracias (Delfina, 48 años).

Basta añadir que la construcción social de los géneros es no algo acabado y por lo tanto la brecha de igualdad de género puede acortarse. No obstante, esto no implica que no existan resistencias al cambio, pues detenta el poder obtenido, beneficios, y ventajas establecidas bajo el orden del sistema. Por tal motivo, en ocasiones lejos de ver cambios que favorezcan a hombres y mujeres en las

relaciones domésticas, se recrudecen y se polarizan las tendencias al grado de generar conflictos.

Las mujeres que llevan a cabo el trabajo doméstico al interior del hogar –como estrategia de reproducción social- hace posible que otros integrantes puedan realizar otras estrategias, entre las que destaca el trabajo extradoméstico para la obtención de ingresos económicos.

5.2 Trabajo extradoméstico o trabajo orientado al mercado

5.2.1 Definiendo el trabajo extradoméstico

De acuerdo con García y Pacheco (2014) los trabajos orientados al mercado o también denominados como trabajo extradoméstico, son una actividad económica referidas a la producción o a los servicios destinados al mercado, no obstante, estas actividades pueden ser remuneradas o no. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) considera que las actividades del trabajo extradoméstico pueden desempeñarse dentro de las unidades domésticas como por fuera de estas, en cambio la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) delimita la realización de las tareas extradomésticas fuera del hogar (García y Pacheco, 2014). En el caso particular del presente trabajo se retoma la perspectiva de la OIT, debido a que mujeres de la comunidad de Sabino de San Ambrosio trabajan en la elaboración de tejidos artesanales desde el interior de las unidades domésticas. Así como también, algunas personas continúan trabajando en la “milpa”, la cual, es una extensión de la unidad doméstica. De esta manera, enmarcamos el trabajo extradoméstico como aquellas actividades que se pueden realizar tanto al exterior como al interior de las unidades domésticas. Sin embargo, todas estas actividades están orientadas al mercado a pesar de que puedan ser no remuneradas.

5.2.2 Panorama general del trabajo extradoméstico en las unidades domésticas rurales de México.

Las unidades domésticas rurales –campesinas y no campesinas- han implementado desde siempre la diversificación de la ocupación laboral enfocadas al trabajo agrícola y no agrícola como parte de las estrategias para la obtención de ingresos, con lo cual, proveen parte del sustento material para la reproducción social de dichos grupos (Appendini y De Luca, 2006).

Es importante resaltar que, actualmente las unidades domésticas rurales de México obtienen, cada vez más, sus ingresos a través de la participación laboral en actividades no agrícolas. De acuerdo con Grammont, en 1963, el Banco de México, reportó que el 72% de las familias rurales eran campesinas -con tierra- y familias que trabajaban en el sector agropecuario –sin tierra-. No obstante, a inicios de la primera década del actual siglo los ingresos generados por actividades no agrícolas de los hogares rurales representaban el 93% (Grammont, 2009). En este sentido, Garay (2014) indica una disminución en la inserción laboral agrícola en hombres y mujeres a inicios del siglo XXI; con respecto a los hombres y su participación en actividades agrícolas pasó de 53.4% -a inicios de los años noventa- a un 36.3% en el periodo 2000-2003; en cuanto a la participación de las mujeres en dichas actividades pasó de 20.5% a un 9.1% -entre el 2000 y 2003- (Barkin en Garay, 2014).

El aumento de la población rural en la participación en actividades no agrícolas no es un proceso reciente, de hecho este fenómeno, a finales de los años setenta y principio de los ochenta, se consideraba relevante puesto que a la luz de los censos mostraba que una parte considerable de la población económicamente activa se insertaba en trabajos no agropecuarios y con ello se presentaba un decrecimiento en la agricultura como base de la organización económica de las unidades domésticas rurales. Sin embargo, hay investigaciones que señalan que a finales de los años noventa es cuando se comienza analizar el trabajo no

agrícola como principal ocupación en las unidades domésticas de la región de América Latina (Garay, 2014).

Grammont (2009) señala dos procesos complementarios que ayudan a comprender la transformación de sociedades agrarias⁵¹ a sociedades rurales en las que el sector primario ha dejado de ser el eje rector de dichas sociedades:

El primer proceso comprende la transformación de las familias campesinas que implementan estrategias de diversificación laboral de sus integrantes, principalmente actividades asalariadas, con la finalidad de contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios. En este caso las actividades por fuera de la unidad productiva solían ser complementarias al sustento familiar, o bien servían como pivote que permitía la continuidad a las actividades agropecuarias de la unidad doméstica. Sin embargo, en la actualidad la centralidad que tenía la agricultura en las unidades domésticas campesinas ha sido desplazada, cada vez más, por el trabajo asalariado, esto claro, “sin perder del todo su función de productor agropecuario” aunque “la familia campesina viva principalmente del salario de sus miembros”. En este sentido, “las estrategias de supervivencia se toman a partir de las condiciones del mercado de trabajo, más que de las condiciones del mercado de productos agropecuarios” (2009, p. 274).

El segundo procesos de transformación se relaciona con las familias no campesinas que son actualmente la mayoría de los hogares rurales, esto generado por el “impresionante” crecimiento demográfico así como el fin del reparto agrario. Las familias no campesinas son pluractivas ya que obtienen ingresos por medio de distintas actividades, pero resaltando su participación en el trabajo asalariado. Las familias no campesinas pueden obtener sus ingresos insertándose en trabajos locales o bien por medio de las migraciones de retorno a nivel regional, nacional o hacia Estados Unidos (Grammont, 2009).

⁵¹ Sociedades agrarias que basaban su organización económica en el sector agropecuario.

Dicha disminución en la participación de la población rural en actividades no agropecuarias es una de las repercusiones más visibles que dejó la ausencia de una política sectorial enfocada a la producción y a los pequeños productores en el contexto de la crisis y apertura (Garay, 2015).

El cambio en la relación gobierno mexicano y sector agropecuario comienza a observarse a partir de 1982 con el programa de ajuste estructural, que devino de la firma del convenio con el Fondo Monetario Internacional (FMI), impactando en el gasto público hacia la agricultura. El gasto público disminuyó en un 67% entre 1982 y 1989 generando un declive en la producción agropecuaria y un decrecimiento del PIB de este sector con una tasa anual de .18% entre 1983/84 y 1989/90 (Appendini y De Luca, 2006). Posteriormente en 1990 se iniciaron otras reformas políticas que de igual manera impactaron al sector agropecuario (Garay, 2015):

- Reforma al sistema agro-financiero para asegurar su rentabilidad.
- La privatización de empresas estatales (TABAMEX, FERTIMEX, PRONASE, ALBAMEX).
- El abandono de los precios de garantía a favor de los precios de mercado.
- Reforma al artículo 27 en 1992, que permitía la privatización de las tierras ejidales (2015, p. 96).

En la primer parte de los años noventa, México presentaba dificultades financieras lo que originó entre otros fenómenos el inició de una severa crisis en el sector agropecuario lo que provocó consecuencias sobre la vida rural, siendo la más notoria la disminución en la participación de la población rural ocupada en actividades agropecuarias (Garay, 2015).

5.2.3 Condiciones laborales en la región del semidesierto queretano y del municipio de Tolimán.

El municipio de Tolimán forma parte del semidesierto queretano. Dada las características físicas y geográficas de dicha región se han implementado diversas actividades económicas, las cuales, no se centran exclusivamente en la agricultura. Este hecho se observa desde antes de la llegada de los españoles a México. En ese periodo de tiempo el territorio fue ocupado por grupos étnicos tales como los Jonaces y los Pames, llamados genéricamente como Chichimecas. Dichos grupos centraban su organización económica en la caza y recolección y en menor medida en la agricultura, es decir estos llevaban un estilo de vida semisedentaria y nómada (Prieto y Utrilla, 2012).

En ciertas zonas del municipio existen condiciones óptimas para las actividades primarias, sobre todo aquellas en donde hay cuerpos de agua. No obstante, la mayor parte del territorio podría considerarse como no apta para la agricultura ni para la producción de ganadería dada las características fisiográficas anteriormente señaladas en el capítulo dos del presente trabajo.

Podría decirse que el contexto geográfico es el que imposibilita un desarrollo económico en la región y por ello las unidades domésticas se han enfrentado a dificultades adversas para conseguir su reproducción cotidiana. Aunado a estas condiciones, las poblaciones de dichas comunidades se ven limitadas en su desarrollo endógeno debido a procesos históricos de desigualdad y exclusión que viven a raíz de su condición étnica.

Pero el entorno aún es desfavorable y desventajoso para los grupos que no participan en la lógica de la producción mercantil, la acumulación mercantil, la acumulación y el provecho personal; así, la mayor parte de las comunidades *–de la región del semidesierto–* se mantienen en condiciones de considerable pobreza y precariedad (Prieto y Utrilla, 2012, p. 66).

Debido a esto, la población ha buscado e implementado estrategias económicas laborales, las cuales, se desarrollan tanto al interior como fuera de la región. Es importante recalcar que la inserción laboral en actividades no agropecuarias de la población de la región data desde la década de 1940 por medio de la migración, principalmente, a la ciudad de México (Prieto y Utrilla, 2012), así como a otras

ciudades cercanas como es el caso de Querétaro, empleándose principalmente en el área de construcción, los varones, y en el trabajo doméstico, las mujeres.

Actualmente existe una gama de actividades laborales que realizan las personas en el municipio y específicamente en el municipio de Tolimán entre las que destacan: el trabajo de albañil, jornalero/a, empleadas domésticas, maestros y maestras, comerciantes, negocios propios, empleados en la administración del ayuntamiento, entre otras.

Todas estas actividades laborales son combinadas con actividades productivas al interior de la comunidad, como la crianza de animales de traspatio y la agricultura de autoconsumo. Si bien, estas actividades continúan implementándose, se observa que las generaciones jóvenes poco se involucran en estas. Cada vez más el sustento económico depende de las actividades laborales al exterior del municipio, en las cuales participan hombres así como también mujeres.

5.2.4 Mujeres de Sabino y trabajo extradoméstico.

Cada vez más hay un mayor reconocimiento del trabajo orientado al mercado de las mujeres mexicanas –rurales y urbanas-, así como también ha habido un incremento importante en la participación de las mujeres en el mercado laboral, lo cual se puede observar a través de los censos y encuestas nacionales del país. De acuerdo con García y Oliveira, el “Censo General de Población” de 1950 reportaba un 13% de mujeres mexicanas que se asumieron como económicamente activas; en 1979 la “Encuesta Continua de Participación” registró como población económicamente activa a 21% mujeres, y a finales de la década de los ochenta el registro de mujeres como económicamente activas incrementó a 30% (1998, p. 40). En el segundo semestre del año 2017, el INEGI⁵²

⁵² Datos de la Estadística, Ocupación y Empleo.

registró a 20,620506 mujeres económicamente activas, representando así el 38% de la total de la población económicamente activa (PEA) a nivel nacional.

Siguiendo con las autoras, antes citadas, indican que el aumento en la participación laboral de las mujeres en las últimas décadas del siglo anterior, corresponde, en cierta medida, a distintos procesos de carácter sociodemográficos y económicos tales como:

el descenso de la fecundidad, incremento en los niveles de escolaridad en las mujeres, el agravamiento de la crisis económica y la implementación de las políticas de ajuste, que trajeron consigo una fuerte reducción de los niveles salariales e influyeron en el aumento del número de trabajadores por familia (García y Oliveira, 1998, p. 41).

Con respecto a las mujeres rurales, desde la década de los años setenta se ha visibilizado la incorporación de este grupo poblacional al mercado laboral. Su participación en este ámbito corresponde a la diversificación de las estrategias domésticas, referente al ingreso familiar que permite el sustento de los hogares rurales (Garay, 2014). Dicha diversificación de estrategias se da en el contexto de crisis económica en el país y específicamente en el campo mexicano (Canabal, 2004).

A finales de los años noventa hubo un incremento importante en la participación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo, pero sobre todo destacaron su participación en actividades económicas no agrícolas, es decir, en el sector secundario y terciario. Particularmente en México, más de la mitad de las mujeres rurales se emplearon en actividades no agrícolas - 67.44%- (Garay, 2014). En la primera década del siglo XXI (2001-2010) el empleo no agrícola en la población rural se continuaba concentrando en la fuerza de trabajo femenina, en donde sobresale el sector industrial, artesanal, ayudantes en comercios y servicios. En contraste la participación laboral de los hombres rurales, en ese mismo periodo de tiempo, se concentraba en actividades agropecuarias (Garay, 2014).

Cuadro 13. Distribución de la PEA femenina y masculina rural por actividad económica 2010

Ocupación	Año 2010	
	Mujeres rurales	Hombres rurales
Profesionales, técnicos y trabajadores del arte	3,3	1,8
Trabajadores de la educación	4,2	1,1
Funcionarios o directivos	0,8	0,6
Oficinistas	4,2	1,6
Trabajadores industriales, artesanos y ayudantes	23,3	22,6
Comerciantes	26,5	5,7
Operadores de transporte	0,1	4,5
Trabajadores en servicios personales	22,8	4,7
Trabajadores en protección y vigilancia	0,2	2,0
Trabajadores agropecuarios	14,7	55,3

Tabla elaborada a partir de la información de Garay (2014, p. 137-138).

En el caso particular de la comunidad de Sabino de San Ambrosio, y en específico de las cinco unidades domésticas, la concepción tradicional de los géneros aún se encuentra presente –aunque con sus matices- lo cual ha contribuido ceñir la división del trabajo por sexo. Como se mostró en el capítulo 4, la construcción tradicional del género femenino confina a las mujeres a las actividades domésticas y de cuidados –actividades reproductivas- en tanto que la construcción tradicional del género masculino los ha direccionado al trabajo extradoméstico –actividades productivas-. Este hecho se constata en una baja participación de las mujeres en el mercado laboral. De acuerdo con el *Censo de Población y Vivienda* del 2010 del INEGI, el 17.8% de la población económicamente activa en Sabino son mujeres y el 82.1% son hombres.

Cuadro 14. Distribución por sexo de la población económicamente activa en la comunidad de Sabino, 2010.

	Hombres	%	Mujeres	%
Población	304	47.6	334	52.3
PEA	138	82.1	30	17.8
Población ocupada	95	76.6	29	23.3
Población desocupada	43	97.7	1	2.2

Elaboración propia con datos obtenidos del Censo de Población y Vivienda, 2010, generados por el INEGI.

Probablemente el número de mujeres en el trabajo extradoméstico haya aumentado en la comunidad de Sabino a lo largo de siete años, del 2010 al 2017. Por un lado las personas entrevistadas perciben que hay una mayor participación de las mujeres en el mercado laboral, lo que relacionan con nuevas ofertas laborales, así como también, con nuevas modalidades en trabajos en los que se están insertando las mujeres. Entre estos trabajos destacan el trabajo de obrera, jornalera y empleadas en invernaderos. Con respecto a la oferta laboral de obrera/o tiene poco de presentarse en la comunidad pues se inició en los primeros meses del presente año. En cuanto a la nueva modalidad del trabajo de jornalero/a en la comunidad no tiene más de diez años, en donde el jornal es trasladado diariamente de la comunidad al centro agrícola de trabajo y viceversa. Estos trabajos, en la percepción de las personas entrevistadas, son los que están actualmente concentrando una buena parte de la población femenina económicamente activa.

A continuación se presentan testimonios textuales de mujeres que hablan respecto a las actividades laborales en las que se están empleando mujeres de la comunidad de Sabino:

Si ha cambiado porque ahora hay muchas formas de trabajar más antes no había así como ahorita que se van al campo las personas, se van al invernadero, ahorita que se van a la fábrica ¿te imaginas más antes de donde escuchabas esos trabajos aquí? (Adela, 39 años).

Casi hay más mujeres que hombres trabajando en el campo. Los hombres se van más en la construcción y las mujeres son más las que andan trabajando en el campo (Socorro, 28 años).

Hay muchas muchachas que andan en Querétaro pero también acá en Tequis van muchas señoras, muchachas, niñas de 11, ya también hay trabajo de fábrica y en las fábricas también van hombres y mujeres (María, 27 años).

Las mujeres trabajan en casa, otras trabajan en el campo o trabajan en invernaderos porque quieren regresar para ver a sus hijos. Muchas personas que iban a trabajar en los invernaderos se están cambiando para las fábricas (Verónica, 22 años).

Está bien que salgan trabajos de por acá, si porque como dice mi mamá, casi las muchachas no acostumbraban a trabajar porque no las dejaban salir, ahorita casi todos están en puerta de casa y los recogen y los dejan por la tarde, yo digo que está bien (Cristina, 21 años).

Otros trabajos orientados al mercado, en el contexto de la comunidad, suelen ser no tan reconocidos, sobre todo por las mujeres quienes los hacen. Algunas mujeres cuando se les preguntan si realizan algún tipo de trabajo su respuesta inmediata es “no” porque se dedican al hogar, o bien cuando, se les pregunta por las personas que trabajan en el hogar, ellas, dan respuestas como la siguiente: “pues nada más el jefe de hogar porque nadie más trabaja, porque imagínese que nosotros saliéramos a trabajar o los niños salieran a trabajar, no... solamente él” (Adela, 39 años). Sin embargo, al ir conociendo mejor la dinámica familiar e indagando sobre la participación de las mujeres en el trabajo extradoméstico, contestan que, también ellas ayudan a conformar el ingreso familiar a través de actividades como: trabajo en el negocio familiar, la producción en el huerto de traspatio, la crianza de animales de traspatio y elaboración y venta de tejidos. Las mujeres no se consideran como trabajadoras o que realizan una actividad económica ya que conciben estas actividades como complementarias al ingreso que obtienen otros integrantes de las unidades domésticas –parejas, hijos, hijas, yernos- en tanto que su trabajo no es tan remunerado como lo pueden ser otros trabajos como el de albañilería, empleadas domésticas, jornalero/a u obrero. Otro aspecto por el que las mujeres no mencionan en primera instancia que realizan alguna actividad económica es porque su actividad no es constante, no están sujetas a un contrato laboral –informal o formal- y no tienen un horario fijo, lo cual a su vez es importante para ellas porque les posibilita realizar actividades del trabajo doméstico y que adjudican como su principal ocupación.

Aunado al poco reconocimiento que hacen las mujeres sobre su trabajo extradoméstico encontramos en los discursos de las mujeres refiriéndose a los

permisos que deben de hacer ellas hacia su cónyuges con relación a su participación laboral, esto indica que en muchos casos no hay una negociación entre la pareja conyugal, no prevalece la toma de decisiones en conjunto, sino más bien hay una cierta imposición sobre la movilidad y toma de decisiones unilateral, que refuerza la brecha de equidad en detrimento de las mujeres. Hay casos en donde las mujeres, a pesar de que se les limita su participación laboral ellas trabajan, aunque lo hacen a escondidas aprovechando el tiempo en que sus parejas conyugales no se encuentran en la comunidad.

A continuación se presentan testimonios textuales en donde algunas mujeres expresan los arreglos en las parejas conyugales con respecto a la inserción de las mujeres en el mercado laboral.

Algunas mujeres dicen 'porque no está mi señor voy a salir a trabajar, al fin que no va a llegar en estos días' pero si no están de acuerdo los dos pues ahí empieza la discusión y todo porque si no le dicen o no le piden permiso preguntan ¿por qué te fuiste a trabajar? Todavía se les tiene que pedir permiso para trabajar porque si sales así a escondidas como que no (Adela, 39 años).

Hay muchas que trabajan de lunes a viernes y los sábados ya no van porque llega el marido y luego dicen 'ya no voy porque mi marido no me va a dejar venir porque ya llega él' o hay muchas que trabajan hasta el jueves porque sus maridos llegan los viernes (Socorro, 28 años).

Una vez le dije –a mí esposo- 'yo creo que voy a ir a trabajar' y él dijo 'pero quién te dio permios' y le dije 'pues lo siento mucho, yo no te estoy pidiendo permiso solamente te estoy avisando de que voy a trabajar' –y él me contestó- 'ya sientes que te mandas' (Socorro, 28 años).

Hay señoras que dicen que las señoras no deben de trabajar por sus esposos pero la verdad yo ya no he escuchado pero antes si se decía, como hace dos años o a lo mejor se sigue diciendo [...] Pues es que lo he comentado con las señoras que van a trabajar dicen que sus esposos si les dan permiso de trabajar (Verónica, 22 años).

Las mujeres relacionan el hecho de que los hombres, particularmente, limitan la participación de las mujeres en el mercado laboral con un detrimento de su posición de poder, puesto que refieren que las mujeres que trabajan desplazan a los varones en el poder de mando en los hogares, lo que representa una manera de atentar con la normatividad del sistema de género tradicional en la comunidad.

A continuación se presentan algunos comentarios realizados por mujeres en donde se sugiere que el que las mujeres trabajen restan “autoridad de mando” a los hombres posicionando a éstas en esta posición:

Dicen que ahora mandan las mujeres ya no mandan los hombres (Delfina, 48 años).

Pues que son unas mandonas luego dicen que tal fulana se fue a trabajar porque ya le manda al marido pero pues realmente no es eso que lo mande sino más bien es que hay una comunicación de pareja eso es lo que yo pienso (Socorro, 28 años).

Yo digo que no tiene que mandar el hombre o la mujer. Yo digo que es parejo que ellos se ponen de acuerdo de ‘vamos a trabajar pues vamos’ ponerse de acuerdo para no meterse en problemas porque antes sí trabajaban más los hombres que las mujeres (María, 27 años).

A pesar de las resistencias sobre la participación laboral de las mujeres en trabajos fuera de la comunidad, se percibe en la comunidad que ha habido un incremento en las mujeres que se integran en el mercado laboral. Principalmente las personas relacionan la incursión de las mujeres con las dificultades económicas de las unidades domésticas y la oferta de nuevos empleos en la comunidad. No obstante, hay voces de mujeres que sugieren que el trabajo posibilita una menor dependencia económica hacia sus parejas, así como también lo consideran como un medio por el cual hombres y mujeres tomen en conjunto decisiones.

A continuación se presentan algunos comentarios textuales de las personas que identifican las razones por el cual las mujeres se insertan en el mercado laboral.

Pues como le digo es a veces por necesidad pero si quieren trabajar es dinero para ellas pues sí. Hay veces que digo no tengo algo en mi casa pero si me pongo a trabajar ya sobraría algo para un... porque si no trabajas entonces lo poco que te dan no a completas y ni sobra nada (Adela, 39 años).

Pues por necesidad. Yo creo que ya no le alcanza, bueno así dice una señora que lo hace por necesidad porque no le alcanza de lo que gana su esposo allá en Querétaro (Cecilia, 30 años).

Él – mi esposo- se enojó conmigo pero yo le dije ‘si salgo a trabajar es por mis hijos y no pienses que voy a salir a trabajar por ti o por otra gente, voy a ir a trabajar y echarle ganas por mis hijos. El que dirá la gente me da igual [...] que la gente diga ‘ya mandó a su a marido’ pues a mí me da igual (Socorro, 28 años).

Bueno yo creo que está bien que salgan a trabajar y es que a lo mejor no a completan y ven la manera de salir adelante (Eloy, 24 años).

Yo creo que hay algunos que estaban en mi situación y yo creo que todavía hay personas como mi papá (presenta cierto grado de alcoholismo, violencia familiar y abandono de hogar) este y yo creo que salen por lo mismo a trabajar. (Isabel, 22 años).

Pues a lo mejor las mujeres trabajan por las necesidades que crecen cada día con los niños que van a la escuela que les hace falta los útiles están más caro, también lo de la comida ya está más caro tienen que ver la forma de salir adelante (Cristina, 21 años).

A continuación se presentan testimonios textuales de algunas mujeres en donde las mujeres expresan cómo la participación de las mujeres en el mercado laboral ha posibilitado menor dependencia económica de sus (ex)pareja(s), así como también han llegado a acuerdos entre ellas y sus parejas:

Mi empleo es muy importante porque es algo que más que costumbre es algo que me gusta hacer porque eh intentado estar aquí en mi casa sin trabajar y me aburro y me doy cuenta que prefiero trabajar que estar aquí (María de Jesús, 29 años)⁵³.

Hubo un tiempo que estuve trabajando ahora que estuve casada y nos ayudábamos el uno al otro. Mi esposo nunca me ha dicho nada malo, pues como le digo nos ayudamos y así poco a poquito podemos ir levantando una casa porque así uno solo (que trabaje) y con hijos pues no se puede, ya nada más es para vivir al día pero para hacer algo más ya no se puede (Cristina, 21 años).

Cuando yo trabajaba podía comprar mis cosas o ayudarle a mi mamá con algo, es que no es lo mismo traer su dinero de uno que pedirle a su esposo (María, 28 años).

Podemos ver que el incremento de las tasas de participación laboral en las mujeres de alguna manera está contribuyendo a minorar la creencia sobre el posicionamiento exclusivo de las mujeres en el ámbito doméstico, en particular, y en general, observamos que esto puede estar permitiendo la construcción de nuevas perspectivas del ser mujer y del ser hombre. Esto no implica que sea un proceso sin dificultades ni que conlleve resistencias. Sin embargo, es de reconocer la existencia de diversos problemas a los que se enfrentan las mujeres que trabajan fuera del hogar, como por ejemplo, las dobles y triples jornadas que realizan en un día, ya que, en muchos de los hogares hay una distribución desigual de los quehaceres domésticos y son las mujeres que por su condición de género –tradicional- son las encargadas de realizarlos.

⁵³ María de Jesús trabaja como empleada doméstica en el municipio de Querétaro, ella al ser soltera su ingreso lo ocupa para cubrir sus necesidades personales y apoyar a sus padres.

En los siguientes apartados se abordarán las estrategias laborales que implementan las y los integrantes de las cinco unidades domésticas.

5.2.5 Estrategias laborales en las cinco unidades domésticas

La mayoría de las unidades domésticas de la comunidad de Sabino han utilizado como *estrategia para la obtención de ingresos la diversificación de actividades económicas*, puesto que distintos integrantes de estas –hombres y mujeres– trabajan en diferentes sectores económicos –primario, secundario y terciario–. Es en la combinación de estas actividades que logran generar el total del ingreso familiar.

Por otra parte, se identifica que los integrantes de las unidades domésticas se han visto en la necesidad de buscar trabajo en espacios fuera de la comunidad debido al poco desarrollo del mercado laboral endógeno; es de esta manera, que la población incorpora, a parte de la estrategia de diversificación de actividades económicas, la *estrategia de diversificación de los espacios laborales al interior del municipio y al exterior*. Esto se observa a partir de los movimientos migratorios laborales, identificado en la migración pendular y la migración temporal.

A continuación se presenta un esquema en donde se muestra el tipo de trabajos que realizan los pobladores de la comunidad de Sabino y los espacios en los que los llevan a cabo.

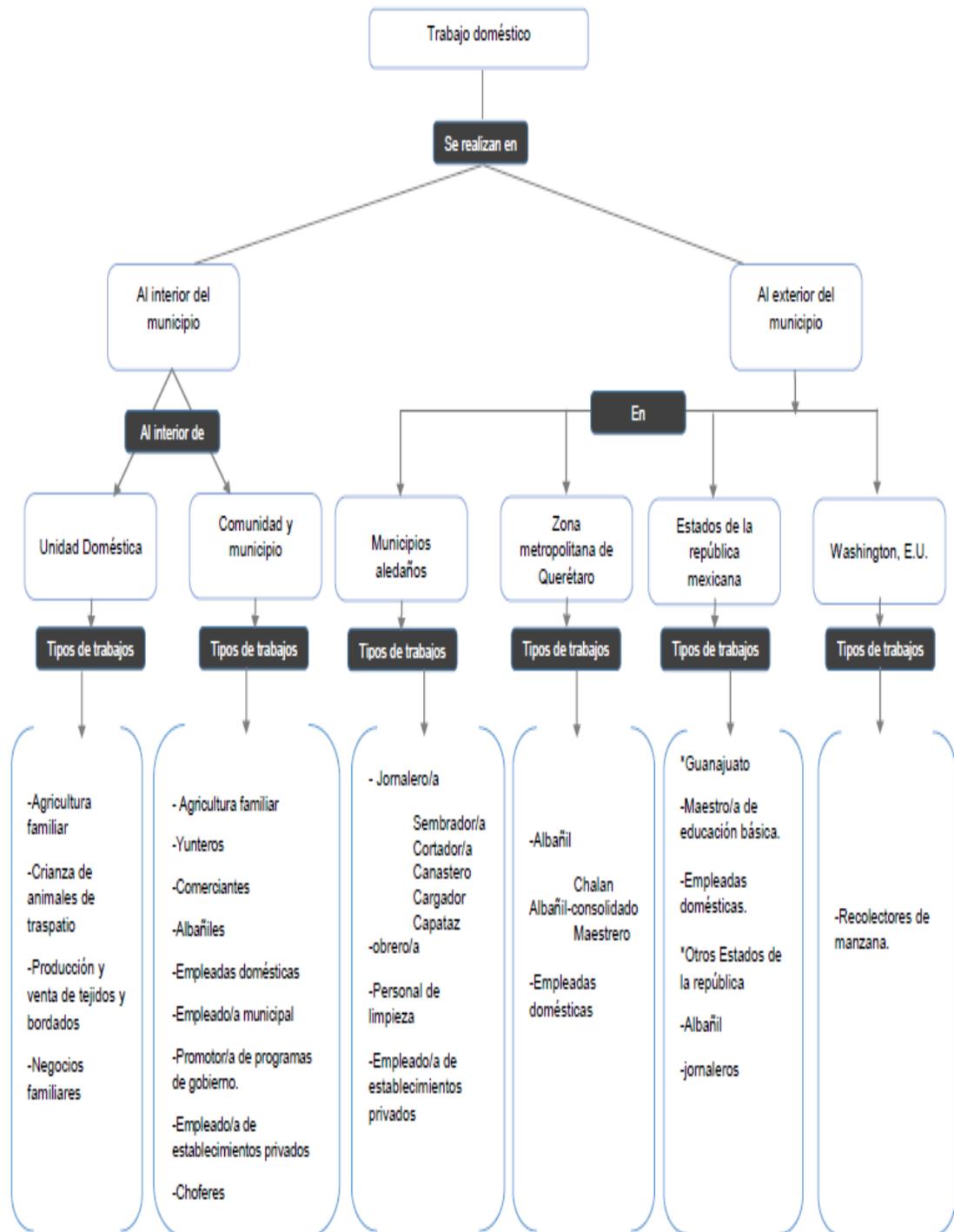


Figura 1 Tipo de trabajos que realizan los pobladores de la comunidad de Sabino y los espacios en los que los llevan a cabo.

En específico, de las cinco unidades encontramos que todas obtienen sus ingresos –monetarios o en especie- por medio de dos o más actividades económicas y estas las realizan en distintos espacios laborales (ver cuadro 15). De las cinco Unidades domésticas, dos son las que emplean menos variedad de actividades económicas: la unidad doméstica de la familia Gudiño Morales (UD 2) y la familia Álvarez Pérez (UD 4). Las y los integrantes de la UD 2 participan en las siguientes actividades económicas: albañil, empleado de limpieza y una mujer que se encarga del huerto familiar; en tanto que la UD 4 realizan las actividades de albañil y elaboración y venta de tejidos de bordados, así como también realizan actividades en el huerto familiar. En contraste, la unidad doméstica que emplea mayor variedad en las actividades económicas es la familia Trejo de Santiago (UD 1) realizando actividades de jornalero/a, agricultura familiar, yuntero, elaboración y venta de tejidos y bordados, empleada doméstica y negocio familiar (molino).

Por último, señalar que dos son las unidades domésticas – la familia Trejo Blas (UD 3) y la familia Álvarez Sánchez (UD 5), que se encuentran en una posición intermedia ya que cada una emplea cuatro tipos de empleos diferentes. La UD 3 realizan actividades de albañil, jornalero/a, comerciante y huerto familiar, en tanto que la UD 5 realiza actividades de albañil, comerciante, migrante y obrera (ver cuadro 15).

Cuadro 15. Actividades que realizan las y los integrantes de las 5 unidades domésticas, por sexo, rango de edad y lugar donde las realizan.

Lugar donde realiza su actividad	Ocupación	Sexo		Rango de edad	Unidad doméstica (UD)
		Hombres	Mujeres		
Unidad doméstica	Agricultura de autoconsumo/huerto familiar	2	4	39-71 años	Caso: 1, 2, 3 y 4
	Producción y venta de tejido de ropa y manteles	-	2	39 y 71 años	Caso: 1 y 4
	Servicio de molienda "Molino"	-	1	70 años	Caso: 1
Comunidad y municipio	Yuntero	1	-	71 años	Caso 1
	Comerciantes		2	41 y 48 años	Caso: 3 y 5
En municipios aledaños	Jornalero/a	1	4	16-33 años	Caso: 1 y 3
	Empleado de limpieza en una oficina	1	-	24 años	Caso: 2
Zona metropolitana del Edo. de Querétaro	Albañil	8	-	15-55 años	Caso:2, 3, 4 y 5
	Empleada doméstica	-	1	28 años	Caso:1
	Obrera	-	1	20 años	Caso:5
Washington	Migrante en los Estados Unidos	1	-	22 años	Caso: 5

Cuadro elaborado con los datos obtenidos en las entrevistas con integrantes de las 5 unidades domésticas.

5.2.5.1 Actividades económicas y sus estrategias.

A continuación se describirán las actividades económicas que realizan los integrantes de las unidades domésticas y se identificarán las estrategias de reproducción que emplean.

i. Actividades económicas que se realizan al interior de la unidad doméstica.

Son tres actividades económicas las que realizan integrantes de las cinco unidades domésticas al interior del hogar/unidad doméstica: Agricultura de

autoconsumo/huerto familiar, producción y venta de tejidos y bordados y negocios familiares (Molino).

- Agricultura de autoconsumo/huerto familiar

El huerto de traspatio es una estrategia de reproducción social que hoy en día algunas unidades domésticas implementan en la comunidad de Sabino de San Ambrosio. De las cinco UD, cuatro mantienen su huerto de traspatio (UD 1; UD 2; UD 3 y UD 4)⁵⁴ (ver cuadro 15). Las familias consideran que el tener un huerto contribuye a la economía familiar ya que es a través de la realización de esta actividad que logran disminuir la compra de productos esenciales para su alimentación.

La implementación de espacios para sembrar hortalizas dentro de la unidad doméstica ha sido una práctica recurrente en la comunidad, sobre todo adquiere mayor importancia al disminuir la siembra en las milpas. El cuidado y mantenimiento de los huertos familiares ha recaído principalmente en las mujeres, las cuales se han encargado de desarrollar estrategias para sostener su producción, así como también, han sido ellas las que han logrado mantener este sistema a partir de la transmisión de conocimientos a las nuevas generaciones, los cuales fueron adquiridos en su niñez por su padre y/o por su madre, dada la importancia que la siembra representaba para el sustento familiar:

Mí difunto papá –me enseñó a sembrar-, como tenía milpa allá en cerrito pues tenía: col, calabacita, nuez, limón. Él dice asina “también busca sembrar aunque un pedazo de tierra o en maceta para que no compra hija, después van hacer también como nosotros cuando estén grandes” (Benita, 71 años).

Mi papá -me enseñó-. Más antes mí papá sembraba maíz y frijol, tenía mucho para sembrar como tres o cuatro partes (Eloína, 52 años).

Mi mamá –me enseñó a sembrar porque no me mandó a la escuela nada más me mandó a sembrar y a pastorear a leñar (Delfina, 48 años).

Cada vez son menos las mujeres que siguen la costumbre de mantener un huerto familiar, esto a pesar de que las generaciones mayores han enseñado a sembrar

⁵⁴ Revisar el apartado de anexo donde se muestra la caracterización de los huertos de traspatio de las cuatro unidades domésticas.

en la huerta a sus hijas e hijos, así como también, a sus nietos/as. Entre las razones del porque las generaciones jóvenes han dejado de sembrar se mencionan las siguientes: sobre carga de trabajo, falta de disponibilidad de agua en la región; reducción del espacio en las unidades domésticas para instalar huertos de traspatio y prioridad a otras actividades con mayor remuneración económica:

Mi hijo también dice “vamos a sembrar” pero la señora –su esposa- casi no quiere nada, hay veces que quiere maceta y comprar flores pero ya que lo trae solo se está secando porque no se le echa agua, no lo cuida (Benita, 71 años).

Yo creo que habiendo agua si sembrarían –los jóvenes- pero si no hay agua pues así cuando (Adela, 39 años).

Luego a veces por trabajar ya no se puede regar, ya vez que eso del riego [...] Pero por lo regular ya casi no le echan ganas para eso. Si se dedica uno aquí de lleno no sale para mantenerse la mera verdad prefieren salir a buscar donde pagan un poquito mejor (José, 53 años).

Las mujeres cultivan dentro del mismo huerto distintas especies de árboles frutales⁵⁵, vegetales y plantas de ornato, entre estos destacan: chile piquín, chile de árbol y jitomates, los cuales son productos que forman parte fundamental de su alimentación cotidiana.

La producción del huerto se destina principalmente al consumo familiar, sin embargo, la mayoría de la veces ésta no es suficiente para satisfacer las necesidades de su dieta cotidiana, por esta razón se abastecen de dichos productos en el mercado ubicado en la cabecera municipal. Tres UD de las cuatro, indicaron que cuando existe algún excedente de dicha producción la venden a sus vecinos, o bien, suelen vender su producto a comerciantes establecidos en el mercado municipal.

Hace un año se me echaron a perder los chiles, junté como medio costal de esos transparentes –arpillas- de chiles. Y si funcionan esos chiles y pues yo a veces saco a vender o se los doy a mí mamá, ella me dice “dame los chiles yo los llevo a vender y luego te doy tu dinero” y así (Adela, 39 años).

Pues la utilizamos aquí para hacer agua fresca –de limón-, si hay mucho pues vender unos cuantos kilos pero si no hay muchos no se vende solamente para aquí en la casa (Eloína, 52 años).

⁵⁵ Así mismo, se observan árboles frutales como guayabo, durazno, y papaya.

Pues ya mis chiles cuánto dinero me dieron, cuando le corto lleno una bolsita y me dan 20 pesos cada domingo y jueves⁵⁶. Ahora si ya no tiene, se está secando pero estoy echando el agua pero ya luego viene en febrero ya empieza a dar y echo estiércol (Benita, 71 años).

Se identificaron tres estrategias que permiten el sostenimiento del huerto familiar⁵⁷:

1. El trabajo de distintos integrantes de las unidades domésticas. En los cuatro casos estudiados las mujeres son las responsables del cuidado del huerto y son ayudadas por sus parejas, por sus hijos/as y por sus nietos/as.
2. El aprovechamiento máximo de la producción del huerto familiar. Cuando existe un excedente de la producción es vendido a personas de la misma comunidad o bien, lo venden a comerciantes del mercado municipal. Así, también las personas tratan de aprovechar las hierbas silvestres "maleza" o las hojas secas, o los frutos demasiado maduros para alimentar a sus animales de traspatio.
3. Las mujeres cultivan distintas especies en el huerto familiar, así como también suelen rotar los cultivos, para no desgastar tanto la tierra.
4. La transferencia de material y de capacitación por parte de instituciones gubernamentales para incentivar la agricultura familiar en las comunidades de Tolimán. En uno de estos programas de gobierno participaron tres unidades domésticas, las cuales fueron apoyadas con capacitación, semilla, sistema de riego, material para elaboración de cisterna de ferrocemento y malla para proteger el huerto de los animales de traspatio. Actualmente solamente una de ellas continúa con la instalación que se les propició.

- Producción y venta de tejidos y bordados

Esta actividad la realizan principalmente mujeres que se definen como amas de casa. La elaboración y venta de tejido es considerada como una actividad

⁵⁶ La sra. va al mercado municipal los días jueves y domingos a vender pequeñas bolsas de chiles.

⁵⁷ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

secundaria porque el tejido lo realizan en su “tiempo libre” y porque el ingreso que obtienen de la venta de sus prendas lo perciben como un ingreso complementario al que hacen sus parejas, ya que cuando ellas venden una prenda por cuenta propia lo hacen para salir de un apuro económico. Sin embargo, en ocasiones esta aportación llega a ser central para el sustento de los integrantes de la unidad doméstica, sobre todo cuando el ingreso se ve disminuido por distintas razones – por ejemplo: falta de empleo de la pareja y/o el gasto de una parte importante del ingreso familiar en bebidas alcohólicas por parte del jefe de familia-.

Me daba coraje porque él todo lo gastaba en la bebida y no me dejaba nada de dinero y le digo ‘yo lo veo difícil tú te vas a trabajar y solamente me dejas 200 o 300 pesos y ya está, pero quién ve lo difícil soy yo porque a veces estoy a media semana que ya vendí un mantelito o algo para sacar los días de la semana’ ya los días jueves no tenía nada de dinero y yo vendía mis manteles para mandar a los niños a la escuela (Soledad, 39 años).

Anteriormente las personas de la comunidad en lugar de comprar ropa para los integrantes de las unidades domésticas realizaban sus propias prendas de vestir, utilizando técnicas de tejido y bordado de tipo tradicional. No obstante, esta actividad al paso del tiempo se fue relegando en medida en que se hacía más común comprar ropa en lugar de elaborarla. Esta actividad nuevamente comenzó a tener relevancia debido a la promoción de talleres que ofertó el gobierno para fomentar el empleo a través de la elaboración de tejidos de tipo artesanal. Las mujeres fueron quienes tuvieron una mayor participación en dichos talleres. Algunas de ellas asistían a dichos talleres para reforzar lo aprendido en sus casas pero también acudían mujeres para aprender lo básico. Hasta la administración pasada del gobierno estatal -2009 a 2015- se llevó a cabo un programa de gobierno, el cual, por medio del DIF estatal se propiciaban los talleres, a su vez que fomentaba el trabajo a partir de la compra de las prendas artesanales elaboradas por las mujeres de las comunidades de Tolimán que vendían en distintos puntos de la ciudad de Querétaro.

No obstante, dicho programa dejó de operar en las comunidades y esta función articuladora entre las comunidades y el mercado fue aprovechado por una señora que trabajó con las señoras de las comunidades en la elaboración de tejidos

durante la administración estatal del 2009-2015. Esta señora les da a las personas material (tela, hilo, agujas) para que elaboren diseños específicos y ella les paga por prenda elaborada a las mujeres. De acuerdo con las personas entrevistadas, esta señora comercializa las prendas fuera del estado y por ello en ocasiones les paga mejor. Sin embargo, la presencia de la señora se ha vuelto cada vez más intermitente y con ello el trabajo de las mujeres como productoras de tejido y bordado.

Otra manera en que las mujeres han sostenido su trabajo ha sido por medio de la venta de sus tejidos a personas que conocen y que viven en las comunidades cercanas y en ocasiones también venden sus artículos a algunos comerciantes en el mercado municipal.

Somos muchas las personas y no solamente somos de aquí de la comunidad, unos vienen de Maguey, de Mesa de Ramírez, Casa Blanca, no solamente vienen de aquí de Sabino [...] pero unos se salieron porque la señora las regañaba porque no hacían su trabajo bien. Hay veces nos paga bien la señora pero también hay veces que nos paga bien poquito [...] claro ella si lo vende bien porque dice que lo pasa para el otro lado, porque esa tela que nos da para que lo trabajemos no hay aquí -en Tolimán- ni en Querétaro (Emma, 33 años).

Tardo mucho para hacerlo casi un mes o así, luego los hacemos pero no se vende, se tarda uno venderlos ya los tenemos así no más sin venderlos (Soledad, 39 años).

Bueno cuando me pongo a tejer si hago pero hay veces que no quiero hacer porque dije “pues pa qué los quiero si no los voy a vender” porque si no los vende se echan a perder porque se ponen amarillos [...] Casi de salir a vender quiere tiempo y yo casi no estoy acostumbrada a dejar a mis hijos solos [...] Pues ya lo vendo a los conocidos pues que salga para la tela o para algo. Porque te imaginas la tela sale bien cara cuesta como 72 el metro y si así lo vendes a la sra. pues estas esperando menos precio. Por ejemplo un rebozo sale como \$500 o \$ 480, depende porque hay algunos que tienen más dibujo y es más complicado y hay algunos que quieren sencillito y hay lo que le llaman doble, si le metes eso tienes que meterle más precio porque está más bueno. (Adela, 39 años).

Es en este sentido, se afirma que una limitante en esta actividad es el de colocar sus productos en el mercado, puesto que no hay una demanda en el municipio por estos, así como también no existe un medio formal –organización- que facilite el comercio de los productos a otros espacios en los que pudieran ser requeridos.

Y precisamente, es en esta falta de mercado en donde las mujeres productoras generan sus estrategias⁵⁸:

1.- A través de las relaciones que establecen con las personas que son encargadas de ofertar programas de gobierno, con la finalidad de que estos perduren y permitan la continuidad del apoyo.

2.- A través de la gestión constante ante las autoridades de la comunidad (en la delegación) y del municipio para que estos puedan reestablecer dichos programas de apoyo en la comercialización de sus productos.

3.- A través de la comercialización de los tejidos y bordados a partir de su red familiar y comunitaria.

- Negocio familiar (Molino).

De las cinco unidades domésticas, solamente una de ellas realiza esta actividad. La persona que se encarga del servicio de molienda es la Sra. Benita de (71 años) (ver cuadro 15). Sin embargo, cuando el molino requiere de alguna reparación es su esposo quién se encarga de componerlo o de buscar alguna persona para que lo arregle. Por las mañanas, a aproximadamente entre seis y siete de la mañana, la sra. Benita ofrece el servicio de molienda de maíz⁵⁹. Por dicho servicio cobra 3 pesos por cada cuartillo (kilo y medio) que muele. Por lo regular son 10 personas las que llegan desde temprano a moler su maíz con ella. Sin embargo, cuando se celebra alguna festividad religiosa o cívica es cuando incrementa un poco más la demanda del servicio. A pesar de esto no son muchas las personas que atiende y se identifican algunos motivos: existen otras casas que ofrecen el servicio de molienda dentro de la comunidad; cuando se descompone el molino se ha llegado a suspender el servicio por un tiempo

⁵⁸ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

⁵⁹ Cuando se realizó la entrevista a la señora Benita su molino se encontraba descompuesto, llevaba así alrededor de dos meses en espera de que un señor de la cabecera acudiera a su casa a revisarlo.

considerable; y por último que algunas unidades domésticas compran tortillas elaboradas en la tortillería.

Se identificaron dos estrategias que ha mantenido este negocio familiar⁶⁰:

1. La relación que la familia ha establecido con autoridades del ayuntamiento municipal para gestionar proyectos productivos. Fue a través de esta relación que la familia pudo obtener el molino y trabajarlo como un negocio familiar.
2. A través de la aportación monetaria que recibe la sra. Benita y su esposo por medio de la red familiar no coresidencial, específicamente de un hijo que vive fuera del Estado. Este hijo suele ayudar económicamente a sus padres para la reparación del molino.

ii. Actividades económicas que se realizan al interior de la comunidad y del municipio

Son dos las actividades económicas que los integrantes de las cinco unidades realizan al interior de la comunidad: yuntero y comerciante.

- Yuntero y agricultura familiar

De las cinco unidades domésticas solamente una persona se dedica al trabajo como yuntero, quien es integrante de la UD 1 (ver cuadro 15). El señor Fidencio (70 años) a los 45 años de edad comenzó a trabajar como yuntero en las comunidades aledañas de Sabino, dejando así el trabajo en la construcción en Querétaro y su trabajo como jornalero, el cual realizaba en distintas partes de la república mexicana⁶¹. En la actualidad, el señor Fidencio combina su trabajo como yuntero con la agricultura familiar. Con respecto a su trabajo actual, el señor

⁶⁰ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

⁶¹ Sinaloa, Matamoros, Río Bravo, Baja California, Michoacán y Veracruz, en donde realizaba corte de algodón, maíz, caña, naranja, café y tomate.

Fidencio señala que se encarga de remover, abonar la tierra y sembrar la semilla. Por esta actividad, en un terreno de aproximadamente 40 por 50 m², recibe la cantidad de 800 pesos. Esta es una de las actividades que se continúan realizando en Sabino, así como en las comunidades cercanas⁶². Sin embargo, cada vez menos personas se emplean como yunteros. De acuerdo con el sr. Fidencio hay alrededor de 8 personas en toda la región de Higueras que se dedican a esta actividad. Con respecto a su trabajo como agricultor de autoconsumo como primer dato que hay que mencionar es que el señor Fidencio no siembra en su predio, esto a causa de la poca disponibilidad del agua⁶³ en la comunidad y en su milpa, de esta manera, él ha buscado otros espacios en donde sembrar. El sr. trabaja el terreno de una señora que le da permiso de sembrar en este a cambio de sus servicios al cuidado y mantenimiento de una casa. Es a través de esta actividad que obtiene maíz, calabaza y ejote, el cual es consumido por los integrantes de su unidad doméstica.

Estrategias que despliega en el empleo como yuntero y agricultor familiar⁶⁴.

1. Acumulación de capital de conocimiento en la agricultura que desde temprana edad comenzó a desarrollar.
2. La relación laboral que ha sostenido por más de diez años con una persona que tiene los medios materiales para propiciarle un espacio donde sembrar.

⁶² La comunidad de Sabino pertenece a la región de Higueras, la cual comprende un total de 21 comunidades del municipio de Tolimán.

⁶³ El señor Fidencio indica que ya no siembran la “milpa” esto por ser un espacio reducido y por no contar con el agua suficiente para su riego, en este caso señala que a pesar de que tienen un pozo este no se da abasto para la siembra y solamente es ocupado para el consumo directo de los integrantes de la familia. A pesar de que su milpa está inserta en el sistema de riego de la “presa” –agua de manantial- de la comunidad de Sabino, este riego solamente llega a su predio una vez al año debido a que éste se rota para

⁶⁴ Revisar en apartado de anexos el cuadro el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

- Comerciantes

Dos mujeres que pertenecen a diferentes unidades domésticas (UD 3 y UD 5, (ver cuadro 15) son las que realizan actividades de comercio. En el caso de la familia Trejo Blas (UD 3) la sra. Delfina (48 años) ha emprendido recientemente un negocio de venta de frituras en la comunidad. Su puesto lo coloca a un costado de la preparatoria y solamente lo pone los días sábados. Ella utiliza como estrategia laboral el *apoyo de su red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial*, debido a que sus hijas que viven en la misma unidad doméstica, así como sus hijas y una hermana que viven en otras residencias le ayudan los días viernes con la elaboración de chicharrones, así como también con el picado de verdura para su venta los días sábados.

Con relación a la familia Martínez de León (UD 5), la suegra (41 años) es quien trabaja como comerciante en el mercado municipal, seis días a la semana. Esta señora hace aproximadamente 15 años comenzó a trabajar como comerciante, esto después de la separación con su esposo. Por su cuenta realizó la gestión necesaria con el ayuntamiento para poder obtener un espacio en dicho mercado. Si bien, ella no utilizó su red de apoyo familiar ni comunitaria para colocarse en el mercado; ella, una vez instalada, ayudó a su madre para que esta obtuviera su puesto.

Por otra parte, la señora Martínez, en la venta cotidiana, recibe ayuda por parte de sus hijas/os y de su madre, es decir que se implementa la estrategia de apoyo en su red familiar tanto corresidencial y no corresidencial para realizar actividades tales como: montar y desmontar el puesto, ubicar mejores proveedores, así como también, el despachar a la clientela.

Estrategias que se han empleado en el sostenimiento de la actividad comercial:⁶⁵

1. Ayuda en actividades del comercio a través de la movilización del capital social a través del apoyo de su red familiar tanto corresidencial y no corresidencial.

iii. Actividades económicas⁶⁶ que realizan los integrantes de las cinco unidades domésticas en municipios aledaños

Son dos las actividades económicas que realizan en municipios aledaños: jornalero/a y empleado de limpieza de oficina.

- Jornalero/a

El trabajo de jornalero/a es una de las actividades económicas tradicionales en la que se ha insertado la población de la comunidad de Sabino y de las comunidades cercanas. Anteriormente el trabajo de jornal se presentaba de manera individual o en el conjunto del grupo familiar. Las y los jornaleros por lo regular migraban a distintos centros agrícolas, ubicados en diferentes estados de la república; tales como: Sinaloa, Matamoros, Río Bravo, Baja California, Michoacán, Veracruz, Zacatecas, e inclusive migraban a centros agrícolas al interior del Estado de Querétaro “el plan”. La *migración laboral temporal a distintos centros agrícolas⁶⁷* era la *estrategia que implementaban para obtener el ingreso familiar*. Es de destacar que la estancia de las y los trabajadores agrícola, en dichos centros de trabajo, se prolongaba desde una semana hasta varios meses, razón por la cual migraban más hombres o bien familias completas y no así mujeres casadas y con hijos.

⁶⁵ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

⁶⁶ Revisar en apartado de anexos el cuadro 2. Relación de actividades económicas y los salarios que se perciben a través de estas.

⁶⁷ Mis papás siempre han trabajado en el campo, afuera han andado en Ciudad Juárez, Michoacán, bueno en diferentes lugares, yo me iba con ellos y no descansaba mucho (Mireya, 28 años)

Aproximadamente hace diez años⁶⁸ la práctica del trabajo en el campo ha sufrido ciertas modificaciones que ha promovido un incremento en la participación, durante todo el año, de las personas de la comunidad en dicha actividad.

- Auge de centros agrícolas en la región: Tequisquiapan, Ezequiel Montes, en Querétaro y San Juan del Río.
- Vinculación laboral de patrones con capataces o raiteros⁶⁹ originarios de la región.
- Capacidad de movilización de personal (hombres y mujeres) por parte de la red familiar y comunitaria de los capataces para integrarse al trabajo de jornal.
- Traslado diario de las y los jornaleros de sus comunidades de origen a los centros de trabajo.
- Aumento de la población femenina en el trabajo de jornaleras, sin distinción de edad, escolaridad y sin distinción de su estado civil.

La nueva modalidad del trabajo de jornalero/jornalera en la comunidad y en el municipio, ha promovido que más personas se inserten a esta actividad económica, sobre todo es notable la participación de mujeres que independientemente de su estado civil –solteras o casadas-; su condición de maternidad; su edad –jóvenes y adultas-; así como el grado de escolaridad, ellas laboran como jornaleras. Dos de las cinco unidades domésticas tienen integrantes que participan en dicha actividad: La familia Trejo de Santiago (UD 1) en donde participa un hombre (33 años) y una mujer (28 años) y la familia Trejo Blas (UD 3) en la cual participan tres mujeres de 27, 18 y 17 años de edad (ver cuadro 15).

⁶⁸ Dato que se recuperó en entrevistas.

⁶⁹ Los captaces o raiteros es como se les conoce a las personas que subcontratan y trasladan a los y las jornaleras al centro de trabajo. Por lo regular estas personas ya contaban con cierto reconocimiento en la comunidad –capital simbólico- y posesión de una camioneta o posibilidades de comprar una –capital económico-, el cual fue posibilitado por su trabajo como migrantes en Estados Unidos.

Una de las principales razones por la cual mujeres se han insertado en este trabajo y no en otros como el de empleada doméstica, es por la posibilidad de obtener un ingreso sin verse en la necesidad de ausentarse por largo periodo de tiempo de sus hogares, lo que posibilita que sigan reproduciendo su papel de madres-cuidadoras, aspecto que se les ha asignado culturalmente.

Porque para irme a Querétaro es cada ocho días regresar y aquí en el campo pues llego en la tarde veo a mis hijos, los baño, veo que fueron a la escuela, y pues si no lo hago yo... (Socorro, 28 años).

Si trabajo aquí –en el campo- es porque quiero estar más tiempo con mi niña como que se me está haciendo bien berrinchuda. Trabajar en el campo es bueno, la diferencia es que el trabajo en casa –como empleada doméstica- es más tranquilo y todo eso y aquí en Tequis el trabajo es todo el día en el solazo, batallas más y todo eso pero aquí lo poco o mucho que haga ya me la voy pasando con mis niños (María, 27 años).

Antes no las dejaban trabajar a las mujeres porque se iban lejos a trabajar. Es que si te vas a trabajar a Querétaro pues incluye que te quedes toda la semana y hasta los sábados llegar por la tarde y los lunes irse temprano otra vez. [...] el trabajo en el campo es ir y venir diario (Cristina, 21 años).

En este aspecto, es importante recalcar que estas mujeres, madres, esposas y jornaleras son apoyadas por otras mujeres –madres, hermanas, hijas, cuñadas, nueras- en los quehaceres domésticos y el cuidado de sus hijos/as menores durante su ausencia. Este apoyo funciona como estrategia de reproducción en medida que se moviliza el capital social de estas mujeres a través de su red de apoyo familiar, sobre todo, del apoyo de mujeres que comparten la residencia y en menor medida de mujeres que habitan otras residencias.

Cuatro tipos de estrategias son las que se implementan para el sostenimiento de las personas en la actividad de jornalero⁷⁰:

1. El apoyo de la red familiar corresidencial y no corresidencial para vincularse con el capataz que mejor negocie con el “patrón” para obtener mejor pago por jornada laboral y menor explotación.
2. La relación que establecen con el capataz para que este continúe buscando mejores condiciones laborales para la gente con la que él trabaja.

⁷⁰ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

3.El apoyo de la red familiar coresidencial y no coresidencial –específicamente de mujeres- al cuidado de los hijos/as y la realización del trabajo doméstico en ausencia de mujeres que trabajan como jornaleras.

4. En el trabajo de jornalero/a se emplea la migración de tipo pendular y por lo tanto se emplea la estrategia en las unidades domésticas la diversificación del espacio laboral debido a la falta de oportunidades de empleo en el municipio.

- Empleado de limpieza de oficina

Esta actividad es realizada por una sola persona (hombre, 24 años) perteneciente a la familia Gudiño Morales (UD 2, ver cuadro 15). Él trabaja de lunes a viernes en el municipio de Bernal en una oficina realizando actividades de limpieza. A diferencia de su hermano mayor, quién se apoyó en su red familiar coresidencial para iniciarse en el mercado laboral como albañil puesto que trabaja con su papá desde los 15 años, este joven (24 años) decidió implementar la migración como estrategia individual sin involucrar su red de apoyo.

Estrategia individual de migración, es decir a través de la diversificación del espacio laboral.⁷¹

iv. Actividades económicas que se realizan los integrantes de las cinco unidades domésticas en la zona metropolitana del Estado de Querétaro:

Son tres las actividades económicas que realizan en municipios aledaños: albañil, empleada doméstica y obrera.

- Albañil

El trabajo de albañil es uno de los oficios en el que participan una parte importante de la población masculina de la comunidad de Sabino, así como también de las comunidades cercanas. Cuatro de las cinco unidades domésticas tienen integrantes que laboran como albañiles, los cuales, realizan su actividad en los

⁷¹ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

límites de la zona metropolitana⁷² de Querétaro: familia Gudiño Morales (UD 2, 2 integrantes); familia Trejo Blas (UD 3, 2 integrantes); familia Álvarez Pérez (UD 4, 1 integrante) y Familia Álvarez Sánchez (UD 5, 1 integrante) (ver cuadro 15).

No obstante, la práctica de esta actividad no se limita a los municipios de Querétaro, El Marqués, y Corregidora, pues hay personas que migran a distintos espacios de la república mexicana para emplearse como albañiles, es decir, como *estrategia de diversificación del espacio laboral*. Este fue el caso de algunos integrantes de la UD 1 que migraron por 5 años a la Paz, Baja California y la UD 3, que algunos de sus integrantes también migraron a la Paz y posteriormente lo hicieron –por un año- a Monterrey. Estos procesos de migración laboral de tipo temporal, fueron posibles debido a que estuvieron sustentados por la red de apoyo familiar no corresidencial, ya que en estos centros laborales se encontraba trabajando un familiar que motivó, recibió y colocó en algún empleo, a sus familiares que provenían de la comunidad.

La mayoría de los jóvenes varones se insertan en el mercado laboral -de tiempo completo⁷³- a la edad de 15 años; estos, por lo regular, comienzan a trabajar como ayudantes en la construcción. Principalmente, son los familiares quienes se encargan de introducir a los jóvenes al oficio de albañil, llevándolos a la obra para presentarlos a su empleador y que este los contrate. Esta movilización del capital social direccionado a la estrategia laboral, es implementada también cuando las personas –con experiencia en el oficio de albañil- al no encontrar trabajo se apoyan en su red de *apoyo familiar corresidencial no corresidencial y comunitaria*.

⁷² La zona metropolitana del Estado de Querétaro comprende los municipios de Querétaro, Corregidora, El Marqués y Huimilpan.

⁷³ De acuerdo a lo comentado en varias entrevistas, los jóvenes desde antes de los 15 años se emplean como jornaleros o bien como ayudantes de albañil, aunque hay que resaltar que estas actividades las realizan en periodos vacacionales, es decir que estas suelen ser actividades complementarias a su actividad principal que para muchos de ellos es el ser estudiante.

Es importante mencionar que el trabajo de albañil es un oficio estratificado. El primer nivel es de ayudante (\$1,500 a la semana), un segundo nivel es de albañil experimentado (\$2,800 a la semana) y un tercer peldaño es el de maestro de albañil (\$3,000 a la semana). Dicha estratificación posibilita a las personas ascender de puesto y obtener una mejor remuneración económica por su trabajo. Así también, esta jerarquía en los puestos de trabajo en el área de construcción posibilita que los albañiles con experiencia y maestros albañiles conformen grupos de trabajadores con integrantes de la comunidad y con familiares promoviendo este oficio entre los integrantes de la comunidad de Sabino.

La conformación de grupos de trabajadores de albañiles es una manera de organización laboral que les ha beneficiado a las personas. Esto debido a la distribución de los gastos que son necesarios para su ejercicio laboral, por ejemplo: pago del transporte de la comunidad a su centro laboral y viceversa; la compra de algunos productos alimenticios y de higiene –jabón para lavar ropa y trastes-; así como también, el que compartan algunos utensilios para preparar sus alimentos en la obra. Solamente cabe resaltar que, si bien esta organización les ha beneficiado, esto no quiere decir que no haya conflictos entre los integrantes de los grupos de trabajo, los cuales pueden trascender del espacio laboral y llegar afectar su relación al interior de la comunidad.

Cuatro tipos de estrategias son las que se implementan para el sostenimiento de las personas en la actividad de albañil⁷⁴:

1. El apoyo de la red familiar corresidencial y no corresidencial y el apoyo de la red comunitaria para introducir a las generaciones jóvenes en el oficio de albañil, así como también, ser un apoyo para aquellos albañiles con experiencia que buscan trabajo en la obra.

⁷⁴ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

2. La permanencia en este trabajo posibilita a las personas que se dedican a este oficio ascender a puestos mejor remunerados y ser ellos los que tengan una influencia cada vez más importante en los procesos de la construcción. Este margen de libertad le da concesión para elegir a los integrantes de su grupo de trabajo, que en muchos casos, recurren a la mano de obra de sus familiares y amigos.

3.-La relación que los trabajadores establecen con el empleador, pues tratan de afianzar esta relación en lo personal⁷⁵, para que pueda posibilitar la relación laboral.

4. En el oficio de albañil se hace presente la estrategia de diversificación de los espacios laborales, esto por medio de la migración temporal, ya sea al interior del estado, en diferentes ciudades de la república e inclusive de algunas personas que migran a Estados Unidos.

- Empleada doméstica

Solamente una integrante de una unidad doméstica (UD 1, ver cuadro 15) es quién realiza la actividad de empleada doméstica. No obstante, mujeres integrantes de las unidades domésticas 3 y 4 por un tiempo estuvieron trabajando en tal labor. María de Jesús (integrante de la UD 1, 29 años) concluyó la secundaria aunque por cuestiones económicas no pudo continuar sus estudios en la preparatoria. A la edad de 17 años, María de Jesús, se inició en el mercado laboral como empleada doméstica en la ciudad de Querétaro, actividad que ha desempeñado hasta la fecha. Ella comenzó a trabajar por motivación de una amiga que a su vez fue invitada a trabajar por sus tías quienes contaban con experiencia laboral en casa. En este caso se muestra como se activa *la red de apoyo familiar y comunitaria como estrategia para encontrar empleo*. Es de esta manera, las jóvenes que empiezan a laborar como empleadas domésticas son colocadas en casas de familiares con las que mujeres de la comunidad han trabajado, fortaleciendo así la red familiar y comunitaria.

⁷⁵ Una manera de afianzar la relación entre el empleador y el empleado es conformado una relación de compadrazgo.

Porque ya no podía seguir estudiando y preferí trabajar [...] Una amiga de mi edad me invitó y a ella la invitó a trabajar una de sus tías (María de Jesús, 29 años). Me lo consiguió una de mis tías –a los catorce años- [...] me llevó con la mamá de su patrona. La señora era mayor de edad y quería que estuviera alguien para ayudarla y fue con ella con quién me llevó mi tía (María, 27 años). A los 16 años comencé a trabajar en Querétaro en el hogar [...] Una de mis hermanas me llevó con una señora con la que trabajaba allá en Qro. (Cristina, 21 años).

Las principales estrategias que implementan las mujeres para el sostenimiento de las personas en la actividad de empleada doméstica son⁷⁶:

1. El apoyo de la red familiar coresidencia y no coresidencial y de la red comunitaria para vincularse al trabajo de empleada doméstica. Es a partir de la recomendación que hacen amigas, o parientes sobre alguna mujer de la comunidad para que esta sea colocada en alguna casa en donde reciba un trato y un pago justo por su trabajo.
2. Como estrategia para la obtención de recursos emplean la migración temporal, es decir, la estrategia de diversificación del espacio laboral.
3. Para no gastar gran parte de su salario en renta en Querétaro, las empleadas pernoctan en la vivienda del empleador/a. Si bien, esta acción les representa un ahorro, también ellas observan que en algunos casos, debido a esa situación de “quedadas”, su jornada laboral se extiende de acuerdo a las necesidades del empleador/a sin pago extra, lo cual es perjudicial para ellas.

- Obreras/os

Es importante mencionar que el trabajo como obrera/o es una oferta laboral de reciente creación en el municipio de Tolimán⁷⁷, la cual ha tenido buena recepción en mujeres y hombres de las comunidades, ya que los únicos requerimientos formales son el que las personas hayan cursado la secundaria completa y que cuenten con la mayoría de edad. Solamente una mujer (20 años) perteneciente a la UD 5 es quien labora como obrera (ver cuadro 15).

⁷⁶ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

⁷⁷ Cuando se realizó el trabajo de campo se identificó que el trabajo de obrera/o comenzó a efectuarse, entre abril y marzo. Información recabada en las entrevistas.

A pesar de que hay hombres que se han empleado como obreros, son las mujeres quienes han tenido mayor inserción en esta actividad. Cabe señalar que hasta el momento existe una tendencia en el perfil de mujeres que se insertan en este tipo de trabajos: son mujeres jóvenes –entre 18 y 25 años-, solteras y sin hijos y mujeres adultas –aproximadamente de 40 años-casadas con hijos pero estos no son menores de seis años.

Los centros de trabajo –empresas- se ubican en los municipios de Colón, el Marqués y Querétaro, pero las empresas han buscado fuerza de trabajo en las comunidades, que, si bien se encuentran retiradas de las empresas, éstas se han apoyado de las vialidades que se han mejorado y que han posibilitado cortar la distancia -entre cuarenta minutos y dos horas de distancia- entre los centros de trabajo y la comunidad. Este aspecto, facilita el acceso de las personas a este nicho de trabajo.

El trabajo en las empresas es intenso en cuanto el tiempo real que ocupan para laborar que es aproximadamente de 12 horas - de 7 de la noche a las 7 de la mañana-. Las y los empleados trabajan 4 días a la semana y reciben un salario semanal de 1,446 pesos. El salario que reciben las y los obreros es mejor que el que obtienen las personas que trabajan como jornaleras, tomando en cuenta las mismas horas trabajadas en una semana. No obstante, el trabajo en el campo requiere de mayor esfuerzo físico en comparación con el trabajo de obrera/o. Cuando no es temporada de cosecha⁷⁸ las personas trabajan entre 8 y 10 horas por 200 pesos por día, obteniendo un salario a la semana de 4,800 pesos.

⁷⁸ Las horas que trabajan los jornaleros/as depende de dos factores. El primero factor está sujeto a los acuerdos que realicen el raitero o capataz con el patrón. El segundo factor dependen de la etapa en que el cultivo se encuentre, por ejemplo, trabajan menos horas cuando siembran que cuando cosechan. En temporada de cosecha es cuando emplean más horas en el trabajo pero también reciben mejores ganancias, ya que por lo regular se paga por “actividad”.

El trabajo de obrero, a diferencia de otros trabajos en los que se emplean las personas de Sabino, les ofrece un contrato que asegura las prestaciones sociales por ley, aunque este contrato se renueva cada seis meses. Así otra ventaja que encuentran las personas es que diariamente son trasladadas de la cabecera a su centro de trabajo y viceversa, esto no implica una ausencia tan prolongada en el hogar.

Las principales estrategias que implementan para el sostenimiento de las personas en la actividad de obrera/o son⁷⁹:

1. El apoyo de la red familiar corresponsarial y no corresponsarial y de la red comunitaria para vincularse al trabajo de obrera/o. En este caso, mujeres y hombres invitan a sus familiares y amigos que quieran trabajar como obreras/os platicándoles de su experiencia y los beneficios que obtienen, así como las inconveniencias de dicho empleo.
2. Otra estrategia que se da en este tipo de empleo es a través de la conclusión del grado escolar por lo menos hasta la secundaria. Esto es importante de mencionar, ya que si bien cada vez más las y los jóvenes tienen mayor oportunidad de cursar la secundaria, también es muy recurrente escuchar a padres de familia que aseguran que existe una deserción importante de alumnos en esta etapa de la vida escolar.
3. En el trabajo de obrera/o se emplea la migración de tipo pendular, con ello se emplea la estrategia de diversificación del espacio laboral, a causa de la falta de oportunidades de empleo en el municipio.

v. *Actividad realizada en el extranjero*

- Migración laboral a Washington, Estados Unidos.

⁷⁹ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

Durante el trabajo de campo se identificó que algunas personas de la comunidad de Sabino trabajan como jornalero en la recolección de manzana en Estados Unidos, específicamente en Washington. Los González es una de las comunidades en donde hay mayor presencia de migrantes a Estados Unidos. Esta comunidad ha fortalecido su relación laboral a través de los años, lo cual ha posibilitado integrar a familiares o personas de otras comunidades en dicho trabajo. Este es el caso de algunas personas de la comunidad de Sabino, quienes han aprovechado su red de parentesco y comunitaria con personas de la comunidad de los González para integrarse a tal mercado laboral, esto como una estrategia económica/laboral.

De, las cinco unidades domésticas, solamente en una (UD 5) hay un integrante (Florentino, 22 años) que se dedica a la recolección de manzana en Washington (ver cuadro 15). Su esposa Isabel (22 años) es originaria de la comunidad de los González. Fue por medio del vínculo familiar de ella (hermanos, tíos, primos y padres) que él sr. Florentino fue considerado como parte del grupo de trabajadores migrantes.

La mayoría del grupo de trabajadores son contratados por seis meses entre mayo y noviembre y solamente unos cuantos son contratados casi por todo un año, iniciando actividades en enero y retornando en noviembre. A pesar de que se desconoce cuánto es lo que perciben por su trabajo como jornaleros, este trabajo les ha permitido a las familias de hacerse de un capital económico que se ve reflejado en el estilo de vida que han adoptado: compra de camionetas, uso de tecnología –celulares, cámaras fotográficas, televisores, entre otros-, así como en la ropa que usan.

El trabajo como migrantes en Estados Unidos hasta la fecha ha sido un empleo en el que no sean insertado las mujeres, solamente trabajan los varones de las comunidades de la región.

Las principales estrategias que implementan para el sostenimiento de las personas en la actividad migratoria en Washington son⁸⁰:

1. El apoyo de la red familiar coresidencial y no coresidencial para la inserción laboral en Washington. En este caso esta red se formó y consolidó a partir la unión conyugal entre el señor Florentino (22 años) y la señora Isabel (22 años) usando la red de apoyo de la familia de la señora Isabel.
2. En el trabajo de recolector de manzanas en Washington se emplea la migración temporal, puesto que su ausencia se prologa por meses. Es importante mencionar que este grupo de jornaleros se van con permiso y contrato.
3. La relación que establecen con el empleador/a pues finalmente estos son los que toman la decisión de renovar o no el contrato a las personas de las comunidades de Tolimán, específicamente, de la comunidad de los González.

5.2.5.2 Interpretación de las estrategias en el marco de las actividades económicas.

Tal como se ha revisado, las unidades domésticas implementan la estrategia de *diversificación de actividades* para obtener el ingreso familiar. Esta diversificación está sujeta a variables internas como *la composición de la unidad doméstica* (número de integrantes y el ciclo vital de la familia) así como los arreglos entre sus miembros basados en la prescripción cultural del género –es decir, quien realiza actividades económicas y quien no, así como los espacios en donde las realizan-. También dicha diversificación depende de la *disponibilidad* del mercado laboral al interior del municipio así como al exterior.

En este último aspecto se identifica que los miembros de las unidades domésticas, y particularmente en las cinco unidades domésticas, emplean la estrategia de *diversificación de los espacios laborales* ya que realizan actividades

⁸⁰ Revisar en apartado de anexos el cuadro 3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

que desarrollan tanto al interior del municipio como al exterior de este; por ejemplo, en el caso de la familia Trejo de Santiago (UD 1) sus integrantes realizan actividades al interior de la comunidad –agricultura familiar, producción de venta de tejido, molino y yuntero- así como al exterior del municipio –jornalero/a y empleada doméstica- (ver cuadro 15).

En el marco de la *estrategia de la diversificación de los espacios laborales* ubicamos la *estrategia de migración*, la cual, se realiza de dos formas: pendular y temporal. Esta estrategia es implementada por las personas debido a que en su lugar de origen las oportunidades laborales son escasas y poco remuneradas. Es importante resaltar que el tipo de migración que realizan no pretende ser definitiva, es decir, con cambio de residencia, ya que esta práctica solamente la hacen algunos integrantes de las unidades domésticas con la finalidad de proveer el ingreso familiar. La migración laboral posibilita la reproducción de las unidades domésticas en su comunidad de origen a través del ingreso percibido por los trabajadores migrantes, así como también, permite la activación de la economía dentro de la comunidad pues de alguna manera posibilita la existencia de algunas trabajos, por ejemplo: en el caso de los que prestan algún servicio –yunteros, comerciantes, albañiles- los cuales, dependen en gran medida de la demanda interna que, a su vez se encuentra sustentada en el ingreso familiar derivado del mercado laboral externo.

Por cada actividad económica realizada por los integrantes de las unidades domésticas, así como también, por el espacio en donde son desarrolladas se observa un conjunto de estrategias que despliegan para sostener dichas actividades. Las estrategias de reproducción social se conforman de acuerdo al volumen y desarrollo de los capitales –social, cultural, simbólico y económico- en este sentido, se parte de la idea de que los agentes sociales son poseedores de capitales que son movilizados para sustentar su reproducción, y por ello el análisis se enfoca en los capitales que poseen las personas y no exclusivamente de lo que carecen (Gutiérrez, 2007).

Las estrategias se definen a partir de los tipos de recursos que poseen en (materiales y simbólicos) objetivos incorporados. Son estos los que hacen posible la existencia de las estrategias y la especial modalidad de cada una de ellas: es necesario e incluso, intentar incrementarlas (Gutiérrez, 2011: 107).

En cuanto a las estrategias que implementan al interior del municipio y al exterior, sobresale como la principal: el *uso de dos redes de apoyo: por una parte la red familiar –que puede ser corresidencial y no corresidencial- y por otra parte, la red comunitaria la cual es tejida a través de relaciones de afinidad y de compadrazgo*. El uso de estas dos redes proviene del capital social, las cuales las personas han desarrollado, han sabido conservar, así como también han sabido potencializar, esto en aras de que puedan ser usadas para distintos fines. De acuerdo con Chauviré y Fontaine, el capital social se define como:

El conjunto de recursos actuales o potenciales, ligados con la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de interconocimiento e interreconocimiento, o en otros términos, con la pertenencia de un grupo como conjunto de agentes no solamente dotados de propiedades comunes, sino también unidos por lazos permanentes y útiles (Chauviré y Fontaine en Hernández y Rappo, 2016: 700).

En este sentido, la importancia del capital social, en cuanto a las estrategias de reproducción, recae en la posibilidad que tienen los agentes sociales, individuales y colectivos, de movilizar dicho capital. Para ello, se basa en dos aspectos esenciales el *volumen del capital*, es decir, la amplitud y diversificación de las redes sociales, así como también, de su *evolución*, que refiere al proceso de conservación, acumulación y consolidación a partir de los intercambios sociales que se dan en esta red.

En el caso particular del uso de estas dos redes en las actividades económicas al interior de la comunidad, hace referencia al trabajo no remunerado que realizan las personas en el huerto familiar; a la ayuda -monetaria o con trabajo- que ofrecen en el negocio familiar⁸¹; y a la compra de los productos –de la huerta y de tejido- que elaboran las personas de la comunidad. En contraste, el uso de las dos redes de apoyo en las actividades económicas realizadas al exterior de la

⁸¹ Molino y comerciantes.

comunidad, son utilizadas, principalmente, en la inserción laboral de las nuevas generaciones o bien la inserción laboral de aquellas personas con experiencia que no tienen empleo. Esta práctica se realiza tanto al interior del municipio como fuera de este. Sin embargo, es de resaltar que al ser limitado el mercado de trabajo en el municipio las personas han optado por la migración, sobre todo en las cinco unidades domésticas analizadas, por lo cual, esta práctica suele ser más visible en los movimientos migratorios laborales. De esta manera, las personas que han podido insertarse con cierto éxito en el mercado fuera del municipio han fungido como vínculo entre el empleador/a y las personas que buscan empleo de la comunidad. Otra vertiente del uso de la red familiar, corresidencial y no corresidencial, como estrategia es el apoyo de familiares, sobre todo de mujeres, que se encargan de realizar el trabajado doméstico y el cuidado de los hijos menores de edad, en tanto que las y los trabajadores –al interior del municipio y al exterior- realizan su actividad económica.

Otra estrategia que sobresale en las actividades económicas tanto al interior del municipio como al exterior son las *relaciones que entablan con agentes sociales externos a la comunidad* –uso del capital social-. En el caso específico de las actividades económicas al interior del municipio, las personas emplean como estrategia *la relación que establece la población –de manera individual o comunitaria- con las autoridades del ayuntamiento municipal y con otros agentes del gobierno, es decir con agentes sociales, que en su mayoría son externos a su comunidad*⁸². Esto agentes promueven programas de apoyo a proyectos productivos⁸³. Es a partir de estos programas que algunas familias han podido capitalizarse con huertos de traspatio y con insumos para establecer negocios familiares, así como también ha sido a través de esta relación, que en algunos

⁸² Estatal y federal.

⁸³ Los programas sociales del gobierno no solamente fomentan apoyos dirigidos a proyectos productivos, también existen programas como el de Prospera que ofrece transferencias económicas condicionadas a las unidades domésticas, el cual en sí es otra manera de que las familias puedan tener un ingreso económico y por tanto ser una estrategia económica que las personas implementen.

momentos, ha facilitado el comercio de los tejidos y bordados elaborados por las mujeres de las comunidades. Esta relación se sustenta en el cumplimiento de los diferentes órganos de gobierno sobre la política social y las gestiones que propician las personas de la comunidad. En este caso, las personas de la comunidad parten del capital social, establecido en redes de tipo familiar y comunitaria, para acceder a la información de los programas sociales, que es utilizada para concretar la gestión de estos con los agentes externos.

Con respecto de las actividades económicas al exterior del municipio, las personas emplean como estrategia la relación entre empleador –como agente social externo a la comunidad y empleado –agente social de la comunidad-. Esta relación trata de consolidarse para asegurar la permanencia en el empleo. En el caso particular de los trabajadores de albañiles, la consolidación en su empleo les posibilita acceder a nuevas categorías –chalan, albañiles consolidados y maestreros- que representa un mejor salario. En el caso de las y los jornaleros la relación entre el empleador –capataz- y el personal de jornal posibilita que el empleador consiga mejores salarios para el personal y menor explotación laboral.

En suma, el *capital social* del cual detentan las personas y que se manifiesta a través de las redes de apoyo familiar y comunitaria, como así también, en la relación que las personas de la comunidad establecen con agentes externos⁸⁴ es fundamental para la reproducción de los grupos domésticos, ya que al ser movilizado el capital social sufre un proceso de reconversión que da pie a la obtención de otros capitales que conllevan no solamente a la cohesión del grupo, sino también en su sentido más práctico que es a la reproducción fisiológica y material, lo que produce mantener o aumentar su posición al interior de la estructura social (Gutiérrez, 2007). En este caso, el capital social –movilizado- se reconvierte en capital económico pues a través de dichas relaciones se concretiza la obtención y consolidación del empleo o de insumos para un negocio

⁸⁴ Promotores de programas sociales, autoridades de gobierno y con los empleadores

familiar, la venta de los productos elaborados, etc. es decir, en prácticas generadoras de un ingreso familiar.

De acuerdo con Hernández y Rappo, las estrategias de reconversión son:

El conjunto de prácticas en virtud de las cuales los individuos, para apropiarse de los beneficios derivados de la apropiación del capital, convierten o transforman en múltiples momentos de su trayectoria un tipo de capital en otro (por ejemplo, capital económico en capital social que posteriormente será reconvertido en capital económico o de otra especie) (Hernández y Rappo, 2016, p. 701).

En este sentido, el capital social es importante en el campo comunitario de Sabino, en donde se carece de capital económico, debido a la carencia de oportunidades de un desarrollo económico y social verdaderamente equitativo e incluyente de la población en la región. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, si dicho capital está sustentando la reproducción de las unidades domésticas de la comunidad de Sabino, también hay que reconocer que los intercambios derivados de dicha relación pueden ser asimétricos y con ello proclive a generar relaciones de desigualdad social, por lo tanto, es de suma importancia desarrollar otros capitales –económicos, simbólicos y culturales– puesto que por sí mismo, el capital social, no puede reducir la pobreza y la desigualdad (Hernández y Rappo, 2016). En este sentido, es importante identificar cual es el papel que el Estado en el desarrollo de las comunidades rurales y en específico en la comunidad de Sabino.

En cuanto a las *estrategias educativas* son implementadas tanto en actividades económicas dentro del municipio y externas a este. Dichas estrategias hacen uso del capital cultural adquirido. De acuerdo con Chihu:

El capital cultural es definido por las disposiciones y hábitos adquiridos en el proceso de socialización (existen dos vertientes de esta forma: el capital adquirido en forma de educación y conocimiento y el capital simbólico formado por las categorías de percepción y juicio que permiten definir y legitimar valores y estilos culturales, morales y artísticos) (Chihu, 1998, p. 1984).

La estrategia educativa desplegada en las actividades de yuntero y agricultura familiar –actividades económicas internas en el municipio– emplean el *capital cultural*, que comprende el conocimiento de los ciclos agrícolas, el uso de

insumos para la siembra y cosecha, la selección de semilla, así como la preparación de la tierra, entre otros aspectos. Estos conocimientos fueron adquiridos desde la infancia y transmitidos de generación en generación, a pesar de que, se continúa dando la reproducción de estas prácticas en las nuevas generaciones, cabe resaltar que cada vez menos personas, incorporadas al mercado laboral, deciden dedicarse a estas actividades. Esto debido a la poca rentabilidad que les genera para el sustento familiar, así como también por la presencia de nuevas necesidades que son cubiertas, principalmente, a través del ingreso monetario. Este capital cultural al ser empleado en la “milpa” es reconvertido en capital económico, no solamente porque una parte de la producción es vendida, sino porque a través de ella obtienen productos que complementan su dieta, lo que significa un gasto menos en el ingreso/salario familiar.

En el marco de la actividad de obrera/o, la estrategia educativa es importante, ya que uno de los requisitos que solicitan los empleadores es que las personas cuenten con al menos la secundaria terminada. La mayoría de las actividades económicas en las que se insertan la población de la comunidad no les exigen tener algún grado educativo en específico, aunque vale la pena destacar que hay trabajos o profesiones que lo requieren, como el caso de obrera/o, empleado/a de gobierno, así como también, en el caso de las personas que se dedican a la docencia. De esta manera, podemos observar que la educación escolar en la comunidad es central para algunas familias como estrategia, ya que a largo plazo se visualiza que sea una actividad que puede traer beneficios económicos, es decir a partir de la reconversión del capital cultural a capital económico.

El capital cultural adquirido a través del sistema escolarizado se encuentra más presente en las nuevas generaciones en comparación a las generaciones de sus padres y abuelos. Esto se debe en parte, a una serie de acciones implementadas por el Estado para propiciar una mayor incorporación y permanencia de niñas, niños y jóvenes al sistema educativo, por ejemplo: la creación de planteles en

distintas comunidades de nivel educativo básico y media superior, becas, desayunos escolares, entre otras. Pero también se debe a las expectativas que los padres de familia tienen sobre la educación de sus hijos, pues es considerada como una estrategia –medio- que puede posibilitar a las nuevas generaciones el acceso a empleos mejor remunerados, que pueda contrarrestar las carencias económicas que tienen actualmente las unidades domésticas. Sin embargo, estas acciones y percepciones deben de ir acompañadas de un desarrollo del mercado laboral local –instrumento de reproducción institucionalizado- que pueda absorber a las nuevas generaciones que han adquirido mayor capital cultural a través de la estrategia escolar, porque de otra manera las y los jóvenes, tal como se hace ahora, se limitan en empleos que son tradicionales en la población de la comunidad de Sabino, lo cual representaría mantener las mismas condiciones económicas.

CONCLUSIONES

La presente investigación tuvo como objetivo principal analizar las estrategias de reproducción social que son llevadas a cabo por las y los integrantes de las unidades domésticas (UD), resaltando en este marco los cambios o persistencias en las concepciones tradicionales de los géneros en la comunidad de Sabino de San Ambrosio.

El planteamiento de las estrategias de reproducción social permitió en primer lugar identificar la diversidad de acciones que los integrantes de cinco unidades domésticas rurales ponen en práctica, ya sea de manera consciente o no, para sostener su vida, así como la del grupo doméstico, cuestión que no solamente recae en los aspectos biológicos y materiales pero que sin duda ocupan un lugar importante en contextos donde la carencia económica se encuentra latente y los medios de producción son limitados.

Los dos primeros objetivos particulares que se plantearon fueron: a) *Conocer y describir la conformación de las unidades domésticas: patrón de residencia, tipo de familia y ciclo de vida familiar;* y b) *Describir y analizar las principales estrategias de reproducción que implementan los integrantes de las unidades domésticas en el marco de su conformación.*

Con respecto a estos objetivos hay que destacar que las unidades domésticas, como unidades de análisis son de suma importancia para la investigación de las estrategias de reproducción social, debido a su doble función. En primera instancia porque es una de las principales instituciones sociales en donde se construye y se reproduce un sistema de esquemas de percepción y apreciación

del mundo social⁸⁵ –el conocimiento y funcionamiento de las instituciones, las normas sociales y culturales, los modos de producción y reproducción, el uso y apropiación de los recursos naturales, entre otros aspectos de la vida social-. Este sistema se va transmitiendo de generación en generación y se refuerza o reconfigura con la experiencia tanto individual como colectiva, constituyéndose así el principio de acción de las prácticas sociales de los miembros y, por lo tanto, de sus estrategias (Bourdieu en Cowan y Scheider, 2008). Por otro lado, esta institución social tiene como uno de sus principales propósitos la reproducción del grupo doméstico, en donde las y los integrantes articulan acciones precisamente para llevar a cabo su reproducción (2008).

En los cinco casos de unidades domésticas analizadas pudimos dar cuenta de la organización interna, la cual se encuentra vinculada a factores como patrón de residencia, tipo de familia –nuclear y extensa- y el ciclo de vida familiar. Estos aspectos particulares de cada UD permitieron identificar las tareas y responsabilidades que desempeña cada uno de los integrantes que conllevan a la reproducción, así como también, se pudo observar el tipo de autoridad establecido de acuerdo a los mandatos del género tradicional.

Por ejemplo, el patrón de residencia nos permitió identificar las estrategias sucesorias que implementan las UD, las cuales privilegian en mayor medida a los hombres, en tanto que se concibe al varón como el integrante responsable de proveer el sustento al resto de los integrantes del grupo doméstico. De esta manera, al heredar el patrimonio de la familia le posibilita continuar con lo establecido de acuerdo con su género. En este sentido, se observa cómo las estrategias sucesorias, siguen siendo un factor relevante en la asignación de actividades de hombres y mujeres. Con lo cual se comprueba que persiste la construcción tradicional de los géneros.

⁸⁵ El sistema de esquemas de percepción y apreciación, como estructuras cognitivas y evaluativas que adquieren a través de la experiencia duradera de una posición del mundo social es lo que Bourdieu llama *Habitus* (Gutiérrez, 2005, p. 19).

En cuanto al tipo de familia se observan familias extensas y nucleares, en donde las extensas implementan una estrategia habitacional, con la cual tratan de apoyar, sobre todo a las nuevas parejas conyugales, a través del compartir el espacio, el ingreso y la distribución de las actividades domésticas y de cuidado. No obstante, las familias nucleares también recurren a la ayuda de familiares que no cohabitan la misma UD, como estrategia para realizar los trabajos domésticos, siendo estos importantes para la reproducción de los grupos domésticos. Por otra parte, el ciclo vital de las familias nos permitió identificar, de acuerdo a la etapa en la que se encuentra la familia, la distribución entre las y los integrantes los trabajos –domésticos y de cuidados y extradomésticos que son orientados al mercado- de acuerdo a la construcción social del género y la edad.

En este aspecto se resalta que las UD en la etapa de *expansión y crecimiento* asociado al tipo de familia extensa (UD 1 y 3) y la UD (UD 2) que es una familia de tipo nuclear, el trabajo de los integrantes, sobre todo para las personas de la primera generación –abuelos/as- así como los integrantes de la segunda generación –padres y/o madres- se intensifica, esto debido a que los menores de 6 años, así como el caso de una hija menor de edad con dependencia de cuidados permanentes derivados de su enfermedad, estos requieren de mayores atenciones, así como también demandan artículos especiales que son adquiridos en el mercado –productos alimenticios, pañales, biberones, etc.- En cuanto a la UD (3) en la etapa de *consolidación y salida*, la cual es una familia de tipo nuclear, se observa una mayor redistribución en sus integrantes en cuanto a las actividades domésticas y en el trabajo doméstico, pues los dependientes económicos –hijos/as- suelen tener mayor participación en las actividades del hogar, así como también comienzan a integrarse al mercado laboral. Y por último, la UD (5) se ubica en la etapa de *inicio del ciclo vital familiar*, está se encuentra en proceso de convertirse en una familia de tipo nuclear. Esta UD la carga de trabajo doméstico y de cuidados se intensifica para la madre, debido a la edad de su hija -2 años- quién requiere de mayor atención y cuidados, así como

también porque ella es la principal responsable de su hija durante seis meses, periodo de tiempo en el que su pareja se encuentra laborando fuera de la comunidad.

En investigaciones sobre la reproducción del campesinado resaltan la importancia de la fuerza de trabajo que disponen los grupos domésticos. Esta se encuentra vinculada a aspectos internos de la familia como el tipo de familia y el ciclo vital de vida familiar, este es el caso de Lehalleur y Rendón, que al estudiar unidades domésticas campesinas infieren que el atributo que define a las UD campesinas es que son portadoras de fuerza de trabajo, la cual se encuentra ligada a medios de producción limitantes. Así, identifican que la fuerza de trabajo, elemento esencial para los grupos domésticos campesinos, se encuentra determinada por la etapa del ciclo biológico y tipo de familia (Lehalleur y Rendón, 1990: 119) es en este sentido que dan un valor importante el estudiar la organización y dinámica interna de las unidades domésticas.

Con respecto a los análisis de la reproducción social de las UD rurales de la comunidad de Sabino, se optó por delimitar la reproducción social a través del trabajo doméstico y del trabajo extradoméstico orientado al mercado, dando cabida así al cuarto objetivo particular que fue: *Describir y analizar las estrategias de reproducción del trabajo doméstico y extradoméstico.*

Los trabajos domésticos y extradoméstico realizados por las y los integrantes de los grupos domésticos están permitiendo su reproducción global en tanto el aspecto biológico como económico. La consideración de la reproducción global de los grupos domésticos campesinos, como la entienden Lehalleur y Rendón (1990); Olivera y Salles (1990) y Salles (1990), contempla las actividades domésticas y productivas distinguiendo así actividades que producen servicios con valor de uso; actividades que producen bienes o servicios que tienen valor de cambio; y actividades que realizan con base en la transformación de la fuerza de trabajo misma en mercancía (Lehalleur y Rendón, 1990, p. 115).

La actividad económica global, que abarca todas las labores realizadas por la familia campesina (prestación de servicios o elaboración de productos para el mantenimiento directo del grupo familiar o producción de mercancías para la venta), constituye el ámbito analítico mínimo del estudio de la organización del trabajo del grupo doméstico [...] a partir del estudio de la formación del ingreso global (tomando como resultado del conjunto de labores que lleva a cabo una familia con características dadas) se observa mejor su patrón de producción (Salles, 1990, p. 152).

A pesar que en distintos trabajos de investigación consideran importante estudiar las actividades realizadas en el trabajo doméstico y extradoméstico en el marco de las estrategias de reproducción social de las unidades domésticas campesinas, distintas investigaciones se limitan a analizar las estrategias que implementan las unidades domésticas campesinas en el ámbito productivo, tomando en cuenta las actividades económicas tanto remuneradas como no remuneradas como el trabajo en el sistema milpa, crianza de animales, trabajo “extrafinca” haciendo así una evaluación del ingreso global de las unidades domésticas campesinas, este es el caso de investigaciones realizadas por Lanza Rojas (2010); Ramírez (2008) y Tomé, Méndez, Pérez, Ramírez y Tornero (2014), entre otras.

No obstante, en el presente trabajo de investigación fue importante retomar el trabajo doméstico por la necesidad de hacer visible, la centralidad que tienen estas actividades en el marco de las estrategias de reproducción social de los grupos domésticos rurales de la comunidad de Sabino, en tanto que este trabajo permite que otros integrantes puedan realizar otras actividades que son importantes también en la reproducción, por ejemplo: la participación en el mercado laboral y la participación en el sistema educativo. El estudio del trabajo doméstico en las UD también posibilita un reconocimiento de la aportación que realizan -principalmente- las mujeres en el sostenimiento de la vida a nivel micro y macro, sin remuneración económica y carente de valor social y por último permitió observar algunos cambios en la distribución de las actividades domésticas delimitadas por la construcción del género.

A continuación enumeramos los principales hallazgos con relación al trabajo doméstico.

- Permea en las unidades domésticas una división, asignación y apropiación de las actividades domésticas por sexo, lo que indica que se encuentra delimitada por la normatividad en los roles tradicionales de género. Las mujeres emplean mayor tiempo en actividades como limpieza del hogar, preparación de alimentos y lavado de ropa, en tanto que los hombres tienden a participar más en actividades como lo son el mantenimiento del hogar, recolección de leña y mantenimiento del huerto.
- Existe una desigualdad en el uso de tiempo dedicado a los quehaceres domésticos entre mujeres y hombres, siendo las mujeres quienes emplean mayor tiempo en estas actividades a pesar de que algunas de ellas participan en el mercado laboral o realizan actividades económicas. El que algunas mujeres compartan en mayor medida la participación en el mercado laboral con los hombres esto no se ha podido traducirse en una redistribución más equitativa de la carga de las tareas domésticas (Santoyo y Pacheco, 2014).
- Se observa que en los hogares con madres jóvenes comienzan a distribuir los quehaceres domésticos en sus hijas e hijos sin distinción por su sexo, este aspecto puede facilitar el que se promuevan esquemas menos arraigados a los estereotipos tradicionales de género y con ello disminuir la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres.
- No se niega la participación de los hombres en las actividades del trabajo doméstico, inclusive se reconoce el papel esencial que los hombres tenían y continúan teniendo en cuanto al trabajo doméstico a través de las labores tradicionalmente rurales⁸⁶, las cuales en un pasado no tan lejano eran fuente central en el sustento de las familias de la comunidad de Sabino. Lo relevante en cuanto a su participación en las tareas domésticas es observar que algunos hombres -sobre todo hombres menores a 50 años- están teniendo una participación mayor, aunque moderada, en actividades

⁸⁶ Agricultura de autoconsumo, pastoreo, recolección de leña, acarreo de agua.

en que no solían intervenir, esto por ser tradicionalmente considerados como exclusivas de las mujeres -preparar alimentos, lavado de ropa y limpieza del hogar-. Es necesario recalcar que aún la participación de los varones en las actividades domésticas es considerada como “ayuda” a sus parejas conyugales o sus madres y no como una responsabilidad compartida. Por esta razón sería conveniente proponer como uno de los puntos centrales de programas sociales, que tienen presencia en la comunidad y en la región, la concientización de la importancia de los quehaceres domésticos para la reproducción social, con el objetivo de dar su justa valorización a estos, así como a las personas quienes los realizan. Esta línea de acción junto con otras que tienen el propósito de generar equidad entre las sociedades, pueden contribuir a comenzar a reflexionar y llevar a cabo unidades domésticas más democráticas.

- El trabajo doméstico forma parte de las estrategias de reproducción social puesto que permite que otras/os integrantes puedan realizar otras actividades –como estrategias de reproducción- como la participación en actividades económicas.

Con respecto a las estrategias para la obtención de ingresos es pertinente decir que en el caso particular de las cinco UD analizadas, se observa que la agricultura ha sido importante para la reproducción cotidiana de las personas. No obstante, cada vez más es considerada como una actividad complementaria a su alimentación y a sus ingresos monetarios, esto último a través de la venta de producto cuando existe un excedente o bien como un ahorro al no gastar en productos que siembran. Aunado a esto, en la comunidad así como en el municipio existe un incipiente desarrollo del mercado laboral, en el aspecto que no es suficiente para absorber la fuerza de trabajo de Sabino ni de otras comunidades. Es de esta manera, que las personas se han visto en la necesidad de implementar como estrategia la diversificación de actividades económicas que realizan tanto al interior de la comunidad/municipio como al exterior de este, las cuales a su vez se sustentan a partir del trabajo doméstico.

Este fenómeno no es exclusivo de la comunidad de Sabino de San Ambrosio, en revisión de literatura sobre el tema de estrategias de reproducción social en contextos rurales, distintos autores resaltan la diversificación de actividades laborales como parte de las estrategias de sobrevivencia y de reproducción social que implementan las familias rurales y campesinas. Ramírez (2008)⁸⁷, así como Lanza y Rojas (2010)⁸⁸ analizaron estrategias de reproducción que son implementadas por unidades domésticas campesinas a través del ingreso percibido por las actividades realizadas en las fincas y por aquellas que realizan fuera de la finca “extrafinca”. En ambas investigaciones llegan a la conclusión que a pesar de la recomposición de las actividades agropecuarias – a través de la introducción de cultivos con mayor rentabilidad en el mercado y su combinación con actividades agropecuarias- estas acciones, implementadas por las UD campesinas han sido insuficientes para garantizar la reproducción socioeconómica de los grupos domésticos campesinos, de tal manera que sus miembros tienden a recurrir al desempeño de actividades no agrícolas. Por otra parte, Tomé *et. al.*, (2014) en su investigación encuentran que en la comunidad de Santa María Moyotzingo, Puebla, existe un desplazamiento importante de la fuerza de trabajo rural a otros sectores económicos, proceso asociado, al impulso de políticas enfocadas al desarrollo de la industrialización en la región. En este

⁸⁷ Ramírez (2008) al hacer su análisis de estrategias de reproducción campesinas en el valle de Puebla contempla las actividades que realizan las personas las unidades de producción “milpas”, así como también las actividades que denomina “extrafinca”. Es a partir de la conjunción de las actividades en la finca y extrafinca que determina el ingreso total de las unidades domésticas, en donde destaca que el 51% corresponde a las actividades extrafinca, el 22% a las actividades agrícolas, en tanto que 27% pertenece al ingreso derivado de la actividad ganadera (Ramírez, 2008: 54). En este sentido el autor señala que a pesar de que haya una “recomposición de las actividades agropecuarias” ha sido insuficiente para garantizar la reproducción socioeconómica de las unidades domésticas, de tal manera que sus miembros recurren al desempeño de actividades no agrícolas”.

⁸⁸ Lanza y Rojas (2014) señalan que las UD campesinas de Jucuapa, Nicaragua, integran productos con mayor rentabilidad en las unidades de producción “milpa” como el café, frutas, ganadería, lo cual les ha permitido tener mayores ingresos. No obstante, algunos integrantes de las UD campesinas han tenido que desempeñar actividades no agrícolas con el objetivo de garantizar su reproducción socioeconómica, aunado a esto los autores señalan que las UD campesinas con mejores ingresos económicos se encuentra asociado, en el caso particular de Jucuapa, con una mayor diversificación agrícola, integración con la ganadería y el desempeño de actividades no agrícolas.

sentido, los autores no solamente señalan la pluractividad de las UD campesinas, sino que también, afirman que es a través de la combinación de actividades económicas y de ingresos monetarios lo que está permitiendo el sostenimiento de las actividades en la finca. En esta misma lógica, observan que la baja productividad de las actividades agropecuarias y la diversificación de las actividades productivas están propiciando una desvinculación cada vez más en el campo, sobre todo en las generaciones más jóvenes.

La diversificación de actividades económicas, en las cinco UD, es una de las principales estrategias para la obtención de ingresos. Estas actividades las realizan tanto hombres como mujeres en la comunidad y fuera de esta. No obstante, las actividades que se realizan por fuera de la comunidad, a través de la migración pendular y temporal, son en las que encuentran una mayor remuneración económica. Es en este sentido que, la migración funciona como estrategia de reproducción socioeconómica de los grupos domésticos rurales. Aportando a lo dicho en este último párrafo, en la investigación de Ayala *et al.*, (2014) plantean que la migración de las familias guatemaltecas a las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas, así como la incorporación de las y los niños al trabajo en las fincas son estrategias de reproducción social que les permiten obtener ingresos para la subsistencia y continuar con su reproducción cotidiana. Sin embargo, estas acciones no promueven cambios en la condición social de pobreza y marginación en la que se encuentran dichas familias.

Como se señaló en el cuerpo del documento, los integrantes varones de las UD migran hacia a la zona metropolitana de Querétaro, empleándose como albañiles, así como también migran a los centros agrícolas cercanos al municipio de Tolimán y a Estados Unidos; en el caso de las mujeres pertenecientes a las UD migran a la zona metropolitana del estado pero ellas empleándose como trabajadoras domésticas y como obreras, así como también, migran a los centros agrícolas cercanos para emplearse como jornaleras. Dejando esto claro, para futuras investigaciones sería pertinente analizar si estas actividades laborales, en

el marco de la estrategia de migración, están posibilitando un cambio en las condiciones de vida o bien, si éstas solamente se limitan a la reproducción de subsistencia. Este tema valdría mucho la pena indagar pues en la mayoría de los empleos que se inserta la población de Sabino, y en específico de las cinco UD, son trabajos que carecen de seguridad social, “exceptuando” el trabajo de obrera/o. Es un aspecto que las políticas de desarrollo rural no han acentuado al priorizar, lo cual no es desdeñable, la productividad del campo.

En el contexto de la estrategia de migración, las y los integrantes de las UD hacen uso de distintos mecanismos “estrategias” que hacen posible la inserción laboral y la permanencia en dichos trabajos. En este punto es importante destacar el uso de capital social a través de las redes de apoyo familiar –corresidencial y no corresidencial- y comunitaria, ya que como se vio en el documento existen personas de la comunidad con una trayectoria laboral “consolidada” que han fungido como vínculo entre el empleador/a y personas que buscan incorporarse al mercado laboral. Así pues, en la investigación de Hernández y Rappo, resaltan el papel importante que tiene la conformación de redes familiares en dos comunidades del municipio de San Pedro Cholula, Puebla, ya que es a partir de estas que se posibilita la migración hacia Estados Unidos en tanto que existe un “intercambio de información necesaria para emprender el viaje, sufragar los costos del mismo, y facilitar tanto el proceso de integración al mercado laboral en los lugares de destino, como la adaptación del migrante a sus nuevas condiciones de vida” (Hernández y Rappo, 2014, p. 706).

La movilización del capital social también se hace presente en las actividades económicas que desarrollan las y los integrantes de las UD: 1) la relación que establece la población con autoridades de instituciones de diferentes órdenes de gobierno para acceder a recursos para el desarrollo de sus actividades –huertos de traspatio, negocios familiares, entre otros-; 2) trabajo no remunerado que realizan las y los integrantes en el huerto familiar; 3) la ayuda –monetaria o con trabajo- que ofrecen las y los integrantes al negocio familiar; y 4) la compra de

productos –de la huerta y de tejidos- por parte de familiares, amigos, vecinos en la comunidad. En este sentido, el capital social es importante en el espacio comunitario de Sabino, en donde se carece de capital económico, debido a la falta de oportunidades de un desarrollo económico y social verdaderamente equitativo e incluyente de la población en la región. Sin embargo, hay que tomar en cuenta que, si bien dicho capital está sustentando la reproducción de las unidades domésticas de la comunidad de Sabino, también hay que reconocer que los intercambios derivados de dicha relación pueden ser asimétricos y con ello proclive a generar relaciones de desigualdad social, por lo tanto, es de suma importancia desarrollar otros capitales –económicos, simbólicos y culturales- puesto que por sí mismo, el capital social, no puede reducir la pobreza y la desigualdad (Hernández y Rappo, 2016).

Aunque se encontró en la comunidad de Sabino de San Ambrosio que el papel de las mujeres en el mercado laboral es importante para la reproducción social y económica de las cinco unidades domésticas rurales, es cierto también que hay resistencias en cuanto a que desafían el orden establecido por la construcción social de los géneros. Estas resistencias se identifican con el establecimiento de “permisos”, los cuales son pedidos por las mujeres a sus parejas conyugales para poder insertarse en el mercado laboral, es decir, que esta decisión no es tomada en pareja y mucho menos es una decisión que tomen exclusivamente las mujeres. Tales resistencias se derivan de la idea de un supuesto desplazamiento de “mando” de los varones en los hogares propiciando un “beneficio exclusivo” de las mujeres.

A pesar de las resistencias, en la comunidad existe una tendencia a una mayor incorporación de las mujeres en el mercado laboral. La principal razón por la cual, las mujeres realizan actividades económicas orientadas al mercado se debe a la necesidad de integrar más ingresos monetarios a las unidades domésticas para satisfacer las necesidades de todas/os los miembros de éstas. Esto a razón de que ellas identifican un encarecimiento de la vida. Si bien pudiese ser que no ha

habido un decrecimiento en los ingresos de la mayoría de los integrantes de las UD, si ha habido un aumento significativo de los precios de los productos y servicios que forman parte de su sustento cotidiano, por ejemplo: en los alimentos, como el maíz; los gastos generados en las actividades de sus hijas/os en el sistema educativo; los servicios públicos; entre otros.

Otro factor que está promoviendo la incorporación de las mujeres en el mercado laboral es el aumento de diferentes empleos que demandan mano de obra en las comunidades, los cuales a su vez permiten que las personas regresen a sus hogares diariamente. Este es el caso del empleo de obrera/o y de la nueva dinámica de trabajo como jornalero/a. El retorno diario a las unidades domésticas, se puede decir que es una condición que las mujeres se imponen o también que sus parejas imponen para participar en el mercado laboral, ya que ellas se siguen considerando y las siguen considerando como las principales encargadas de las actividades de reproducción, es decir de las actividades domésticas y de cuidados.

Esto último nos lleva a considerar otro elemento importante, el tiempo que las mujeres dedican al trabajo doméstico como al extradoméstico, pues en el caso de las mujeres que trabajan pueden llegar a cumplir dobles o triples jornadas de trabajo debido a la distribución desigual de los quehaceres domésticos, esto sin ser un aspecto que cuestionen explícitamente. En este sentido, la amplia jornada de trabajo en las mujeres, la poca asociación de la responsabilidad compartida entre las parejas en las actividades domésticas, la necesidad de incorporar más ingresos monetarios a la unidad doméstica son cuestiones que están mermando la calidad de vida de las mujeres en un silencio que se asume en la construcción del género tradicional tanto de las mujeres como de los hombres.

Con respecto al objetivo tres: *Analizar las pautas de cambio y/o de persistencia sobre las relaciones tradicionales de género en el marco de las estrategias de reproducción social.* Podemos afirmar que si bien existen ciertos cambios en la

concepción y en las prácticas de los géneros en el marco de las estrategias de reproducción social, estos son poco significativos, puesto que la tendencia general es de reproducir los mismos patrones tradicionales de las relaciones de género, que conllevan a la desigualdad entre hombres y mujeres. A pesar de ello, se sugiere señalar algunas acciones que algunas personas están realizando en la cotidianidad y que pueden ser factores que puedan contribuir a generar cambios más significativos:

- Algunas mujeres afirman que la toma de decisiones sobre la vida familiar la realizan en pareja.
- Hay una mayor concientización sobre las relaciones de género en equidad, la cual, se acentúa en mujeres adultas y jóvenes, así como también en hombres jóvenes. En parte ha sido promovido por la institución escolar, las pláticas de los programas sociales y una comunicación mayor intergeneracional.
- Algunas mujeres participan en el mercado laboral por su propia elección.
- En años más recientes, hay una mayor aceptación, en la comunidad, sobre la participación en el mercado laboral de las mujeres.
- Algunas madres jóvenes distribuyen las actividades domésticas en sus hijas e hijos sin distinción por sexo.
- Existe una mayor involucramiento de algunos hombres, sobre todo los jóvenes, en actividades antes consideradas responsabilidad de las mujeres como: preparar la comida, lavar la ropa y limpiar el hogar.
- Algunas mujeres, jóvenes, piden a sus parejas “ayuda” en los quehaceres domésticos.

A continuación se señalan algunos aspectos que dan continuidad a la reproducción de las relaciones tradicionales de género.

- En el ámbito doméstico persiste la distribución de las actividades por sexo. Las mujeres tienden a participar en actividades como: hacer la limpieza,

preparar los alimentos y lavar la ropa; ellas tienen menor participación en actividades tales como: dar mantenimiento al hogar, recolectar leña y dar mantenimiento del huerto familiar. Los hombres participan más en actividades tales como: dar mantenimiento del hogar, criar animales de traspatio y recolectar leña; en tanto que tienen muy poca participación en actividades como: elaborar alimentos, mantenimiento del huerto familiar y limpieza del hogar.

- Las mujeres siguen siendo las principales responsables de realizar los quehaceres domésticos, a pesar que algunos hombres, sobre todo jóvenes, “ayudan” de vez en cuando a sus parejas en estos. Es en este sentido que la participación de los hombres no se puede catalogar dentro del esquema de “responsabilidad compartida”.
- No hay una justa valorización de los trabajos realizados por las mujeres tanto en ámbito doméstico, cómo los orientados al mercado. En cuanto a estos últimos destacan los realizados al interior de la comunidad tales como: el cuidado y mantenimiento del huerto y la elaboración y venta de tejidos.
- Persiste de manera generalizada que las mujeres tenga que pedir “permiso” a sus parejas para integrarse al mercado laboral. Son muy pocas las que toman esta decisión en pareja o solas.
- Aunque hay una mayor aceptación sobre la incorporación de las mujeres en el mercado laboral, se continúa legitimando a los hombres como los principales proveedores del sustento familiar, lo que puede estar dando continuidad a la idea de que las toma de decisiones, que competen a la vida familiar, sean tomadas por el varón.
- Se sigue privilegiando la transmisión de los bienes familiares, vía herencia, a los hombres debido a que son considerados como los responsables de proveer el sustento de las unidades domésticas.
- Las mujeres que participan en el mercado laboral han intensificado su jornada laboral, teniendo muy poca o nula participación de sus parejas en las actividades domésticas.

- No existe un cuestionamiento sobre las dobles o triples jornadas de trabajo de las mujeres, a pesar de que este sea un factor que las desgasta física y emocionalmente.

Por último, destacar que los cambios en las relaciones de género, en pro de la equidad, se pueden ir construyendo con acciones cotidianas. No obstante, no basta con que estas prácticas se lleven a cabo, puesto que pueden realizarse bajo circunstancias a las que son orilladas las personas, como por ejemplo, la necesidad de incrementar el ingreso familiar a través del trabajo extradoméstico femenino o la participación de los hombres en quehaceres domésticos en ausencia de las mujeres; más bien, se puede hablar de transformaciones en las relaciones tradicionales de género cuando estas prácticas, en lo cotidiano, vayan acompañadas por el cuestionamiento del sistema de género desigual y su reflexión de manera deliberada. En este punto se trae a colación, el papel que tienen las instituciones externas a las UD tales como, la organización comunitaria, el mercado, el Estado, la religión, la escuela, entre otras, en la reproducción del sistema del género de tipo tradicional, lo cual motiva a preguntar ¿de qué manera estas instituciones reproducen o contribuyen a la modificación de las relaciones sociales de género de las unidades domésticas de Sabino? Pregunta que se deja abierta para que en futuras investigaciones se pueda profundizar en este tema y así poder tener una perspectiva más amplia de las relaciones sociales del género.

LISTA DE REFERENCIAS

- Appendini, K. y De Luca, M. (2006). *Estrategias rurales en el nuevo contexto agrícola mexicano*, Roma, FAO/ El Colegio de México.
- Appendini, K. y De Luca, M. (2008). ¿Empoderamiento o apoderamiento? Las mujeres ante una nueva realidad rural en Appendini, K. y Torres, G. (Eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?* (pp. 193-213), México, El Colegio de México.
- Appendini, K. y Verduco, G. (2002). La transformación de la ruralidad mexicana: modos de vida y respuestas locales y regionales, *Estudios Sociológicos*, 20 (2), pp. 469-474.
- Arias, P. (2009). *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- Ariza, M. y Oliveira, O. (1999). Inequidades de género y clase. Algunas consideraciones analíticas, *Nueva sociedad*, núm. 164, pp. 70-80.
- Arguello, O. (1981). Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de su contenido, *Demografía y economía*, 15 (2), pp. 190- 203.
- Arriagada, I. (2005). Transformaciones sociales y demográficas de las familias latinoamericanas, en Valdés, T. y Valdés, X. (Eds.), *Familia y vida privada. ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* (pp. 17-40), Santiago, Chile, FLACSO.
- Ayala, M., Zapata, E., Suárez, B., y Nazar, A. (2014). Estrategias de reproducción familiar en las fincas cafetaleras del Soconusco, Chiapas, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11(3), pp 401-403.
- Baca, N. y Herrera, F. (2008). Emergencia de la relación desarrollo rural y género, *Convergencia*, 15 (48), pp. 223-253.
- Bender, D. (1967). A refinement of the Concept of household: families co-residence and domestic functions, *American anthropology*, 69 (5), pp. 504-569.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de reproducción social*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

- Camarena, R. (2003). Repensando a la familia: algunas aportaciones de la perspectiva de género, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 18(2), pp. 255-297.
- Canabal C., B. (2004) Mujer rural y desarrollo local; algunas pistas de discusión. Consultada en xa.yimg.com/kq/groups/22927858/2050427289/name/mujeres-desarrollorural.pdf
- Carrasco, C. (2003). La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?, en León, M. (Ed.) *Mujeres y trabajo: cambios impostergables*, (pp.11-50), Porto Alegre, Brasil, OXFAM GB Veraz Comunicação, 2001.
- Carrasco, C. (2006). La economía feminista: una apuesta por otra economía en Vara, J.,M. (Coord.) *Estudios sobre género y economía* (pp. 169-191), Madrid, Akal.
- Carrasco, C. (2016). Sustentabilidad de la vida y ceguera patriarcal. Una reflexión necesaria. *ATLÁNTICAS: Revista Internacional de Estudios Feministas*, 1 (1), pp. 34-57.
- Chihu, A. (1998). La teoría de los campos en Pierre Bourdieu, *Polis* 98, Anuario de Sociología, pp.179-198.
- Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (2 febrero 2017). Consultado en <http://www.gob.mx/cdi/documentos/indicadores-de-la-poblacion-indigena?idiom=es-MX>
- Cowan, C. y Scheider, S. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas Jujeñas, Argentina, *Revista internacional de sociología*, 66 (50), pp. 163-185.
- Deere. C. (2012). Tierra y economía económica de la mujer rural: avances y desafíos para la investigación, *Estudios Agrarios*, 18 (52), pp. 91-127.
- Garay, S. (2014). Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres rurales en México, 2000-2010, en Jaspers-Faijer, D. (Ed.), *Notas de población* 98, (pp. 125-162), Santiago de Chile, Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Garay, S. (2015). Trabajo rural femenino y migración en México, *Iberofórum, Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 10 (19), pp. 93-111.
- García, B. y Oliveira, O. de (1998). Trabajo femenino y vida familiar en México, México, El Colegio de México.
- García, B. y Oliveira, O. de (2004). Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada, *Estudios Demográficos y Urbanos*, (55), pp. 145-180.
- García, B. y Oliveira, O. de (2006). *Las familias en el México metropolitano: visiones femeninas y masculinas*, México, El Colegio de México.

- García, B. y Pacheco, E. (2014). Reflexiones sobre el estudio del uso del tiempo en García, B. y Pacheco, E. (coords.) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, (pp. 17-51), México, El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Giarracca, N. (2001). Prólogo, en Enghel, F. (Ed.) *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, (pp. 11-14), Buenos Aires, CLACSO.
- Giménez, G. (1999). La sociología de Pierre Bourdieu, en Proyecto Antología de teoría sociológica contemporánea (Ed.), *Perspectivas teóricas contemporáneas de las ciencias sociales*, UNAM / FCPyS.
- Gobierno del Estado de Querétaro (10 Octubre 2016). Consultado en <http://www.queretaro.gob.mx/municipios.aspx?q=RrRbGx+QAUjrICWrpceGlg=>
- Grammont, H. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos, en Paz, M. (Ed.), *La pluractividad en el campo latinoamericano*, (pp. 233-307, Ecuador, FLACSO.
- Gutiérrez, A. (2005). Las prácticas sociales: una introducción a Pierre Bourdieu, Córdoba, Argentina, Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A. (2007). Pobres como siempre. Estrategias de reproducción social en la pobreza, Córdoba, Argentina, Ferreyra Editor.
- Gutiérrez, A. (2011). Estrategias de la reproducción social. Las microprácticas y la política social en Valdés, J. y Espina, M. (Eds.), *Capitales y redes sociales, en América Latina y el Caribe: La política social en el nuevo contexto – enfoques y experiencia*, (pp. 107-134), Montevideo, Uruguay, UNESCO.
- Harris, M. (1998). Antropología cultural (3° ed.). Alianza Editorial, S.A., Madrid.
- Hernández, J. y Rappo, S. (2016). Estrategias reproductivas y formación de capital social en contextos migratorios y periurbanos. Un análisis desde la perspectiva de Pierre Bourdieu. *Estudios demográficos y urbanos*, 31 (3), pp. 697-727.
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2006). Metodología de la investigación (4°ed), México, Mc Graw Hill.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (14 febrero, 2017) Censo y conteo de población y vivienda 2010. Consultado en <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/default.aspx?ev=5>
- Jácome, T. y Mier & Terán, M. (2014). El uso del tiempo entre los miembros de hogares indígenas y no indígenas, en García, B. & Pacheco, E. (coordinadoras), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, (pp. 325-379), México, El Colegio de México.
- Jelin, E. (1984). *Familia y unidad doméstica: Mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Argentina, Estudios CEDES.

- Kay, C. (2007). Enfoques sobre el desarrollo rural en América Latina y Europa desde mediados del siglo XX, en Pérez, E. (Comp.), *La enseñanza del desarrollo rural Enfoques y perspectivas*, (49-111), Bogotá, Colombia, Pontificia Universidad Javeriana.
- Lander, V. (2016). Institución, instituyente y la alteridad en torno a la reciprocidad. El caso de la región de Higuera, Toluca, Querétaro. Tesis de maestría, Maestría en Antropología Social. San Luis Potosí, México, COLSAN. Recuperado en <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1013/316>
- Lanza-Valdivia, C., y Rojas-Meza, J. (2010). Estrategias de reproducción de las unidades domésticas campesinas de Jucuapa Centro, Nicaragua, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 7 (2), pp. 169-187.
- Lehalleur y Rendón (1990). Reflexiones a partir de una investigación sobre grupos domésticos campesinos y sus estrategias de reproducción, en (Oliveira, D., Lehalleur, M. y Salles, V.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 107-124), México, El colegio de México.
- Lomnitz, L. (2011). Como sobreviven los marginados (16ªed). México: Siglo XXI.
- Mendoza, M., Ferro, L., y Solorio, E. (2006). *Otomíes del semidesierto queretano*, México, CDI.
- Oliveira, Orlandina de y Salles, Vania (1990). Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico en (Oliveira, D., Lehalleur, M. y Salles, V.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 11-33), México, El colegio de México.
- Oliveira, O., Eternod, M. y Paz, M. (1999). Familia y género. En el análisis sociodemográfico, en García, B. (coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 211-271), México, El colegio de México.
- Organización de las Naciones Unidas (15 de mayo de 2017). Naciones Unidas. Derechos Humanos, Oficina del Alto Comisionado. Consultado en <http://www.ohchr.org/SP/Issues/Women/WRGS/Pages/Land.aspx>
- Orozco, A. (12 Octubre 2017). De vidas vivibles y producción imposible. Consultado en <https://alainet.org/images/Amaia%20Orozco.pdf>
- Orozco, M. (2013). Subjetividades, trabajo extradoméstico y desarrollo en mujeres de la zona metropolitana de Guadalajara. Tesis doctoral, Doctorado en estudios científicos sociales. Tlaquepaque, Jalisco: ITESO. Recuperado en <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/1279/OROZCO%20Macarena%202013.pdf?sequence=2>
- Pacheco, E. y Florez, N. (2014). Entre lo rural y lo urbano. Tiempo y desigualdades de género, en García, B y Pacheco, E. (Coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, (pp. 263-323), México, El

colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.

- Pascual, M. (2009). Las mujeres protagonistas de la sostenibilidad, en VV. AA.; *Las claves del Ecologismo Social*, (pp. 175-181), Madrid, Libros en Acción.
- Piña, A. (2002). La peregrinación Otomí al Zamorano, Querétaro, México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- Picchio, A. (2001). Un enfoque macroeconómico “ampliado” de las condiciones de vida en Jornadas Tiempos, Trabajo y Género (pp. 1-31). Barcelona, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Barcelona.
- Pérez, Edelmira (2001). Hacia una nueva visión de lo rural, en Enghel, F. (Ed.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* (pp. 17-29), Buenos Aires, CLACSO.
- Prieto, D. y Utrilla, B. (2012). Amalgama de culturas: la región chichimeca otomí del semidesierto de Querétaro y Guanajuato, en Molinero, P. (Ed.), *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el Semidesierto Queretano, Atlas etnográfico*, (pp. 52-67), D.F, México, INHA.
- Programa de la Maestría en Desarrollo en Rural Regional de la Universidad Chapingo (15 diciembre 2015). Consultado en <http://posgrado.chapingo.mx/posgrado/scru/mcdr/lineas.html>
- Ramírez, J. (2008). Ruralidad y estrategias de reproducción campesina en el valle de Puebla, México, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 5 (60), pp. 37-60.
- Rendón, T. (2003). Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX, México, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Robichaux, D. (2002). Cultura, Economía y Familia: Una crítica y una propuesta desde la antropología, en Ribeiro F., M. (Comp.) *La familia en Norteamérica*, (pp. 265-319) México, Editorial Trillas/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Salles, V. (1990). Una discusión sobre las condiciones de la reproducción campesina. en (Oliveira, D., Lehalleur, M. y Salles, V.) *Grupos domésticos y reproducción cotidiana* (pp. 127-157), México, El colegio de México.
- Sánchez, R. (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados, en *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación* (pp. 97-130). México, El Colegio de México.
- Santoyo, L. y Pacheco, E. (2014). El uso del tiempo de las personas en México según tipo de hogar. Una expresión de desigualdades de género, en García, B. y Pacheco, E. (Coords.), *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en México*, (pp. 171-219) México, El colegio de México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales.
- Saucedo, E. (2003). Reciprocidad y vida social en la tarahumara. El complejo tesguino y los grupos del sur de la sierra, en Millán, S. y Valle, J. (Coords.),

La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México, (pp. 217-267) México, INAH.

Secretaría de Desarrollo Social (23 noviembre 2016). Catálogo de localidades. Consultado en

<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/Default.aspx?tipo=clave&campo=mun&valor=22>

Tomé, G., Méndez, J., Pérez, N., Ramírez, J., y Tornero, M. (2014). Estrategias de reproducción familiar en Santa María Moyotzingo, Puebla, México, *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 11 (1), pp. 93-111.

Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo”: notas teórico-metodológicas. *Demografía y economía*, 15 (2), pp. 204-233.

Utrilla, B. y Heiras, C. (2012). Los otomíes: ñöñhö y ñäñhö, en Molinero, P. (Ed.) *Los pueblos indígenas de la Huasteca y el semidesierto queretano. Atlas etnográfico*, (pp. 109-127), México, INAH.

Villasmil, Carmen (1998). Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población, *Estudios sociológicos*, 16 (46), pp. 69-88.

ANEXOS

A. Tablas del capítulo V

1. Caracterización de los cuatro huertos de traspatio pertenecientes a cuatro de las unidades domésticas del presente estudio.

CARACTERIZACIÓN DEL HUERTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA 1

Estilo del huerto: terraza

Fuente hídrica: agua potable

Sistema de riego: el agua se encuentra en una cisterna de ferrocemento en donde almacenan agua potable, de esa toma de agua conecta una manguera que llega hasta el huerto. No obstante, el agua se distribuye como chorro entre las plantas.

Número de veces que riega: se realiza el riego tres veces por semana, en temporada de calor riegan hasta que el ocaso del sol, mientras que en temporada de frío se riega una vez que el sol comienza a bajar.

Origen de la semilla: compra la semilla en el tianguis de la cabecera de Tolimán.

Tipo de cultivos:

Plantas endógenas	Árboles frutales	Vegetales	Plantas medicinales	Otras plantas
Maguey	Limón	Nopal	Albahaca	Carrizo
Órgano	Higuera	Chile	Ruda	jacaranda
Huizache/mezquite	Guayabo	Cebolla		
	Lima	Cilantro		
		Calabaza		
		Chayote		

CARACTERIZACIÓN DEL HUERTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA 2

Estilo del huerto: terraza

Fuente hídrica: agua gris proveniente del lavado de ropa y trastes

Sistema de riego: el agua es dirigida a los distintos espacios del huerto a través de una manguera negra, sin embargo, al llegar al espacio dirigido el agua corre libremente entre las plantas.

Número de veces que riega: diario riegan. El riego se va rotando entre los tres espacios destinados al huerto para que la tierra pueda humedecerse.

Origen de la semilla: compra su semilla con un sr. Que la ofrece en la comunidad.

Tipo de cultivos:

Plantas endógenas	Árboles frutales	Vegetales	Plantas medicinales	Otras plantas
Mezquite	Limón	Chile	Albahaca	jacaranda
Pirul	Durazno		Ajenjo	
Huizache	Guayaba		Hierbabuena	
Pitaya	Papaya			
	Granada			

CARACTERIZACIÓN DEL HUERTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA 3

Estilo del huerto: terraza

Fuente hídrica: agua gris proveniente del lavado de ropa y trastes

Sistema de riego: el agua es dirigida a través de un canal pequeño hecho de tierra

Número de veces que riega: diario

Origen de la semilla: recolecta la semilla de las plantas que salen de su huerto para volver a plantarlas.

Tipo de cultivos:

Plantas endógenas	Árboles frutales	Vegetales	Plantas medicinales	Otras plantas
Mezquite	-	Chile	Chaya	jacaranda
Pitaya		Nopal	Hierbabuena	
Garambullo				

CARACTERIZACIÓN DEL HUERTO DE LA UNIDAD DOMÉSTICA 4

Estilo del huerto: en planicie y por surcos

Fuente hídrica: agua potable de la llave

Sistema de riego: el agua se encuentra en una cisterna de ferrocemento en donde almacenan agua potable, de ahí se conecta una manguera que distribuye el agua por cintilla de goteo.

Número de veces que riega: en temporada de calor diario media hora. En temporada de frío una vez a la semana media hora.

Origen de la semilla: compra su semilla en el municipio de Ezequiel Montes.

Tipo de cultivos:

Plantas endógenas	Árboles frutales	Vegetales	Plantas medicinales	Otras plantas
Mezquite	Guayaba Granada	Chile de árbol Chile piquín Cilantro Zanahoria Rábano Calabaza Jitomate Tomate	Ruda	Cempasúchil Jacaranda

2. Relación de actividades económicas y los salarios que perciben

Actividad económica	Horas laborales	Días laborales	Pago semanal (M/N)	Pago mensual (M/N)	Prestaciones social	
Empleada doméstica	Trabajan de “quedadas”	5	Entre 1,300 y 1,500	Entre 5,000 y 6,000	No	
Obrero/a	12 horas	4	1,446	5,700	Si	
Jornalero/a	Sembrador	Entre 8 y 10 horas	6	1.200	4,800	
	Cortador		6	1.200	4,800	No
	Canasteros		6	Entre	Entre	
	Cargaderos	12 horas		2,100 y 2,400	8,400 Y 9,600	
	Capataz		6			
Albañil	Chalan	8 horas	5	1500	6,000	
	Albañil consolidado	8 horas	5	2,800	11,200	No
	o Maestrero	8 horas	5	3,000	12,000	

Elaborado con datos recabados en trabajo de campo

3. Estrategias que implementan las personas por tipo de trabajo y lugar en donde desempeñan su actividad.

Actividades al interior del municipio			
Espacio laboral	Tipo de trabajo	Capital	Estrategias
Unidad doméstica	Agricultura	Uso de la red de apoyo familiar corresidencial.	Trabajo familiar de las y los integrantes en el huerto.
		Uso del capital cultural en su forma de educación, la cual fue adquirida de generación en generación sobre la agricultura. Relación que establece las personas de la comunidad ante autoridades del ayuntamiento municipal.	Aprovechamiento de los recursos que propicia la huerta: Consumo y venta de los productos. Apoyo de programas gubernamentales.
	Producción	Relación que establecen las personas de la comunidad ante autoridades del ayuntamiento municipal para gestionar proyectos productivos. Uso de la red de apoyo familiar no corresidencial y red comunitaria.	Apoyo de programas gubernamentales. Venta de la producción a familiares y amigos de la comunidad.
Comunidad y municipio	Negocio Familiar	Uso de la red de apoyo familiar corresidencial. Relación que entablan las personas de la comunidad ante autoridades del ayuntamiento municipal	Transferencia de dinero por parte uno de los familiares. Apoyo de programas gubernamentales.
		Uso del capital de conocimientos adquiridos de generación en generación sobre la agricultura. Relación que entablan las personas que tienen mayor capital económico.	Aprovechamiento de los recursos que propicia la huerta para el consumo. Concesión del espacio donde siembra a cambio de cuidar la casa de la propietaria del predio.
	Comerciantes	Uso de la red familiar corresidencial y no corresidencial.	Ayuda de familiares – ocasionalmente- en el negocio: despachar, montar y desmontar el puesto.

Actividades al exterior del municipio

Espacio laboral	Actividad	Estrategias	Actividad
Municipios aledaños	Jornaleros/as	Diversificación del espacio laboral fuera del municipio.	Migración de tipo pendular.
		Uso de la red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial y comunitaria.	Apoyo para vincularse con el capataz –empleador-.

Zona metropolitana	Empleado de limpieza	Relación que las y los jornaleros establecen con el capataz/empleador.	Apoyo del capataz para que busque mejores condiciones laborales para la gente con la que él trabaja.
		Uso de la red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial.	Apoyo en el cuidado de los hijos/as y la realización del trabajo doméstico en ausencia de mujeres que trabajan como jornaleras.
		Diversificación del espacio laboral fuera del municipio.	Migración de tipo pendular.
	Albañil	Diversificación del espacio laboral fuera del municipio.	Migración de tipo pendular.
		Uso de la red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial y comunitaria.	Apoyo para introducir a las generaciones jóvenes en el oficio de albañil, así como también, ser un apoyo para aquellos albañiles con experiencia que buscan trabajo en la obra. Disminución de gastos entre los integrantes del grupo de trabajo para realizar su actividad en Qro.: transporte, alimentación, entre otros.
		Relación que los albañiles establecen con el empleador.	Permanencia en el trabajo estratificado. Posibilita ascender a puestos mejor remunerados.
	Empleada doméstica	Permanencia en el trabajo estratificado.	Cierto margen para elegir a los integrantes de su grupo de trabajo, que en muchos casos, recurren a la mano de obra de sus familiares y amigos.
		Diversificación del espacio laboral fuera del municipio.	Migración de tipo pendular.
		Uso de la red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial y comunitaria.	Apoyo para introducir a las generaciones jóvenes en el oficio, así como también, ser un apoyo para aquellas mujeres con experiencia que buscan trabajo.
		Relación que las empleadas domésticas establecen con el empleador/a.	Pernoctar en la vivienda del empleador/a.
Obreras/os	Diversificación del espacio laboral fuera del municipio.	Migración de tipo pendular.	
	Uso de la red de apoyo familiar corresidencial y no corresidencial y comunitaria. Uso del capital cultural en su vertiente educación y conocimientos a través del	Para vincularse en el trabajo de obrera/o. Conclusión del grado escolar por lo menos hasta la secundaria.	

		sistema educativo escolarizado.	
		Diversificación del espacio laboral.	Migración de tipo temporal.
Washington	Migrante	Uso de la red de apoyo familiar corresponsal y no corresponsal.	Inserción laboral en Washington.
		La relación que establecen con el empleador/a	Permite la continuidad del contrato laboral.

Elaboración con datos de trabajo de campo.

B. Instrumentos de recolección de información

1.- Guía del primer cuestionario de entrevista semiestructurada.

Categorías	Preguntas guía
Integrantes de la Unidad Doméstica	¿Cuántos integrantes habitan en la unidad doméstica? -Edad -Sexo -Parentesco -Escolaridad
Estado civil y patrón de residencia	¿Está casa? Edad que se unió. ¿Es originaria de la comunidad?
Trabajo extradoméstico	¿Cómo se hicieron de esta propiedad? ¿Quiénes de los integrantes trabajan? ¿En qué trabajan? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Cuánto percibe ¿Cómo le han hecho para conseguir y mantener su trabajo?
Huerto de traspatio	¿Dificultades que encuentran en su trabajo? ¿Tiene huerto? ¿Fue adquirido por algún programa social? Tipo de cultivos Tipo de Riego ¿Qué hace con lo producido en la huerta?
Animales de traspatio	¿Tiene animales de traspatio? Tipo y cantidad de animales Cómo adquirieron los animales. Por qué crían animales
Distribución del ingreso familiar	¿Principalmente en qué se destina el salario percibido por las personas que trabajan? ¿Por qué?
Participación en programas de gobierno	¿En dónde y con qué frecuencia compra la despensa? ¿Usted participa en algún programa de gobierno? ¿Cuál? ¿En qué consiste?

Instituciones escolares	¿Cuántas escuelas hay en la comunidad? Tipo de escuelas en la comunidad ¿Hay en la comunidad programas de gobierno que incentive la educación escolarizada? Edad en que las y los jóvenes por lo regular dejan de estudiar.
Grupos comunitarios	¿En la comunidad dan cursos del INEA? ¿Cuántos y cuáles son los grupos comunitarios presentes en Sabino? ¿Participa en alguno, por qué? ¿Cuáles son sus actividades?

2.- Guía del segundo cuestionario de entrevista semiestructurada.

Categorías	Preguntas guía
Huerto de traspatio	¿Desde cuándo tiene el huerto? ¿Antes de que tuvieran éste tenían otro? Tamaño del huerto Sistema de riego Tipo de cultivos ¿Cómo consiguen la semilla? Temporada de siembra y cosecha Finalidad de la producción –consumo, venta, combinado- Toma de decisiones sobre el huerto Actividades que realizan en el huerto de traspatio ¿Quiénes realizan esas actividades y por qué? ¿Quién le enseñó a sembrar y por qué? ¿Usted le enseñó a sus hijos a sembrar, por qué? ¿Los jóvenes siembran? Causas que promueven o dificulta la actividad de la agricultura familiar en la comunidad Apoyos recibidos por programas de gobierno para el fomento de la agricultura familiar
Animales de traspatio	Tipo de animales que tienen Cantidad de animales ¿Cómo consiguió sus animales? ¿Ha participado en algún programa de gobierno que promueva la crianza de animales de traspatio? Finalidad de la crianza de animales Toma de decisiones sobre los animales Actividades que realizan para la crianza de animales Distribución de las actividades entre los integrantes ¿Usted ha enseñado a sus hijos e hijas a criar a sus animales?

3.- Guía del tercer cuestionario de entrevista semiestructurada

Trabajo extradoméstico	
Categorías	Preguntas guía
Historia laboral de la persona entrevistada	<p>-¿A los cuantos años comenzó a trabajar?</p> <p>-¿Cuál era ese trabajo? ¿Dónde? (¿Cuál fue tu primer trabajo?, ¿en qué consistía? ¿en dónde lo realizabas?)</p> <p>-¿Por qué usted se metió a trabajar a esa edad?</p> <p>-¿Por qué precisamente se metió a ese trabajo y no a otro?</p> <p>-¿En ese trabajo le pedían tener cierta edad, tener algún grado de estudio o algún tipo de conocimientos en específico?</p> <p>-¿Cuánto ganaba en aquel tiempo?</p> <p>-¿En que empleaba su salario?</p> <p>-¿Siempre ha trabajado en lo mismo?</p> <p>-¿Qué otros empleos ha tenido?</p> <p>-¿Actualmente usted trabaja? ¿Dónde?</p> <p>-¿Cuánto tiempo tiene trabajando ahí?</p> <p>-¿En su actual trabajo piden algún requisito como edad, sexo, grado de estudios o algún tipo de conocimientos en específico?</p> <p>-¿Podría decirme cuales son las actividades que realiza en su trabajo?</p> <p>-¿Cómo aprendió su oficio o profesión _____, alguien le enseñó, tomó un curso ...?</p> <p>-¿En su trabajo existen otros puestos (chalan, media cuchara, cuchara media y completa, Maestrero –jefe de obra-, contratista, ingeniero, arquitecto, patrón...).</p> <p>-¿En qué consisten las actividades de cada puesto y cuánto ganan?</p> <p>-¿Usted en su puesto recibe alguna prestación social? (seguro social, vacaciones, etc)</p> <p>-¿Cómo obtuvo ese trabajo? ¿Llegó por algún conocido o familiar? ¿Quién? ¿Qué es de usted? ¿Cómo está persona se enteró del trabajo? ¿Esta persona tiene mucho tiempo en ese trabajo?</p> <p>-Estando trabajando en Querétaro o en algún otro lugar fuera de la comunidad ¿qué hace usted para reducir gastos durante su estancia fuera de la comunidad? (comparte renta, comparte la comida, comparte transporte –para ir regresar a Toluca y durante su estancia fuera)</p> <p>-Cuando está fuera de la comunidad en el espacio donde se queda ¿realiza quehaceres domésticos –cocinar, lavar, planchar, etc.? - ¿Quién los realiza?</p> <p>-¿Usted ha ayudado a conseguir empleo a algún conocido o familiar? ¿Por qué? ¿Cómo contribuyó para que le dieran el empleo a su conocido o familiar?</p> <p>-¿Si usted llegara a tener un conflicto al interior de su trabajo a quién acudiría?</p> <p>-si usted llegara a perder su trabajo ¿Qué hace? ¿A quién acude?</p>
Estrategias laborales para conseguir y mantenerse en el trabajo	<p>-¿Te gusta tu actual empleo? ¿Qué es lo que más te gusta de tu empleo y que es lo que menos te gusta?</p>
Percepción y expectativas sobre el trabajo extradoméstico	

Empleos en la comunidad (continuidad o cambio)	<p>-¿Qué tan importante es para ti tu trabajo? (Camarena, 2013:409)</p> <p>-¿Es importante tu trabajo para tu pareja, hijos/as, familia (padres)? ¿Por qué? (Camarena, 2013:409)</p> <p>-¿Cómo se visualiza en el futuro en su trabajo?</p> <p>-¿Cuenta actualmente con algún ahorro o patrimonio estrictamente personal, algo en lo que estés invirtiendo? (Camarena, 2013:409)</p> <p>-¿Aparte de trabajar y contribuir con su salario, de qué otra manera contribuye en el hogar?</p> <p>¿Participa en los quehaceres domésticos? ¿Cuáles?</p> <p>¿Cada cuando los realiza?</p> <p>-¿Cuáles son los empleos más representativos en los cuales trabajan las personas (hombres y mujeres) aquí en su comunidad o en el municipio?</p> <p>-Estos empleos son los mismos en los que se empleaban la generación de sus padres y sus abuelos ¿Algo ha cambiado, de qué manera y por qué?</p> <p>-¿Por qué precisamente las personas de la comunidad buscan emplearse fuera de la comunidad?</p> <p>-¿Si no existiera la opción del trabajo fuera de la comunidad y tuviera que estar en la comunidad a qué se dedicaría?</p> <p>-Las personas que no trabajan por fuera de la comunidad o el municipio ¿principalmente de donde perciben sus ingresos para poder vivir?</p>
Jóvenes, educación y trabajo extradoméstico	<p>-¿Sus padres tuvieron algún grado de estudios? (identificar la participación escolar por sexo)</p> <p>-¿Usted y su pareja cursó algún grado escolar?</p> <p>-¿Sus hijos tuvieron o cursaron algún grado escolar?</p> <p>-¿Sus padres consideraban importante que sus hijos estudiaran? ¿por qué?</p> <p>-¿Considera que es importante que los jóvenes tengan estudios? ¿por qué?</p> <p>-¿Considera que hombres y mujeres tienen las mismas oportunidades para cursar algún grado escolar? (apoyo de los padres y de programas sociales)</p> <p>-¿Qué posibilita que los jóvenes que sigan estudiando?</p> <p>-¿Qué impide que los jóvenes sigan estudiando?</p> <p>-¿A qué edad los jóvenes de la comunidad comienzan a trabajar?</p> <p>-¿Los jóvenes (hombres y mujeres) que salen de la escuela secundaria qué tipo de trabajo consiguen? (estos viven en la comunidad o viven en otro lugar)</p> <p>-¿Los jóvenes (hombres y mujeres) que salen de la escuela preparatoria qué tipo de trabajo consiguen?</p> <p>-¿Los jóvenes (hombres y mujeres) que salen de la universidad qué tipo de trabajo consiguen?</p> <p>-¿Actualmente los jóvenes tienen más grados de estudios que sus padres?</p> <p>-¿Esto ha posibilitado para que los jóvenes tengan un mejor empleo que sus padres?</p> <p>-¿Qué otro aspecto influye para que los jóvenes tenga un mejor empleo que el de sus padres?</p>

<p>Mujeres y Trabajo extradoméstico</p>	<p>-¿Las mujeres de la comunidad trabajan (es decir realizan alguna actividad que les reditué un ingreso para el hogar)? -¿En qué tipo de trabajos se emplean las mujeres? -¿Considera que las mujeres deben de trabajar? ¿por qué? -¿Qué opinión tiene de las mujeres que trabajan? -¿Qué pensaban sus padres, como se veía en casa la educación y el trabajo “remunerado” en general y en especial de las mujeres? (Orozco Camarena) -¿En su casa las mujeres trabajan, a qué se dedican? -¿De qué manera las mujeres que trabajan en su hogar contribuyen con el sostenimiento del hogar? -¿Contribuyen de la misma manera hombres trabajadores que mujeres trabajadoras? -En el caso de que la persona entrevistada considera que no contribuyen de manera similar entonces preguntar ¿Cómo contribuyen las mujeres y cómo los hombres?</p>
<p>Trabajo doméstico Categorías Distribución de quehaceres domésticos en la infancia.</p>	<p>Preguntas guía Pudiera describirme las actividades que realizaba cuando era niña/o ¿Realizaban las mismas actividades los niños que las niñas? ¿Cuáles eran las actividades que realizaba su mamá y cuales su papá? ¿Cuáles son las actividades que realizaban cuando era niño/a y cuáles de estas ya no realiza?</p>
<p>Distribución de quehaceres domésticos en la actualidad</p>	<p>-¿Cómo se distribuyen las actividades en su hogar? Actividades que realizan las mujeres y hombres en el hogar -¿Los hombres se involucran más en las actividades domésticas?</p>
<p>Valoración de los quehaceres domésticos</p>	<p>-¿Son importantes los quehaceres domésticos para su familia? -¿Se valora el trabajo de las personas en las actividades del hogar? -¿Qué pasaría si ninguno de las personas dejara de hacer los quehaceres domésticos por una semana?</p>

4. Cuestionario estadístico

Caracterización de la Unidad Doméstica Rural (UDR)		
N. de encuesta _____		Fecha
Municipio _____		Comunidad
Identificación sobre actividades agropecuarias		
0	Nombre completo	
1	Comunidad perteneciente	
2	Alguno de los integrantes de la UDR se dedica a la agricultura y/o a actividades pecuarias.	
3	Tenencia del predio: ¿la propiedad donde cultivan o realizan actividades pecuarias pertenece a ustedes o la rentan?	
4	¿Participa en alguna organización de productores comunitarios, regionales o estatales?	
5	Reciben apoyo (monetario, maquinaria y/o insumos) de algún programa de gobierno para la producción	
6	¿Cuál es el tamaño del lugar donde cultivan?	
Composición de la unidad doméstica		

1	¿Cuántas familias viven en el mismo predio?	0 a 1 (____)		1 a más (____)		
2	¿Cuántas personas viven en su vivienda?	Mujeres _____ Hombres _____				
4	¿Quién es la o el jefe de familia?	Jefe de familia		Jefa de familia		
Información sociodemográfica de los Integrantes de la UDR						
N°	Nombre	Apellidos	Parentesco	Sexo	Edad	Escolaridad
1						
2						
3						
4						
5						
6						
7						
8						
9						
10						
Actividades económicas que desempeñan los integrantes de las UDR						

